Razones para convivir:
la hospitalidad como punto de partida.

Razones para convivir:
la hospitalidad como punto de partida.

Ministerio de Desarrollo Social
Dirección Nacional de Políticas Sociales

Autoridades:

Marina Arismendi
Ministra de Desarrollo Social

Ana Olivera
Subsecretaría de Desarrollo Social
Presidenta Consejo Nacional de Políticas Sociales

Matías Rodríguez
Director Nacional de Políticas Sociales
Coordinador Consejo Nacional de Políticas Sociales

La coordinación del ciclo “Razones para Convivir” y la edición del texto estuvo a cargo de:

Clara Leis
Miguel Scagliola
Dirección Nacional de Políticas Sociales

Diseño y diagramación: INFOCOM

ISBN 978-9974-902-14-5

INDICE

PROLOGO MATÍAS RODRIGUEZ 5

INTRODUCCIÓN 7

DIÁLOGO 1: EL BARRIO COMO ESCENARIO DE ENCUENTROS 11
- Apertura Matías Rodríguez
- Patricia Roland
- Sebastián Aguiar
- Eduardo Álvarez Pedrosian
- Martín Martínez
- Intervenciones del público

DIÁLOGO 2: JUVENTUDES, ADOLESCENCIAS Y ADULTECES, LAS RELACIONES INTERGENERACIONALES 51
- Federico Barreto
- Agustín Herrera
- Verónica Filardo
- Intervenciones del público

DIÁLOGO 3 "APOROFOBIA": ¿EXISTE UN RECHAZO A LOS POBRES EN URUGUAY? 72
- Ana Olivera
- Jaime Saavedra
- María Josefina Pla
- Marcelo Rossal
- Intervenciones del público

Prólogo Matías Rodriguez[1]

Desde el Consejo Nacional de Políticas Sociales, ámbito de articulación interinstitucional que es coordinado desde la Dirección Nacional de Políticas Sociales del Ministerio de Desarrollo Social, venimos abordando diversos desafíos que enfrenta la sociedad uruguaya, y que nos interpelan para avanzar en materia de bienestar y justicia social.

La convivencia, como marco de sentidos y acciones que refieren a los modos de vivir en sociedad, ha sido un eje de trabajo que hemos impulsado y abordado a lo largo de esta Administración que comenzó el 1º de marzo de 2015.

Así, por ejemplo, se ha desarrollado la iniciativa "Agendas Locales de Convivencia" que ha planteado una estrategia de trabajo interinstitucional entre Estado, organizaciones de la sociedad civil, vecinas y vecinos en los barrios Malvín Norte, Casabó y Cerro Norte en Montevideo, y los barrios Herten y Villa Ilusión de las Piedras. A partir de diagnósticos participativos se han desarrollado una serie de acciones en materia de oportunidades de formación profesional, cultura y recreación, abordaje a los consumos de sustancias, fortalecimiento de organizaciones vecinales, entre otras.

Sin embargo, más allá de la innegable materialidad que deben incluir las políticas sociales para transformar realidades, es necesario abordar la dimensión simbólica, conceptual, de qué implica la convivencia, cuáles son sus escenarios y sus desafíos y, sobre todo, cómo hacemos para vivir mejor juntas y juntos, incorporando lo que nos es común, pero también lo que nos diferencia.

Cabe referenciar aquí el concepto de convivencia tal cual Bayón y Saraví (2019:9)* que nos parece una muy interesante definición:

> *"convivencia significa 'vivir en compañía de otros', lo que nos invita a preguntarnos cómo interactúa la gente en su vida cotidiana, cómo trata a los otros y se relaciona con ellos, cómo se posiciona de manera subjetiva frente a los demás. Convivencia nos remite al respeto, reconocimiento, solidaridad y empatía; a la capacidad de identificarnos con los otros, comprender sus puntos de vista o simplemente ponernos en sus zapatos".*

1_Trabajador Social. Director Nacional de Políticas Sociales, MIDES.

*_Bayón, María Cristina y Gonzalo Saraví (2019): "Desigualdades: subjetividad, otredad y convivencia social en Latinoamérica". En Desacatos: Revista de Ciencias Sociales, ISSN-e 2448-5144, ISSN 1607-050X, Nº. 59, 2019.

Como contribución a generar espacios de intercambio y reflexión en torno a los posibles abordajes conceptuales de la convivencia, sus escenarios, actores y marcos institucionales, realizamos el ciclo "Razones para convivir: la hospitalidad como punto de partida", asumiendo además un punto de partida ético-político en torno a la necesidad de construir hospitalidad, de recibir al otro, como un elemento constitutivo del lazo social.

Elegimos tres ámbitos de abordaje: el barrial; el de las relaciones intergeneracionales; y el de la mirada hacia las personas en situación de pobreza y exclusión, como tres ámbitos relevantes, aunque no únicos para repensar los modos de vincularnos, con la esperanza de seguir multiplicando espacios para trabajar las convivencias.

Esperamos que esta publicación sea un mojón más en la construcción de una mejor sociedad, más solidaria, inclusiva, justa y hospitalaria.

Introducción

El Consejo Nacional de Políticas Sociales ha trabajado desde distintas aristas la temática de la convivencia. El ciclo de diálogos "Razones para convivir: la hospitalidad como punto de partida" fue organizado por la Dirección Nacional de Políticas Sociales del Ministerio de Desarrollo Social durante los meses de octubre y noviembre de 2018.

El ciclo fue un hito más en este recorrido, con el propósito de aportar a la reflexión conceptual de la temática desde distintas zonas de tensión y complejidad, formulando posibles líneas de acción en materia de política pública.

Se parte de una noción de convivencia que pone en juego el valor y la importancia de vivir con otras y otros, incorporando las diferencias y conflictos, sin prescindir de ellos, planteando como horizonte el fortalecimiento del espacio público, lo que nos es común, más allá de las diferencias socioeconómicas, políticas, de género, étnico-raciales, generacionales, culturales, entre otras.

La convivencia es pensada aquí a partir de la idea fuerza de la hospitalidad. Ella es acuñada en el sentido que la conceptualiza el filósofo francés Jacques Derridá, quien plantea que no es posible pensar la existencia de un vínculo social sin el principio de hospitalidad.

En este marco, la hospitalidad es pensada como la forma de posicionarse ante un "otro". Ella provoca necesariamente una relación con la alteridad. El "extranjero" es concebido en este enfoque desde una perspectiva amplia, como aquel que porta la diferencia (una cultura, una lengua, una historia, una familia) y por tanto, es otredad pura para quien lo recibirá. Por ello, la hospitalidad convoca a un hacer con lo extranjero, con lo otro, con la ajenidad. Es una invitación a un hacer distinto, pues la hospitalidad implica un movimiento subjetivo que invita a un hacer diferente, produciendo acontecimiento, en tanto da lugar a la novedad, a la creación de algo nuevo con la expectativa de que sea mejor respecto a los modos de convivir.

Es por ello que resulta un concepto potente para reflexionar en torno a la convivencia, en tanto redimensiona el encuentro y el vivir juntos.

¿Por qué problematizar las cuestiones vinculadas a la convivencia?

Desde fines del siglo XX asistimos a procesos de fragmentación y segmentación que tienen su expresión en lo económico, territorial, social y cultural. Estos fenómenos han generado diversos efectos, dentro de los cuales se destaca la pérdida de puntos de encuentro, afectando directamente el desarrollo de códigos comunes y la construcción de vínculos solidarios entre los distintos sectores sociales. Ello produce efectos que se pueden visualizar en las características que adquieren las interacciones sociales (aislamiento y homogeneización de los espacios cotidianos) y en el crecimiento de diversas formas de violencia.

Repensar estos desafíos, y ensayar nuevas respuestas, es clave para contribuir a la integración social propiciando mejores marcos para el vivir juntos.

El ciclo de diálogos fue concebido como un ciclo con objetivos comunes y ejes transversales que los involucra a todos, no obstante estructurarlos a partir de diálogos sobre campos temáticos concretos adquirió pertinencia en tanto al enfoque conceptual como al metodológico, ya que nos permitió realizar énfasis temáticos a focalizar. De esta manera ninguno de los temas priorizados perdió jerarquía y la diversidad de cada auditorio garantizó la riqueza del intercambio.

Cada encuentro pretendió contemplar distintas miradas desde la academia, las instituciones públicas, las organizaciones de la sociedad civil, así como otros actores vinculados a cada temática.

Diálogo 1: "El barrio como escenario de encuentros", fue realizado el 10 de octubre en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

El objetivo fue reflexionar en torno al barrio como espacio vital de proximidad, como escenario de convivencia "cara a cara", pensando cuestiones tales como: ¿Qué lugar ocupa hoy la "vecindad" en el mundo global? El barrio: ¿un espacio hospitalario, hostil o ambos? ¿Cuáles son las tensiones (conflictos) que se expresan en el barrio? ¿Cuáles son los sentidos que produce el barrio? (estigmas, capital social, reproducción de desigualdades, etc.).

Contó con los siguiente panelistas: Patricia Roland; Sebastián Aguiar; Eduardo Álvarez Pedrosian; Martin Martínez.

Diálogo 2: "Juventudes, adolescencias y adulteces, las relaciones intergeneracionales", fue realizado el 18 de octubre en Casa INJU.

El objetivo fue visualizar disputas y tensiones en las relaciones intergeneracionales, entendiendo a la "adolescencia", la "juventud" y la "adultez" como categorías que adquieren significado en relación. ¿Podemos hablar de estigmatización/criminalización de la juventud? La juventud como portadora de determinados valores ("ni ni", "agentes de cambio", etc.). Producciones de sentido desde el mundo adulto. ¿Qué es ser adulto? ¿Qué es ser adulto a la luz de los jóvenes? ¿Qué es ser hospitalario entre generaciones?

Contó con los siguiente panelistas: Federico Barreto; Agustín Herrera; Verónica Filardo.

Diálogo 3: "Aporofobia[2]": ¿Podemos hablar de un rechazo a los pobres en Uruguay? Fue realizado el 7 de noviembre en el salón de actos de Presidencia de la República.

El objetivo fue reflexionar acerca de las representaciones sociales que se instalan en el espacio público como construcciones discursivas sobre los pobres y la pobreza y las valoraciones (negativas?) vinculadas. ¿Podemos hablar de "vieja pobreza" y "nueva pobreza"? ¿Qué valores asociamos a ambos tipos? ¿Existe un rechazo creciente a las personas en situación de pobreza? ¿Qué significa hoy el término "pichi"? ¿Por qué existen señalamientos a las personas que reciben prestaciones sociales como las Asignaciones Familiares o la Tarjeta Uruguay social? ¿Hemos individualizado la pobreza, pasando de categorías estructurales como "clase" hacia la de "mérito personal"?

Contó con los siguiente panelistas: Ana Olivera; Jaime Saavedra; María Josefina Pla; Marcelo Rossal.

A continuación se presentan las transcripciones, algunas de las cuales fueron revisadas y corregidas por las y los autores, organizadas por diálogo y en orden de exposición.

Esperamos que esta publicación, con miradas diversas y desde distintos escenarios, contribuya con el debate acerca de los desafíos cotidianos y estratégicos del convivir.

2_El término "aporofobia" ha sido acuñado por la filósofa española Adela Cortina en referencia al odio, miedo o rechazo a las personas pobres.

Diálogo 1: El barrio como escenario de encuentros.

Panelistas:

Patricia Roland
Sebastián Aguiar
Eduardo Álvarez Pedrosian
Martin Martínez

Moderación:
Matías Rodríguez

Apertura Matías Rodríguez[3]

Muy buenos días para todos y para todas. Nos parece importante dedicar una mañana a conversar sobre temas de convivencia y les agradecemos que nos estén acompañando, que compartamos un tiempo para disparar algunas discusiones y reflexiones.

Este ciclo que empieza hoy de "Razones para convivir: la hospitalidad como punto de partida" va a tener dos instancias más. Hoy vamos a discutir sobre el "Barrio como escenario de encuentros" o desencuentros, quizás. Es parte de lo que vamos a discutir.

Pero queremos provocar la reflexión colectiva, plural, en las miradas sobre los desafíos que tenemos en nuestro país en términos de convivencia, trascendiendo el abordaje que desde la discusión pública tendemos habitualmente asociado exclusivamente a cuestiones de seguridad, de combate al delito.

Creemos que cuando hablamos de convivencia está en juego otro conjunto de cosas acerca de cómo gestionamos, incorporamos, administramos y celebramos la diversidad, la diferencia. Por eso vamos a discutir hoy específicamente sobre el barrio, pero queremos generar otra instancia sobre los vínculos intergeneracionales y otra en la que vamos a estar discutiendo sobre aporofobia. ¿Existe en Uruguay una fobia hacia las personas que se encuentran en situación de pobreza?

Son algunos de los temas que consideramos que hacen a algunos núcleos de la discusión y de cómo tramitamos la diferencia y la diversidad en nuestra sociedad. Esto tiene que ver con un interés de reflexión pero también con un interés de respuesta, particularmente desde el Consejo Nacional de Políticas Sociales, un ámbito que desde el Ministerio nos toca coordinar y venimos trabajando con distintas agendas.

3_Trabajador Social. Director Nacional de Políticas Sociales, MIDES.

Uno de las agendas que impulsamos está referida a temas de convivencia en algunos barrios de la ciudad, en el este de la ciudad y en el oeste. Donde estamos haciendo llegar distintas intervenciones y distintas planificaciones, en diálogo con los vecinos, con organizaciones no gubernamentales, con la comunidad, trabajando los temas de convivencia pero también otros temas.

Creemos que la convivencia tiene mucho que ver con las políticas sociales. Tiendo a pensar y acuerdo con esta idea de que las políticas sociales son las reglas de juego que nos damos en la sociedad para distribuir el bienestar, son las acciones y las decisiones que repercuten sobre el bienestar, y son esas acciones que tienen que ver con la protección, la promoción y la prevención vinculado al ejercicio de derechos. Y adhiero a este concepto de las políticas sociales desde un rol de ser constructoras de esa comunidad socio-política en la cual nos sentimos parte.

Me gusta un concepto de Claudia Serrano que habla del rol de las políticas sociales como constructoras simbólicas de una comunidad socio política en la cual a la interna de esa comunidad nos sentimos parte de un destino que es común, que es compartido, y donde nadie puede quedarse por el camino.

Esto nos lleva a incorporar en la agenda de las políticas sociales, con mucha fuerza, la intención de la convivencia, porque seguramente incorporar estas acciones ponen en juego una construcción que es la construcción democrática. Yo creo que hay un eje central de la democracia más allá de la existencia de partidos políticos fuertes, más allá de las elecciones en determinados períodos de tiempo, más allá de la existencia de la separación de poderes.

Hay un eje central en la democracia que tiene que ver con el pluralismo. Y esa sociedad plural en lo religioso, en lo político, en las opciones de vida, en las costumbres, pone en tensión, en conflicto, la capacidad de convivir con otros. Seguramente vamos a ser más democráticos si podemos incorporar con más fuerza esa idea de la diversidad en su sentido amplio, del pluralismo, y por eso nos gustó esta idea de la hospitalidad, porque nos invita a posicionarnos políticamente frente a la ajenidad, a aquello que se presenta como extranjero. Por eso planteamos este concepto que seguramente alguno de los panelistas podrán profundizar sobre él.

Patricia Roland[4]**:**

Es un placer estar acá. Con las tareas del "día a día", a veces corriendo atrás de la demanda, cuesta pararse y evaluar qué es lo que estamos haciendo, por qué lo estamos haciendo y cómo tenemos que seguir haciendo. Y este tipo de actividades me ponen en situación de parar un poco y pensar.

De hecho hacer el ejercicio de cómo les presento en 20 minutos, pensar sobre la hospitalidad vinculada al barrio y los espacios públicos, me parece muy interesante. ¿Cómo tratar de construir algunos ejemplos y cómo se construye ciudad y ciudadanía desde los espacios públicos?

Aprovecho a anunciar que estamos preparando para abril de 2019 el segundo ciclo de "Diálogos Urbanos"[5] en clave de espacios públicos, y además estamos tratando de construir un plan de manejo con esta misma lógica. Estamos en el hacer cotidiano y en la Intendencia, en donde la planificación se ve como lejana en el tiempo, no podemos desfasar tanto una cosa de la otra, entonces este es nuestro desafío permanente.

Se me ocurrían 4 ejes para pensar, a partir de 4 ejemplos que vamos a ver, algunos ya terminados y que casi todos los conocen: el espacio público como constructor de ciudad; como construcción colectiva; como constructor de ciudadanía; y como constructor de cultura.

Montevideo no crece en población pero sí en extensión como mancha urbana, se vacían los ejes centrales de la ciudad y esto plantea desafíos. ¿Cómo hacemos para tentar a la gente que venga? Porque el discurso es fácil: hay que repoblar las áreas centrales pero, ¿cómo llenamos de calidad esas áreas centrales para que la gente quiera volver?

Yo creo que en el fenómeno del parque Líber Seregni se expresa esto de la construcción de los espacios públicos y ciudad, pero para los vecinos en general.

Cuando estábamos en obras de la Plaza Casavalle, la gente decía "queremos nuestro parque Líber Seregni" y realmente se transformó en un paradigma, capaz que ni conociéndolo, pero la plaza Líber Seregni logró convertirse en esa construcción contemporánea, un cambio.

Entonces el primer caso que quiero mostrar es justamente la Plaza Casavalle que fue la primera réplica del parque Líber Seregni.

4_Arquitecta, Directora de espacios públicos y edificación IM.
5_ http://www.montevideo.gub.uy/dialogos-urbanos

Foto Nº 1: Plaza Casavalle.

Crédito: foto presentada por la autora.

Nobleza obliga, y tratamos siempre de trabajar en clave de Plan Casavalle, la Intendencia hizo un esfuerzo muy grande por elaborar un plan con un conjunto de propuestas, mejorar el hábitat, el centro cívico, y donde el espacio público cumple claramente con un rol muy importante.

Uno cuando piensa en el espacio público rápidamente remite a la plaza, a la vereda, a la calle y no el espacio público de la ciudad consolidada, conformada, la ciudad que todos queremos, y que básicamente todos conocemos es el vacío generado por unos edificios, hay una consolidación a priori.

En Casavalle por el contrario, no teníamos ni siquiera recinto, era un espacio vacío. No era un espacio público, era un espacio vacío que no conformaba ciudad. Por eso una de las primeras decisiones, y que significó el 50% de la inversión que hicimos en Casavalle, fue la consolidación de las calles, de las veredas, es decir, construir ciudad a partir del espacio que generan esos recintos. En definitiva yo estoy convencida de que el recinto es lo de menos.

Otro desafío es cómo proyectamos un espacio público contemporáneo. La moda más decimonónica era diseñar hasta el último banco, y acá claramente no hay un a priori. Se hicieron varias consultas con los vecinos. Entonces la plaza Casavalle básicamente en lo aruqitectónico es muy parecida al Parque Líber Seregni: con canchas funcionales, espacios de deporte, piso, pavimento.

Un mix entre pavimento y verde. Crear recinto, yo creo que esa es la enseñanza más importante que nosotros podemos construir a partir de esta plaza. Lo que pasa en Casavalle, como ilustrador, es que esta plaza no ha sido vandalizada. Si se rompió algo, se ha roto por el uso intensivo.

Tenemos guarda parque, que no queremos que sea un vigilante, sino una cercanía, un aprender a convivir. Ayudar a consolidar los distintos usos, las distintas prácticas que se pueden dar en el parque, actividades, expresiones culturales. El tema de la luz en la noche, que este recinto tenga usos diurnos y nocturnos, donde en general las carencias del barrio hacían que eso ni siquiera fuera pensado. Un espacio de calidad, pero insisto con el registro de construir el recinto sobre todo porque después lo que pasa ahí arriba puede ser dinámico, puede ser en etapas, puede desarrollarse con la vida misma.

El siguiente ejemplo, es el de la Plaza Nº 1. Foto Nº 2: Plaza N° 1 Ciudad Vieja.

Crédito: foto tomada de la web del Municipio B: http://municipiob.montevideo.gub.uy/nueva-plaza-14

Intenté tomar ejemplos que en lo territorial fueran diversos en relación a la periferia y al centro, pero a veces con condiciones de periferia en el centro.

En realidad estamos hablando de una plaza que funcionó como plaza de deportes durante años, que la Secretaría Nacional del Deporte decide revertir esa situación en un cambio de políticas y la Intendencia toma tres plazas en las que está haciendo obra: ésta, la Nº 16 en Camino Maldonado, y la Nº 10 en el Prado.

En la plaza Nº1 estamos en un área central, pero un área que yo estimo que ahora frenó la degradación que sufrió durante años, que tuvimos procesos de vaciamiento de población. Yo me animo a decir que no ha habido un proceso importante de gentrificación en Ciudad Vieja, más que nada lo que hubo fue un vaciamiento, sin pérdida de valor además, porque no es un barrio barato para vivir, no es que se llene de gente de más o menos recursos. Esta plaza está en una situación de borde.

Esto también se marca en un plan de acción que estamos llevando adelante en Ciudad Vieja, que sólo voy a nombrar una de las acciones, pero fue desde el punto de vista presupuestal la que llevó más cantidad de dinero, que fue la construcción del 100% de las veredas accesibles, que para nosotros es un programa de una relevancia imponente, porque las veredas también son espacio público, e intentar ganar espacio para el peatón versus el auto.

Esta visión de movilidad sustentable, darle prioridad al peatón, tiene que ver con la hospitalidad. Este espacio tiene su uso per sé, hay mucha gente que lo usa, que lo defiende, que lo cuida y que lo proyecta. Nosotros hicimos una propuesta para este espacio y fue absolutamente denostada (risas). Es válido. Nosotros hicimos una propuesta que claramente no contemplaba los usos mayoritarios que tiene. El punto de quiebre era cuánta área deportiva terminaba prevaleciendo en la plaza.

Hoy está en obra por suerte. Hicimos asambleas, y estuvo interesante porque los vecinos hicieron un censo puerta a puerta, repartieron el plano de la Intendencia y estuvo bueno, porque la propuesta que se construyó finalmente a partir de los requerimientos concretos de la gente, se validó en estas instancias.

La plaza finalmente también tiene el paradigma de este tipo de instalaciones, esperamos que contribuya a los reclamos de la vecindad.

El otro ejemplo, que es de acción bastante reciente, es el asentamiento de Isla de Gaspar. Ustedes saben que es un asentamiento en el que se viene trabajando desde hace mucho tiempo. Primero previsto para una regularización del PIAI, que no pudo ser porque el nivel de contaminación del suelo no lo permitía y ahí fue que empezamos con el primer decreto de Ana Olivera a trabajar en el realojo. Este proceso fue largo, 6, 7 u 8 años, porque lo tratamos de hacer en forma participativa, construyendo distintos conjuntos habitacionales, trabajando con la gente.

Foto Nº 3: Proyecto Parque Isla de Gaspar.

Crédito: foto presentada por la autora.

La idea es construir en esas 7 hectáreas que nos quedan, darle valor al área deportiva donde también está la cancha de Huracán Buceo y la del Albion. Estamos viendo de llevar algún equipamiento, pero básicamente construyendo un espacio público de alta calidad. Esto de alguna manera es lo que venimos haciendo. Este espacio es distinto a los demás porque es un espacio que se produce a partir de una relocalización, no sólo se trabaja con la esfera de la vida cotidiana de las familias que viven allí sino que se refuncionaliza, o se revalora ese espacio con una inversión muy importante. Proyectos como estos tenemos varios, el del arroyo Miguelete por ejemplo.

El último espacio que elegí es el de la explanada de la Intendencia de Montevideo. Un área absolutamente central y esta sí que nos compete a todos. Es un ámbito que es creador de cultura en el sentido más amplio de la palabra.

Foto Nº 4: Proyecto Explanada Intendencia de Montevideo

Crédito: foto presentada por la autora.

Hay un arquitecto danés, llamado Jan Gehl, que tiene una forma de abordar el espacio público justamente dando prioridad a por dónde circula el peatón. Estamos acostumbrados a cuando se estudia el tema de la movilidad medir cuántos pasajeros suben acá, cuántos suben allá, cuántos autos, etc. Pero nunca contamos qué hace la gente, cómo usamos los peatones los espacios públicos, y ese es un trabajo muy interesante que hicimos, y el resultado fue que la explanada es el espacio público más usado por lejos.

Uno lo puede percibir pero los datos lo confirman y estamos en este momento hablando de la hospitalidad y le vamos a ganar un espacio que tiene que ver con la reestructura de 18 de julio, del transporte público, con la priorización del transporte público versus el transporte privado, y me parecía que era un ejemplo que nos convoca a todos los montevideanos. Invertir ahí, ganar calidad, pero sobre todo ampliar el espacio público.

Sebastián Aguiar[7]

Como señalaba Patricia me pasa un poco lo mismo, estoy acostumbrado a hablar pero no de esta manera. Estoy acostumbrado a hablar como sociólogo, citando textos y numeritos y hoy voy a intentar hablar desde otro lugar, un poco más filosófico.

La noción de hospitalidad es una noción muy querida para mí, es una noción compleja, sutil, de aparente sencillez. Pero en esa aparente sencillez y accesibilidad estriba precisamente su potencia, porque es una noción inacabada. Hablaré desde la filosofía que no es mi terreno, pero lo haré con gusto por varios motivos. Entre otras cosas porque esta semana se cumplieron 14 años de la muerte de Jacques Derridá, un filósofo muy importante, sobre el cual no me voy a extender demasiado, pero hace además 14 años justos que le hicimos acá un lindo homenaje y es una de las actividades en que me he sentido más contento de organizar, y había ahí algo sagrado, algo interesante.

Voy a hablar primero de la noción de hospitalidad y después poner cuatro aterrizajes en el barrio, sobre asuntos que me parecen relevantes.

La noción de hospitalidad tiene una larga raigambre filosófica. Es puesta sobre la mesa por Kant. Yo no soy un especialista en Kant pero sí he leído los dos libros en los que él trabaja más esto, en particular el ensayo sobre *"La paz perpetua"*. Es un trabajo interesante respecto a una utopía de él que podríamos llamarle, a grandes rasgos, una utopía cosmopolita, donde se mete precursoramente en las nociones que hoy se están desarrollando y profundizando y ocupan revistas arbitradas. Se trata del asunto de la ciudadanía global. La necesidad de recibir, la importancia de garantizar el derecho a los exiliados en las guerras, pero también al que quiere conocer y coloca la noción de hospitalidad entonces en ese momento al pensar en el cosmopolitismo.

La hospitalidad en Kant es un derecho, es un pacto que te permite recibir, es un pacto por el que uno garantiza ciertos derechos a aquel que viene y por lo cual aquel que se acerca se compromete a algunas actitudes o disposiciones. Esa es la idea seminal y definitiva que todos tenemos de hospitalidad y como se ve es claramente relevante para pensar políticas.

El Derecho que todos y todas tenemos de ser recibidos en el mundo de cierta manera, ese es el compromiso, eso nos pone en juego, nos ponemos en juego allí. La noción de hospitalidad no se volvió de todos modos, una noción fuerte en filosofía, es aún un concepto débil.

7_Doctor en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR.

Émile Benveniste, lingüista francés muy interesante, trae de nuevo esta noción a principios de los años 70 al terreno de las ciencias sociales en unos libros que son casi impactantes. Coloca a la hospitalidad como uno de los tres principales vehículos relacionales en el terreno del don, del dar, del recibir y él aporta algo súper interesante, él analiza el papel de la hospitalidad como un ritual fundante de lo social, en el sentido antropológico.

Por ejemplo en lo europeo, sitúa el origen de la idea en un pacto, un tipo de acuerdo, un acuerdo indoeuropeo, protoeuropeo, pre europeo, un acuerdo de libre circulación, un acuerdo que habría teóricamente entre las comunidades que poblaban ese amplio espacio de Europa, Asia, Oriente Medio. Habría aquí un acuerdo de hospitalidad donde las personas de paso debían ser recibidas, se les daba hospedaje en la noche, se impedía la violencia.

Resto de esto aun llega en algunas tradiciones islámicas por ejemplo, también en muchas culturas indígenas, amazónicas. Nosotros hemos perdido posiblemente esta idea tan incorporada de la hospitalidad como base de lo social. De ahí vienen cosas que tenemos muy incorporadas etimológicamente, por ejemplo la idea de hotel, de hospital. El hospital recibe a todo enfermo, le otorga una serie de derechos, una serie de cuidados sin pedir qué, sin preguntar cómo. En el hotel es un poco distinto, hay otro intercambio puesto sobre la mesa.

De cualquier modo Levinas trae la noción pero no la hace discutir con Kant, la coloca en el terreno de su carácter primigenio, antropológico, estructural. Emmanuel Levinas, un difícil pero maravilloso filósofo francés de origen lituano, que trabaja desde el judaísmo y que tiene libros que a mí me gusta mucho leer pero que no entiendo del todo. Los leo, me sugieren, pero sería incapaz de resumirlos. Me pasa lo mismo con Derridá, son gente que me hacen pensar mucho pero que no puedo repetirlo.

Levinas hace algo hermoso, piensa la hospitalidad desde una condición un poco mesiánica, él habla de la hospitalidad como la apertura al rostro del otro. El rostro del otro como algo que va mucho más allá de la cara, el rostro como la apertura al infinito, en el otro yo nunca veo todo. El otro, la otra, es algo que yo nunca voy a poder asir. El Otro con mayúscula es la persona que me muestra el infinito, lo que está más allá, nunca voy a poder entender del todo al Otro, y ese espacio infinito es el espacio de la acogida, el espacio de la recepción incondicional, donde el rostro del otro (yo podré verlo o no verlo), su mirada profunda me transmite cosas, me empatiza, me lleva a un lugar difícil de asir y por esto es que decía que es tan complicado.

Levinas fue profesor de Jacques Derridá y sin duda es influyente en que haya incorporado el concepto. Derridá tiene varias etapas, la etapa que más me gusta es la etapa política. Libros como *"Espectros de Marx"*, *"Políticas de la amistad"*, en esos hermosos momentos de reflexión sobre la convivencia y que se inscribe retomar la idea de la hospitalidad y que lo toma de la idea de Levinas y que es un homenaje a Levinas.

Discute con la noción y enseguida voy a desarrollar un poco lo que él quiere incorporar. Es una noción muy compleja, una noción de aparente sencillez, apórica, que nos envuelve rápidamente en contradicciones. Lo más divertido en lo que discute Derridá es la relación entre hospitalidad, derecho y justicia. Él dice que de algún modo el derecho es exceso respecto a la justicia o la justicia un exceso respecto al derecho. No obstante, el derecho rígido no capta nunca el movimiento, ahí hay algo valioso, realmente interesante. Realmente recomiendo la lectura de *"Fuerza de ley"* por ejemplo, uno de sus trabajos más bonitos, donde él coloca una de esas ideas, la diferencia entre la ley, la justicia, el derecho, el espacio de la fuerza de ley.

Posiblemente, si yo pudiera invocar en esta charla a una persona, sería a Anne Dufourmantelle. Falleció el año pasado, a los 54 años. Enseguida les cuento cómo. Fue alumna de Derridá, era muy joven y en diálogo con él escribió este libro hermoso llamado "La hospitalidad", cortito y chiquitito, pero inacabable.

Y Anne Dufourmantelle pretendía algo hermoso, que era vivir con riesgo. Ella decía que vivir debe ser un riesgo, debe ser tomar decisiones, tener el valor. Estamos rodeados de riesgo, asumir nuestra finitud, nuestra condicionalidad, ser valientes con el día a día. Y ella decía eso y pobrecilla murió salvando unos niños que se estaban ahogando, en un acto de extraordinaria coherencia de la más alucinante de la filosofía de este siglo; después de haber trabajado tanto esta idea de riesgo, lo elige tomar. Hermoso.

Bueno, la noción de hospitalidad es una noción compleja, en la que voy a dar alguna vuelta antes de entrar directamente al barrio con tres o cuatro aterrizajes.

La principal discusión en el terreno de la hospitalidad que coloca Derridá y que es la que hoy sucede, la que hoy tiene lugar, es la discusión entre la hospitalidad condicional y la incondicional. Kant proponía, recibamos al otro como una cuestión de derechos, esa es una hospitalidad condicional, donde yo le pido al otro: *"ok, yo lo recibo, pero usted debe comportarse así, hablar así"*. Él propone que esta noción se agota rápidamente en su potencial filosófico, lo interesante es pensar la radicalidad absoluta, la hospitalidad incondicional como una nueva utopía por así decirlo, una utopía no ya grandilocuente, una utopía mínima pero contiene como semilla el futuro y el potencial del encuentro pleno.

La hospitalidad incondicional sería esa apertura al rostro. Él es amante de las paradojas su modo de operar es ese, separando y uniendo y rompiéndolo. Él propone que la hospitalidad condicional es contradictoria con la hospitalidad incondicional, o sea, en sí se comen mutuamente. La hospitalidad incondicional desafía permanentemente a la hospitalidad condicional, porque le dice a cada norma que tú pones: *"esa norma no, ahí no hay justicia, quizás hay derechos, claro que hay derechos, pero no hay justicia"*. En qué medida, cómo tu recibes, y a quién esto tiene desde referencias míticas, el mito de anfitrión, hay un montón de cosas que asoman, suenan detrás, que hablan en esas palabras de Derridá.

Entonces, esta idea de la hospitalidad incondicional versus la condicional o sea lo que debería ser recibir, y lo que es recibir de hecho, lleva a este neologismo conocido que él introduce que es hostipitalidad.

Recibimos hospitalariamente pero introducimos nuevas normas que nuevamente separan con hostilidad. Esta noción fue recogida por Roberto Espósito, por corrientes que hablan de separar, de inmunizar, de poner límites en el recibir.

Aquí queda planteado el desafío que propone Derridá, esa aporía, esa dificultad entre recibir infinitamente y recibir como podemos, y la justicia allí ¿dónde queda, en qué lugar?

Tengo un par de ejemplos que tenía anotados para quizás entender esta idea, no solamente es una cuestión nacional o de inmigración la hospitalidad.

Hace unas semanas releía a Derridá para esta charla, que la solidaridad de clase es un ejemplo de hospitalidad incondicional. Yo no le pregunto de qué país viene, no le pregunto en qué trabaja, no le pregunto qué piensa, usted es solidario por su posición, ahí habría algo, una semilla, un germen de lo que sería la hospitalidad incondicional y desde ahí se desprende toda una relectura del marxismo, como una ruptura de lo burgués no ya en los medios de producción, sino en sus lógicas de convivir, todo un mundo interesante.

Derridá coloca este tema en el terreno de la lengua, del habla, del idioma. Recibir al otro, muy claro en el fenómeno de la inmigración, pero sobre todo valioso como metáfora, es exigirle un idioma, una manera de hablar y nosotros en las políticas sociales recibimos así. Recibimos exigiendo, no sólo compensaciones, si vas al escuela o si no; recibimos exigiendo que se comporte, que se vista, que funcione, ¿tenemos derecho?, no sé cuán justo es. Hay ahí un asunto central del idioma para él, para nosotros, para pensar esto. Y lo hablo en un sentido metafórico y en un sentido trascendente, de cómo recibimos, cómo exigimos el habla del otro, qué pedimos, y sobre esto sí he trabajado un poco más, y tengo algunos ejemplos empíricos que si puedo profundizo luego.

Creo que he colocado dos asuntos bien importantes, el del lenguaje y el de la infinitud. El tercer asunto que creo central para la noción de hospitalidad es esta idea de su antónimo, que es como yo me acerqué a la noción de la hospitalidad, que es la hostilidad.

La noción de hostilidad yo diría que es *"el lugar del problema"*, la hostilidad es el lugar, la palabra justa y precisa para el problema que atravesamos, el problema social y de convivencia que atravesamos.

Hostilidad viene de *"hostis"*, que significa extranjero y enemigo, aquel que transgrede cierto límite del otro. La hostilidad entonces como un proceso que se vive en la calle, que se vive en el barrio, que vivimos en los medios, en el cual hablamos colocando a otros fuera, separándolos por sus conductas y cuando digo idioma no me refiero a la lengua solamente sino también al código, la pérdida de códigos, es también una manera de plantear idiomas correctos de recibir a otro y pedirle que hable.

Entonces la hostilidad, llega a decir Derridá y yo coincido mucho con eso, es el fundamento moderno de la política. La política moderna es la hostilidad. Él lo ejemplifica con Carl Schmitt, un conocido filósofo político alemán al que también ha utilizado de punching ball Georgio Agamben.

Schmitt formuló con mucha severidad esta idea de la necesidad de construir *"otros"* para generar un nosotros, y de ese modo hacer la política y la guerra, y la guerra y la paz; en esa separación permanente de otros. Y ese es el enemigo, el antónimo de esta idea de hospitalidad y de donde se desprende la hostilidad como noción filosófica: separar a un otro para ejercer sobre él cierta violencia, cierto derecho y de ahí el origen de la guerra, de las naciones, de la política, de los partidos. Es un tema muy interesante, yo lo trabajo bastante y si me da el tiempo al final hablaré un poco sobre él.

Decía entonces, para terminar en esta primera parte, que la inmigración es el ejemplo más evidente, pero no tenemos que pensar que es el único. Sólo es un tipo particularmente claro de recibir al otro cuando viene aquí, la hospitalidad es la apertura al otro. Hay una banalización de la idea del otro, todos hablamos ahora de los otros y nosotros y en eso perdemos algo del carácter del "levinasismo", del "derridasianismo", el carácter sagrado del otro. Es un infinito de verdad y asumir eso, entender que uno se da al otro, y es recibido por el otro, es una cuestión de apertura, un modo de estar, de mirar. Se coloca entonces aquí una frontera entre lo político, lo humano, lo filosófico, lo ético y lo moral. Eso es lo maravilloso de la noción.

Conviene salir rápidamente de la inmigración a pesar de que también la inmigración en Europa en la actualidad nos da preciosos ejemplos para entender la incondicionalidad, cómo expulsamos, recibimos y también en Uruguay. Por ejemplo los inmigrante pobres y las pensiones, las pensiones son un universo de destrato.

Vamos a la cuestión del barrio entonces, y tengo varios ejemplos.

La segregación urbana es una de las temáticas que estudio como en lógica definida, como un *"nosotros"* cada vez más parecidos y los *"otros"* cada vez más distantes o distintos. La segregación urbana es un asunto consolidado en Montevideo.

Hace 40 años que los teóricos insisten en encontrar la misma distribución de la ciudad y esa situación consolidada desde los años 80 lleva nuevamente a la extranjería, a límites, a fronteras, a un otro cada vez más ajeno y extraño y a un nosotros cada vez más monótono y reiterativo. Es la pesadilla Facebook, pero teniendo lugar en la ciudad hace ya mucho tiempo. Esto genera fracturas sociales, hemos escuchado esta expresión, la hemos repetido y realmente se basa en una ciudad partida hace un tiempo largo. Claro, nosotros no lo identificamos, pensamos que vamos, que venimos, que tenemos amigos, pero desde hace rato la ciudad objetivamente presenta circuitos de movilidad, núcleos de acceso, espacios de tránsito estancos.

Si ponemos la evolución de los barrios en los últimos 30 o 40 años encontramos que estos se ordenan entre Carrasco y Casavalle con la misma posición desde los últimos censos, desde el 85, y que las distancias entre ellos tienden a aumentar. De modo tal que, aunque depende con el indicador que lo miremos, la segregación residencial permanece estable aún en un contexto de mejoras económicas. Varios indicadores nos muestran que la distancia humana entre los barrios tiende a incrementarse.

No voy a entrar en estos detalles de los barrios, pero sí quiero insistir que estamos en un contexto de segregación que implica extranjería y límites extraordinariamente consolidados, como primer punto de partida. Y en esto el barrio es su extremo más asequible. El barrio es el modo en que nosotros, los investigadores cuantitativistas, jugábamos y mostrábamos los datos donde uno dice "ah yo entiendo: Manga, Casavalle". Y sin embargo Manga no es nada, o es mucho, pero no es el límite que hizo alguien del INE en un escritorio. Es un estar ahí y Manga son muchos y múltiples.

Entonces hay algo interesante, un cierto desajuste entre la mirada de la segregación de los cuantitativistas, sobre la mirada desde arriba, y lo que sucede con la vida de barrio, hay una falta de conexión. Una cosa es el barrio como es usado en tanto nombre, en tanto zona, en tanto lugar administrativo; y otra cosa es el barrio como vida, como vecindad, y en este conjunto hay una falsa conexión y en realidad desajustes, entre cosas que son distintas, que pertenecen a fenómenos distintos.

Encontramos problemas de hospitalidad en todos estos niveles, problemas de movilidad que vemos en las encuestas, de barrios que reciben y barrios que no reciben, centralidades, espacios a los que es necesario ir, y circuitos mucho más largos y traslacionales entre las personas que viven lejos. Allí hay un mundo sobre el que podríamos hablar un rato, hay mucha empiria, pero sólo quería colocar el asunto.

Tenemos la idea de gubernamentalidad anudada con esto, de cómo miramos el barrio, cómo nos manejamos. Enseguida volvemos a esta idea de la gubernamentalidad, porque la hospitalidad, al final quiero decirlo, va a ser una cuestión de política, una cuestión de gobierno, hay una hospitalidad de Estado, una noción pertinente para las políticas. Enseguida vuelvo a eso.

Entonces, situado el contexto de bordes y de fronteras internas consolidadas aparece nuevamente el problema de la hospitalidad, de cómo recibir a otro cada vez más extraño y distinto.

La hospitalidad y la hostilidad tienen muchas encarnaciones urbanas complejas, el barrio privado que es un ejemplo por antonomasia de hostilidad, pero por favor, con la complejidad de la hostilidad. Porque los que arguyen aquellos que viven en un barrio privado es que se sienten hostilizados en otros lugares, van en busca de menos hostilidad y en eso la generan, sobre todo si entendemos esta idea de hostilidad como el límite, borde, hostilidad como extranjería, personas que vienen de afuera, amenazantes.

Entonces es una reacción compleja la de hostilidad que lleva a respuestas hostiles. Enseguida plantearé que la hostilidad es de algún modo un círculo vicioso, que tiene a profundizarse, porque la hostilidad se responde con hostilidad; respondo poniendo el límite, y eso se responde con una agudización que vivimos hoy en día, de procesos de limitación no paralelos, demasiado profundos y el barrio privado es claramente un lugar de segregación, un lugar de cierta hostilidad, pero las cooperativas también.

Las cooperativas ponen rejas, piensan que su nosotros organizado es mesiánicamente superior al otro desorganizado. Allí estamos reproduciendo hostilidad, generando barreras, límites, extranjería, preocupación. También la querida cooperativa, de la que tenemos que sentirnos muy orgullosos, debe pensarse en estos términos, en su inclusión con el barrio. Hay muchos ejemplos y lugares en donde esto podría aterrizar.

También los realojos, como un momento de hostilidad y hospitalidad; cómo recibimos a aquel que viene desde abajo y se nos instala al lado. No es de menospreciar tampoco a la persona a la que le cambian el entorno porque a un politiquito se le cantó ponerlo en otro lugar, y me cayeron 40 vecinos.

Sí, por supuesto que son importantes los realojos, claro que están bien, pero entendamos la hostilidad como una cuestión compleja, no son *"malos"* los vecinos a los que les cuesta recibir, son ellos los que tienen un pacto: *"bien pero que ellos se comprometan ya que yo recibo, que hablen este idioma"*. Y sin embargo la hospitalidad debería ser incondicional. Pero ojo que no le pedimos eso a todos, le pedimos eso a algunos pobres que les colocamos más pobres al lado, no a todos les pedimos que reciban en donde sea.

Son todo un mundo la hostilidad y la hospitalidad como nociones para entender la vida en la ciudad, potente, complejo, que no nos lleva a soluciones, nos lleva a problemas, lo cual es bueno. Cualquier idea coagulada de hospitalidad hostilidad para volverla cerrada, está subvirtiéndola.

Otro asunto interesante del barrio en relación a la hospitalidad es el nombre del barrio. Nosotros rápidamente, y eso lo hemos visto muchas veces en grupos de discusión, referimos a algunos barrios como ejemplos imaginarios: *"la gente de Pocitos..."*, *"el que vive en Punta Gorda..."*, etiquetamos y colocamos a personas en función de su barrio, esto genera muchos problemas.

Todos hemos escuchado a personas de contextos deprimidos que dicen: *"yo no puedo decir el barrio en donde vivo, miento cuando voy a conseguir trabajo"*.

El nombre del barrio grita cosas a pesar de que esto sea ridículo, porque los barrios son complejos, no tienen límites establecidos sino administrativamente. Pero el nombre del barrio es un espacio de hostilidad, de separación, de extranjería. Hay citas y citas enteras de los grupos de discusión que hemos hecho.

También el nombre del barrio con un poder, el nombre del barrio por ejemplo se multiplica cuando es complicado. Todos sabemos que Casavalle contiene Marconi, 40 semanas y el Borro; y cuando le preguntamos a la gente cuáles son los barrios complicados dicen: Marconi, el Borro, 40 semanas, Casavalle... Valen por 8, pero son uno repetido y dado vuelta. Y eso multiplica, sobreestigmatiza, parece que son muchos, pero es uno; entonces hay algo del nombre del barrio que funciona como etiqueta hostil, como etiqueta que separa.

Otro asunto en el que me voy a centrar antes de terminar, el barrio como el lugar del problema, la idea que quería transmitir hoy, el barrio representa además de un nombre, además de un lugar administrativo, representa sobre todo el espacio mítico de la vida común en nuestro imaginario: la vida de barrio; la que hemos perdido; los niños en la calle, la integración entre vecinos, las fiestas compartidas, el cordoncito en la vereda.

Eso es el lugar nostálgico del deterioro que permea nuestra visión de la ciudad, no quiero decir que no sea verdad, era verdad, aunque estaba acompañado de dictaduras, de esclavos y de muchas cosas a la vez, que nos permitían vivir un barrio de una manera, mientras había esclavitud en el campo hasta los 70.

Hay que lograr relativizar sin perder el potencial que nos da la idea del paraíso perdido para intentar volver a él. Entonces el barrio representa en la actualidad, en los diálogos de las personas, el lugar del problema, el lugar donde encontramos la hostilidad, donde vemos al otro ajeno y extraño, donde nos sentimos hostigados, bárbaros que no comparten códigos, personas amenazantes, figuras extrañas. Hay algo de verdad y hay algo de mentira.

El barrio se asocia con ciertos valores: la vida de barrio, la comunidad barrial y también con ciertos antivalores: ese deterioro del que hablábamos ahora, esa cuestión de que ya no se puede confiar, de que ya no existen códigos.

Son sensaciones dominantes en la vivencia de la ciudad, es aquí en el barrio donde con particularidad claridad aparece entonces el otro como hostil, como amenazante y extranjero, el otro que en los barrios prósperos circula encapuchado y no es de aquí.

En cambio el otro, en barrios más segregados, es un otro que está como yo, que comparte mi situación, que no tiene cultura pero que ha perdido códigos, se ha vuelto bárbaro, ya no es extranjero ahora es bárbaro, está entre nosotros pero no tiene moral.

Estas dos grandes metáforas aúnan la idea de hostilidad. La idea del otro amenazante, y es allí donde debemos pedir hospitalidad pero, la hospitalidad es un juego de víctimas, una suerte de círculo vicioso. Claro que tiene derecho la persona a caminar tranquila en un barrio próspero o en cualquier barrio, claro que tiene derecho a no pensar en ningún riesgo; y esta persona ¿qué hace para lograr eso? Y bueno, cuando puede pone rejas y cuando puede pone muros y cuando puede pone pivotes en el piso para que no duerma nadie y me gustaría que hubiera seguridad privada y vecinos en alerta, ¿para qué? Para sacarlos, para sacar a los hostiles, pero entonces ¿qué ejerzo yo? ¡Mega hostilidad!

En el otro extremo las personas más excluidas, los *"marginales"*, superan ese borde, es esa metáfora que ahonda lo mismo: marginaldad, hostilidad, que son todas fronteras, poner fuera.

En épocas donde pululan las fronteras, cada vez más esto se vuelve particularmente complejo como noción. Entonces frente a los hostigados que separan, en el extremo opuesto están aquellos que arguyen que siempre estuvieron fuera y que nadie se acerca a ellos a preguntarles o a ayudar. Entonces sienten la hostilidad de la que son objeto. Sienten que la gente cierra el vidrio cuando ellos se acercan, que la gente se agarra el bolso, que la gente los mira mal.

La hostilidad se siente. Y en el medio ¿quiénes están? Los rehenes, *"hostajes"*, en su etimología. En medio los rehenes, que sienten que son señalados como culpables, pero que a su vez tienen que vivir con los complicados y "yo laburo y él no, me sacrifico por doce mil pesos, lo hago, pero entonces siento con particular rabia que el otro de al lado no lo haga". El rehén tampoco tiene la culpa, nadie tiene la culpa en el juego de víctimas de la hostilidad, sería ridículo buscar culpas pero tenemos tres posiciones: los hostigados, los rehenes y los hostiles y los tres con argumentos, con razones.

Dice el querido Lyotard que cuando en estas situaciones de víctimas y de diferencias se toma una decisión desde el Estado y de la política, se ejerce siempre una sinrazón, siempre

hay una parte que se siente violentada y que no puede evitarlo, y tiene que vivir con ello. Son decisiones que a una de las tres partes en juego siempre le van a afectar.

Detrás de esto hay una visión sobre la justicia, ¿quién es más hostigado? ¿Quién es más hostil? Uno podría aventurar que el próspero, el que se siente hostigado sólo siente la hostilidad de los de abajo: una hostilidad. En cambio los hostiles reciben hostilidad de los de muy arriba como de los de al lado. En el medio los rehenes también reciben hostilidad de todas partes, pero también dan mucha hostilidad para todas partes. Hay ahí un interjuego súper complejo que queda a la vista cuando pensamos la hostilidad y la segregación y la idea de hospitalidad, hostilidad y extranjería que se pone en juego en el barrio como el lugar del problema.

Para terminar, quiero decir una cosa que me parece interesante: no es a las personas a las que debe exigírseles hospitalidad, ese es un pedido injusto, las personas tienen cierto derecho a sentirse hostigadas, derecho a querer tranquilidad.

La hospitalidad es algo que se puede pedir pero no exigir. El Estado es el que debe como principio de sus políticas generar hospitalidad, ambientar la hospitalidad. Es aquel que tiene la responsabilidad, porque su sufrimiento como humano es un sufrimiento menor, no es un sufrimiento vital, entonces el Estado sí puede tomar la hospitalidad para hacer política, pero por favor, como una visión compleja, cabalmente compleja, pero lo puede hacer.

Entonces cabe pensar nuestras políticas desde el prisma de la hospitalidad. ¿Nuestras escuelas son hospitalarias los fines de semana? Podrían serlo en el barrio. ¿Somos hospitalarios con los inmigrantes? ¿De qué manera como Estado, qué ofrecemos, qué damos, hasta dónde llegamos en la garantía al otro de un llegar justo?

Uruguay en muchas cosas es un país muy hospitalario, en otras cosas pone borde, fronteras y límites y hay cosas, allí que hay que mejorar. Tengo varios ejemplos de políticas hospitalarias: el cuidado, el respeto a los idiomas del otro. Esto es muy interesante, en particular creo que en Uruguay hay un asunto interesante no tematizado del otro idioma, del habla del excluido, que tiene otro código realmente, y cómo lo escuchamos, cómo lo hacemos intervenir, cómo sonreímos cuando tomamos la palabra del otro que debería ser sagrada, que debería ser total y auténtica, cuando escucho hablar un idioma que nos incomoda, que no es el idioma correcto.

Allí se pone otra vez en juego el interés, la política social para pensar la hospitalidad, el respeto a los idiomas otros. En eso se ha avanzado muchísimo, no formulado de esa manera pero el trabajo que comentaba Patricia Roland hoy en la Intendencia; el trabajo del MIDES se ha caracterizado por apostar a ella. En la política hay una apuesta y un discurso a la hospitalidad, pero como la propia noción de hospitalidad queda mucho por recorrer, infinitos caminos por recorre hasta llegar al otro en toda su magnitud.

Eduardo Álvarez Pedrosian[8]

"Lo ajeno más cercano, lo propio más expuesto"[9]

Agradezco mucho la invitación a participar en esta mesa con compañeros y colegas, personalidades del ámbito de las políticas urbanas y territoriales, así como con un público conformado por más compañeros y colegas del ámbito de las políticas sociales. La idea es justamente articular ambos campos. Ustedes saben que el trabajo en los intersticios, no sólo entre estructuras de gobierno sino ya entre éstas y las de la academia, con sus propias lógicas, no es nada sencillo. Espero que nuestro encuentro genere insumos que puedan sumarse a los demás esfuerzos por establecer vínculos de retroalimentación.

Desde el desarrollo integral de las funciones universitarias, donde buscamos articular la investigación, enseñanza y extensión en términos de creación de conocimiento en tanto forma de aprendizaje compartida con diversos actores sociales, procuramos ejercer una comprensión crítica o crítica comprensiva de los fenómenos que consideramos objeto de nuestras prácticas. No tendría mucho sentido, desde nuestro punto de vista, realizar críticas a las políticas sociales y de otro tipo desde la pura abstracción, generando sólo cuestionamientos destructivos sin aportar ideas y llevar a cabo diversas acciones en un sentido constructivo.

La crítica debe ser constructiva para ser útil, incluso para que tenga sentido y valor en los términos del conocimiento. Esto hace la tarea mucho más difícil en comparación a la de adoptar una posición aparentemente objetiva, pues nos reconocemos en medio de las tensiones y controversias propias de procesos inacabados, políticamente sensibles y con efectos considerables para diversos sectores de la población. Pero este tipo de mediaciones no hacen desaparecer las diferencias, por el contrario, se alimenta de éstas, pues ahí radica la posibilidad de problematizar la realidad y con ello abrirla a nuevos horizontes de transformación.

8_Doctor en Filosofía. Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental (Labtee). Facultad de Información y Comunicación, UdelaR.
9_ Versión corregida y enriquecida por el autor.

Nuestro aporte desde la etnografía contemporánea, el análisis de los procesos de subjetivación y las mediaciones propias de las formas de habitar, pretende fundarse en la experiencia del extrañamiento llevada hasta donde sea posible, pero desde la profundización en lo concreto, en las vidas de quienes están inmersos en los fenómenos en cuestión, incluyéndonos a nosotros mismos.[10]

Quiero compartir con ustedes los argumentos principales que expuse hace unos meses en la VII Reunión Mundial de Cátedras Unesco en Comunicación y Congreso Internacional: Comunicación, Ciudad y Espacio Público, organizado por dicha Red y la Cátedra Unesco de Comunicación y Cultura de Paz, Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima.9 En dicha oportunidad pude poner las consideraciones extraídas de diversos trabajos de campo etnográficos e intervenciones realizadas en un horizonte planetario de interlocución, lo que colabora para potenciar el alcance del conocimiento, la actitud de extrañamiento y cosmopolitismo que la antropología contemporánea nos aporta.

Este perspectivismo abierto al diálogo constructivo entre otredades de un planeta cada vez más articulado, permite considerar las problemáticas sociales que nos convocan en este encuentro de una forma particular. Parece que la aplicación de las teorías generadas en la investigación llamada científico-social, dista enormemente de la realidad intervenida, pero estas brindan herramientas para avizorar posibles devenires en una visión prospectiva. Pensar hacia dónde vamos y queremos ir, en tanto sociedad, implica poner en tela de juicio toda naturalización, esencialismo que se lleve a cabo, a un tiempo que se valoran los actos creativos con ello conlleva, pero aspirando a una permanente búsqueda de nuevas formas de subjetivación.[11]

Es, en este sentido, que considero importante tomar la cuestión de las razones para convivir, que hoy nos ocupa, desde la lógica de la composición de territorialidades barriales. Se trata de los entornos y flujos en los que habitamos de forma más intensa y al mismo tiempo son factibles de ser olvidados en lo cotidiano, de lo más explícito e implícito de nuestros asuntos más íntimos y públicos, nuestra subjetividad. En tal sentido, también quiero compartir con ustedes el espíritu del Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental (Labtee), equipo que tengo el gusto de coordinar, como la experiencia de interlocución latinoamericana del Grupo Temático en Comunicación y Ciudad de la ALAIC.[12]

10_Ver al respecto Hacer ciencias humanas. Ensayos epistemológicos (2005) y Etnografías de la subjetividad. Herramientas para la investigación (2011).

11_ Ver al respecto La dimensión de lo barrial en la encrucijada entre la comunicación, la ciudad y el espacio público, en Contratexto, 30, 63-84 (2018). Disponible en: https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/contratexto/article/view/3149

12_ Ver al respecto La investigación en comunicación, ciudad y espacialidades: avances y perspectivas del Programa en Comunicación, Arquitectura, Ciudad y Territorio (ACTCom), en Actas electrónicas de la I Jornada de Investigación de la FIC-Udelar (2015). Disponible en: http://www.comunicacion.edu.uy/sites/default/files/Ponencias_I_Jornadas_por_mesas_2016_03_07/5_CIUDADES_DE_INFORMACION_Y_COMUNICACION/5_Alvarez_Pedrosian.pdf

Los invito a pensar problemáticamente la situación de nuestra convivencia social, de las actitudes hacia el otro, la hospitalidad y el rechazo, en esta clave, en la cual la preocupación se centra en la propia conformación de los territorios existenciales en los que nos reconocemos como seres humanos, según tramas de comunicación que son mediaciones materializadas según soportes y fuerzas más o menos tangibles. Lo primero, lógicamente hablando, es este plano ontológico de producción de subjetividad, donde los espacios que habitamos necesitan ser pensados como construcciones a partir de prácticas, acciones y sus efectos, por parte de quienes de esa forma nos constituimos como habitantes.[13]

Por último, para terminar de delinear el contexto, estos trayectos y conexiones incluyen al Núcleo Interdisciplinario Territorialidades barriales en la ciudad contemporánea, el cual co-coordiné durante un período de tiempo. En él nos encontramos una verdadera red de equipos de investigación, presentes en diversas Facultades y Áreas. También significó la posibilidad de entablar diálogos con diversos ámbitos del diseño e implementación de políticas públicas, en lo que respecta a la vivienda, la ciudad y el territorio. Nuestro enfoque comunicacional, desde el laboratorio de etnografía contemporánea, nos llevó justamente a plantearnos los problemas que implican la convivencia y los escenarios de encuentro preguntándonos sobre la naturaleza y sentido de lo barrial.[14]

La preocupación por comprender críticamente la dinámica de conformación de nuestros entornos y los flujos que nos atraviesan, nos llevó a analizar los territorios cotidianos en que nos construimos como habitantes, en situaciones siempre singulares y singularizantes. Pero esto sólo lo podemos hacer pensando también lo territorial, sus relaciones con el espacio y el tiempo, el tipo de dimensión procesual que esto implica en las dinámicas antropológicas, o sea, ejerciendo un extrañamiento sistemático sobre la supuesta condición dada, esencial e inmutable del mundo que nos incluye y constituye.

Etimológicamente el término barrio deviene del árabe hispánico, y este del árabe clásico. La cuestión de la hospitalidad es central en una cultura nómade, concebida según una espacialidad tan particular como la del desierto. Configuración donde la tienda en medio de los vientos de arena, el cielo cubierto de estrellas y los horizontes interminables, da forma a ciudades que son verdaderos cruces de caminos, construcciones humanas que se saben frágiles ante la inmensidad de un ambiente en principio hostil e inabarcable, que une por lo que separa.

13_ Ver al respecto Las tramas socio-territoriales en las que habitamos: aportes para pensar la composición urbana en clave comunicacional (2016), en Informatio, 21 (2), pp. 69-87. Disponible en: http://informatio.eubca.edu.uy/ojs/index.php/Infor/article/view/189

14_ Ver al respecto Las territorialidades barriales y sus espacios de creación (2018). En Actas electrónicas del XIV Congreso de la ALAIC: Comunicación en sociedad diversas: horizontes de inclusión, equidad y democracia. GT Comunicación y Ciudad (72-77). Disponible en: http://alaic2018.ucr.ac.cr/sites/default/files/2019-02/GT%2015%20-%20ALAIC%202018.pdf

El barrio, en esta tradición que le da nacimiento, era lo excluido, lo salvaje, lo que estaba fuera de la muralla de la ciudad. Después pasará de significar la exclusión, a constituirse en una de las ideas centrales de la noción urbanidad. Esto se va dando en procesos que identificamos desde Occidente como de construcción de la modernidad, del desarrollo de la ciudad vinculado a la Revolución Industrial, del desplazamiento del campo a la ciudad, luego de migraciones de las colonias a las viejas metrópolis imperiales y nuevos nodos de concentración de flujos ya a escala planetaria con las mega-ciudades.

Todo eso que podemos llamar de alguna manera pueblo, muchedumbre, los incontables, que vienen de ese trasfondo de esclavitud y servidumbre, esas vidas precarias, despreciadas, que van luchando, conquistando derechos, van siendo asimiladas en la construcción de la democracia sobre la base de la noción, siempre cambiante de ciudadanía.

Como podemos apreciar, se trata de tradiciones milenarias, que han atravesado geografías y tiempos para conformar las territorialidades que, por ejemplo, resultan tan importantes para sociedades como la nuestra, al punto de preguntarnos sobre la convivencia, al cuestionarnos sobre su existencia. No es un mero término administrativo de circunscripción espacial en un área urbanizada, sino que es denominación de un dispositivo desde el cual se producen las territorialidades (incluso más allá de lo que podemos llamar ciudad), una manera de ser y estar en el mundo, de concebirnos a nosotros mismos.

Sujeto, individuo, persona, habitante, ciudadano… todas esas categorías no son pura abstracción, hacen a la propias dinámicas que están en juego. No podemos pensar nada de esto desde afuera, estamos totalmente involucrados desde adentro, a punto de constituirnos como sujetos según cómo habitamos; no puede ser de otra manera.

Aquí llegamos a la cuestión del diseño existencial: lo barrial, o mejor aún, la barrialidad, con toda la variedad infinita de posibilidades y las formas específicas que han adoptado, con toda esta historia milenaria. Refiere a una forma de configurar a la subjetividad de quienes habitan de esa manera, siendo parte de ambientes y siendo atravesado por flujos con sus características propias.

Es particularmente llamativo cómo en la sociedad uruguaya, la categoría de barrio vino a ser utilizada por los agentes más disímiles, incluso opuestos, en lo que respecta las relaciones de poder. Es así que nos preguntamos: ¿a qué se apela cuando se bautizan como barrios a los emprendimientos privados de las últimas décadas, a lo mismo que refiere para los habitantes de tal o cual asentamiento, a sus vecinos organizados en el marco de alguna regularización oficial, incluso en medios rurales de mediana densidad?

Es muy significativo cuando investigando la historia urbanística de Montevideo nos encontramos con aquellas décadas de la expansión sin igual del pasaje del siglo XIX al XX, gestionada por aquellos promotores y desarrollistas hasta nuestros días paradigmáticos, y constatamos que casi cualquier nuevo loteo en suelo urbano era catalogado de barrio, seguido de algún toponímico en lo posible sensibilizador para aquellas familias de orígenes migrantes arribadas al Uruguay moderno en construcción predominantemente desde las penínsulas ibérica e Itálica.

Y serán las manos de aquellos albañiles italianos quienes levantarán la mayor parte de las viviendas que hasta nuestros días conforman una parte muy importante de la materialidad de nuestras ciudades. Hay que ir hasta los momentos de la Banda Oriental colonial, para contar con un horizonte de interpretación de los acontecimientos actuales al respecto de la vida en nuestras ciudades y territorios más en general, para encontrarnos con el devenir de un proceso de territorialización difícil desde sus comienzos y que sigue estando marcado por un fuerte carácter precario en las formas que adopta, desde el clásico macrocefalismo de la capital y su oposición a un medio rural así definido como su ausencia, pasando por las dinámicas de expansión y segregación espacial de un territorio disgregado como el nuestro.[15]

Como saben, la situación en la periferia urbana de Montevideo es producto directo de estos procesos, y su fragmentación socio-territorial es el marco en el que es posible comprender las dificultades de convivencia cotidiana que se ha evidenciado en estos años y tanto preocupa. Frente a depósitos espaciales, como lo fue tradicionalmente una zona paradigmática como Casavalle, la existencia de prácticas instituyentes, subalternas y alternativas a las fuerzas imperantes de mayor fragmentación, aislamiento y repliegue sobre sí de cada entorno precario, han sido su salvación, el sostén de la esperanza.[16] Desde la organización para procurar tener la basura y los desechos lo más controlados posibles, en un pequeño grupo cotidiano asociado a una esquina, un sector de una calle, pasaje y senda, a manifestaciones rituales más elaboradas en torno a la misma forma expresiva, como en el caso emblemático de la cuerda de tambores de candombe.

No es casual la popularidad que ha adoptado el candombe en la sociedad uruguaya contemporánea, sus factores son múltiples, pero en todo caso ha ido siendo cada vez más evidente la influencia determinante que ha tenido la cultura afrouruguaya en la conformación de la sociedad en general, y muy especialmente en los llamados sectores populares y desde allí con sus manifestaciones artísticas a la propia identidad nacional.

15_Ver al respecto Crónicas de un nuevo habitar. Producción de subjetividad urbana entre las mediaciones de un plan socio-habitacional (2018).
16_Ver al respecto Casavalle bajo el sol. Investigación etnográfica sobre territorialidad, identidad y memoria en la periferia urbana de principios de milenio (2013).

El acontecimiento del toque de los tambores de candombe, en procesión, junto a toda una cultura asociada a sentidos, sensibilidades y afectos, es de las pocas cuestiones que logran suscitar, aunque por lo general por el tiempo en que dura el ritual, una trama compartida entre los fragmentos en estos escenarios urbanos y urbano-rurales. Ese es el tipo de expresiones que producen encuentros, y las asociamos a la dimensión de lo barrial directamente. Entre las actividades que se promueven en los diversos centros educativos y sociales gestionados por colectivos locales y autoridades municipales y estatales, nunca puede faltar el grupo de candombe.

Cuando se llega a situaciones extremas donde es casi imposible plantear un espacio público de encuentro y diálogo entre subjetividades, la existencia de prácticas como estas resulta esencial. ¿Por qué esto es una expresión barrial? Porque arrastra a todo aquél que se lo encuentra, sea porque se escucha entrar desde fuera por las aberturas de la intimidad, o porque se salió puertas afuera a esperarlos pasar, o porque se los acompaña desde el comienzo o en partes del trayecto, escuchando, bailando, tocando… Múltiples posibilidades de participación, ninguna excluyente frente a la otra; límites porosos, casi inexistentes entre un adentro y un afuera; espacio que se crea en el movimiento, territorio que es transversalidad en sí mismo.

El abandono de esta población que se va yuxtaponiendo, solapando y recomponiendo a lo largo de casi un siglo, nos habla de una violencia estructural, una situación que se viene arrastrando de una espera eterna. Se está existencialmente como en un depósito, donde "las cosas" son concebidas como carentes de vida y dignidad, y están ahí dispuestas, más o menos ordenadas pero almacenadas. No hay sinergia, dinamismo, afectación constructora de universos, ambientes o entornos. Me refiero tanto a los seres humanos que lo habitan como a los objetos que se disponen en su interior, porque se trata justamente de aquello que relaciona todo tipo de entidades y seres, la trama de la vida, la que podemos conceptualizar de la mejor forma en términos comunicacionales.

Estas expresiones barriales, emergentes e instituyentes, subalternas en la mayoría de los casos, asociadas a colectivos históricamente desvalorizados, no son cuestiones anecdóticas en el sentido de poco relevantes, más bien todo lo contrario. Ecosistemas y mediaciones, eso es comunicar según contenidos que dependen inexorablemente de los medios para hacerlo, de las formas de expresarlos. No podemos separar formas de contenidos, sino que van envueltos, según el medio, según el lenguaje, según el tipo de mediación de la que se trate. No es lo mismo el carácter de lo barrial que puede ser escenario y línea argumental principal en una película, que hablar de esto acá parado junto a ustedes y luego escribir al respecto, que hacerlo a través de la radio, en directo o en diferido. Los medios hacen al propio contenido que está en juego y de su vínculo indisociable depende el tipo de mediación y ambiente que genera, en este caso lo barrial.

Salir a tocar el tambor entonces no es una anécdota, es una práctica que permite al mismo tiempo transmitir ciertos contenidos directamente, sirve de soporte, de medio para otros contenidos. Esa doble condición de hacer algo como fin y medio a la vez, es lo comunicacional. No se agota en un nivel explícito de enunciación, de objetivos perseguidos, de temas y tareas orientadoras en sí mismas, es un medio para otras cosas: generar vínculos, transmitir otros valores, pasarla bien, disfrutar de la música, etc. Y eso va generando otras repercusiones y siembra nuevas posibilidades. Por eso lo comunicacional es tan importante en este sentido, allí donde arte y comunicación no se distinguen, en la frontera donde hacer comunicación es crear arte.

En este aspecto nos encontramos con un debate teórico en el que no podemos sumergirnos en esta ocasión, pero que es importante tomar en cuenta: la famosa cuestión de la crisis de la representación. Este tipo de prácticas del habitar generadas por y generadoras de barrialidad, no son meras repeticiones de lo que ya existe previamente, re-presentaciones donde lo concreto del acto no tiene importancia. Es en este tipo de experiencias donde se construye lo que se transmite, en el mismo acontecimiento, retomando e hilando con otros acontecimientos en diferentes momentos, situaciones y circunstancias. Por eso en lo relativo a los rituales desde la antropología se ha hecho hincapié en la necesidad de mirar ahí donde repetición y diferencia están estableciendo un juego específico, una temporalidad propia, donde crear y re-crear parecen fundirse, en el devenir.

No se trata entonces de volver a lo mismo que ya existiría antes, el acto comunicativo es una instauración de lo nuevo y el sujeto que se expresa a través de estas prácticas se está construyendo como tal, no simplemente transmite algo que ya está hecho; no somos receptores pasivos. Construimos el mensaje y el mensaje nos construye a nosotros, como los que emiten el mensaje. Y potencialmente pensamos en posibles receptores de eso: ¿a dónde va el mensaje que yo estoy enviando? Siempre hay una apertura más allá de lo conocido y ahí radica creo la mayor esperanza, en lo virtualmente abierto, ese es el potencial de la comunicación.

Esto puede leerse en términos de la participación como la generación de actividades donde se apunte a los vecinos ya conocidos pero donde se habilitan nuevos vínculos posibles con otros que aún no lo han hecho, o que lo hicieron en algún momento, o que necesitan otras formas de participar para estar a gusto, sentir que pueden efectivamente compartir la experiencia de la que se trate. Un libro que leemos hoy escrito hace siglos, la materialidad de las pirámides, son ejemplos de nuestra capacidad de hilar, tejer, conectar espacios que temporalmente no están asociados.

Otro ejemplo etnográfico que muy rápidamente traigo en esta ocasión, hace referencia al carácter incluso involuntario de situaciones como esta. En los últimos años venimos investigando e interviniendo con nuestro equipo en territorios que corresponden con lo que históricamente fue el segundo ensanche de la ciudad de Montevideo, la "Ciudad Novísima". En pocas palabras: la identificación y necesidad de llevar a cabo estas acciones surgió como contracara directa del trabajo en la periferia y el área metropolitana. El segundo ensanche es un verdadero laboratorio urbano que toca de lleno a la identidad montevideana. Dentro de sus fronteras oficiales se encuentra el hospital Vilardebó y su entorno.

Desde nuestro espacio de docencia asociado al equipo, el Taller de Etnografía: Comunicación y Ciudad, planteamos la temática de estudio a un grupo de estudiantes, asociado al trabajo con vecinas y vecinos que habiten el Complejo Parque Zapicán. Las alumnas que se sumaron a nuestra investigación desde la práctica en dicho caso, manifestaban haber quedado muy asombradas con lo que fueron encontrando a lo largo del proceso.

Gracias al ejercicio del extrañamiento etnográfico, problematizador de lo cotidiano desde ejercicios de inmersión y distanciamientos simultáneos, pudieron reconocer y transformar sus ideas, derivadas de lo que reconocimos como un prejuicio socialmente muy instalado, el que concibe al entorno del hospital psiquiátrico como un lugar *"donde los locos andan sueltos peligrosamente"*. Se encontraron con relatos y narraciones de una larga tradición de convivencia con el nosocomio, ubicado en los terrenos de la antigua quinta de la familia Vilardebó. La existencia de vínculos de reciprocidad, de dones, del dar y recibir: yerba, ropa, bienes diverso que hacen al habitar cotidiano a cambio de una relación más o menos estable con quienes padecen lo psiquiátrico, es comunicación, hacen al territorio de lo barrial, lo construyen y sostienen.

Esos intercambios, en principio solicitados por una de las partes y que pueden despertar sospechas a priori para todos los considerados como los vecinos normales, son guiados por los fines de obtención de alimentos y vestimenta principalmente, pero son al mismo tiempo medios para mucho más que la supuesta satisfacción inmediata. Se trata de toda una mediación social, que parece ir a contrapelo de los supuestos y prejuicios instituidos, con sus tensiones y complejidades como cualquier otra.

El complejo habitacional de clases medias consolidadas, enfrenta similares desafíos en torno a la seguridad que el resto de la ciudad, pero la cuestión no se enfoca contra el hospital ni mucho menos. Además nos encontramos con un barrio en plena transformación, un con un ámbito de canchas de fútbol infantil y clubes, un proyecto de los trabajadores de salud pública para viviendas cooperativas y demás. El debate sobre si enrejar en complejo de viviendas está abierto, lo que tiene implicancias más importantes ya que las sendas que lo atraviesan son consideradas calles, parte integrante del espacio público genérico, así como los comercios se concentran sobre la fachada exterior de una de las calles principales de la zona, lo que haría paradójicamente difícil la comunicación entre estos y sus tradicionales clientes.

Recordemos la famosa sentencia del comunicólogo Watzlawick y el espíritu de la Escuela Invisible de Palo Alto: *"no se puede no comunicar"*. Esa fuerza arrolladora de la territorialización, en este caso, de tener que convivir a toda costa, nos hace que no bajemos los brazos nunca ante la necesidad de tender puentes, encontrar cosas en común y diferenciarnos gracias a eso mismo, según una trama que puede ser tan rica como la que acabamos de comentar. Existe un grafiti en una de las paredes de los viejos muros vencidos del hospital, y dice *"déjame ser parte de esta locura"*. Coincidiendo con todo el movimiento de desmanicomialización de los últimos años, rescatamos la existencia de procesos de subjetivación que parecen ir a contrapelo del discurso paranoico que domina la escena mediática en nuestros días.

Yendo nuevamente a la historia urbana de nuestra ciudad, me encontré con que el proyecto de la renovación del predio del hospital es de los pocos planteos que siguen sin encararse de un conjunto propuesto en uno de los primeros seminarios de urbanismo a la salida de la dictadura cívico-militar. La descentralización municipal, los centros comunales, y territorios de urgente intervención como el barrio Goes, están incluidos entre los planteos.

Yendo ahora un poco más a fondo en la conceptualización de lo barrial y la discusión sobre la convivencia, quiero hablarles del peligro de esencialización de ese universo tan preciado para todos, tomado como la cuna de nuestra infancia y paraíso de los tiempos pasados dorados. No hay que idealizar, de lo contrario desestimaremos siempre el presente, nos paralizaremos ante los cambios y las transformaciones necesarias en las formas de habitar que nos moldean y que practicamos. Para eso les traigo muy brevemente la experiencia de trabajo de investigación y extensión junto al colectivo *"Bibliobarrio"*, editorial artesanal y proyecto de economía solidaria asociado justamente al movimiento de desmanicomialización al que hice referencia antes.

Llevé a cabo un taller de escritura etnográfica con vecinos sobre los temas de nuestra investigación, haciéndolos parte del proceso, autores junto a nosotros. De allí salió un libro artesanal para la editorial que es a su vez parte integrante del libro académico que estamos componiendo, una serie de ocho informes junto a TV Ciudad (IM) emitidos dentro del noticiero Informe Capital, y material sustancial para la investigación específica y más en general.[17]

17_Ver al respecto Saberes habitantes en la ciudad contemporánea: narrativas barriales de una etnografía colaborativa (2018), en Mediaciones Sociales, 17, 67-82. Disponible en: http://dx.doi.org/10.5209/MESO.60094

Fue muy interesante todo lo que pudimos generar y se sigue generando. Una de las cuestiones centrales es el alcance de lo que podemos hacer por la ciudad en estos contextos, lo que está directamente asociado a cómo nos concebimos en tanto habitantes ciudadanos, sujetos libres en tanto pertenecientes a vastas redes sociales que nos atraviesan, que nos preceden y continúan más allá de nosotros. En términos políticos y epistemológicos: la mirada barrial y las experiencias cognoscentes que se pueden derivar desde ella no son inferiores en relación a la visión tradicional de la planificación que parecía abarcarlo todo.

Es una oposición que hace falta dejar atrás, de la que necesitamos desembarazarnos para captar la riqueza de los fenómenos que nos ocupan. Los saberes de cada uno de los participantes fueron puestos en tensión gracias al ejercicio etnográfico colaborativo, y de esa experiencia salieron producciones muy significativas. No se trata, entonces, de valorar solamente lo que ya existe, al estilo de los saberes populares y demás, sino de tomarlos como materia prima para lanzarse a explorar la realidad.

Cuando estamos en el barrio estamos en la ciudad, o en territorios híbridos con la ruralidad. Es, incluso una perspectiva privilegiada para identificar cosas importantes, como los temas que hoy nos convocan. Más que una oposición entre una visión micro de una experiencia local y una visión macro y universal, nos encontramos con la necesidad de establecer diálogos inter-escalares, donde lo que puede ser más concreto o más abstracto para los involucrados depende de estas coordenadas existenciales.

Pensar la ciudad, el territorio, la sociedad desde lo barrial, por tanto, nos permite comprender lo que a veces llamamos apropiación, adaptación, incorporación, etc., es decir, la concreción, de todo aquello que por venir de otros lugares, pasar por procesos más lejanos y vastos, salir de la abstracción de planes y proyectos técnicos, reclama o necesita ser "bajado a tierra". Con esto podemos poner en tela de juicio la misma idea de "escala humana", porque al no haber condiciones naturales ajenas a nuestra intervención como especie en el mundo que habitamos, esto debe ser plural y de hecho lo es. Más aún, podemos pensar que mucho del malestar de la vida en nuestras ciudades, en especial las megalópolis planetarias, tienen que ver no con la pérdida de esa supuesta escala perfecta, sino de reflexión, análisis y diseño atento a los procesos multi-escalas que efectivamente se están dando, generando paisajes complejos donde experimentamos estos cambios de estado, en espacios y tiempos variados.

Un ejemplo elocuente lo tenemos en lo que sucede dentro de los sistemas del transporte subterráneos, masivos, con pasajeros conectados a tiempo real al ciberespacio para acceder a información almacenada o realizar conexiones con otros. Algo semejante me ocurrió en Sao Paulo, en uno de los primeros viajes allí. Intenten realizar ciertos trayectos a pie, procurando cruzar las grandes avenidas convertidas en autopistas en puntos intermedios de la trama urbana y verán a lo que me refiero; las derivas urbanas siempre han dado fruto para la investigación en nuestras temáticas.

Cuando tengo que pasar caminando sobre un puente de hormigón armado de muy pocos metros de ancho, curvado, bajo el cual transitaba un flujo bestial de tránsito, sentí literalmente que la tierra me tragaba. El vértigo es, efectivamente, una de las manifestaciones de esos cambios de escala a los que hacía referencia. Encontrarme entre quienes lo cruzaban diariamente incluso en bicicleta conduciendo sin manos, o quienes lo hacían en skate, me fue dando seguridad y confianza.

En la plaza Alcalá de Henares, del llamado Barrio Cervantino, involucrado en nuestra investigación sobre el segundo ensanche en tanto vecino del paradigmático quiebre perpendicular del bulevar Artigas, su límite histórico, nos hemos encontrado con la proliferación de mensajes en grafitis publicitando hastag en Whatsapp y sitios virtuales ligados a las prácticas y los usos, a las subjetividades de quienes la habitan. Allí hay una composición multiterritorial, donde el barrio no es lo que está físicamente construido en un ambiente solo; es mucho más que eso, es un entorno espacio-temporal en el cual el sujeto se construye como habitante, es un tipo de mediación que produce formas de ser en la ciudad con cualidades específicas.

Esos jóvenes que utilizan esta plaza también habitan este ciberespacio y los conectan en esta plaza, construyendo un territorio artificial propio en red. En relación a esto, para ir concluyendo, creo que la noción de espacio público es lo que está en juego, junto a la de ciudadanía por supuesto. Pero esto no puede abordarse sin intentar todo el tiempo relacionarlo con el problema antropológico del devenir de lo que somos, de las constantes y transformaciones de nosotros como seres que habitan el mundo.

Por eso, tampoco se trata de esencializar al barrio como paraíso de la sociabilidad. La convivencia no puede estar exenta de conflicto, la cuestión es cómo se lo gestiona en la búsqueda de las formas más democráticas posibles. La esfera de lo público, derivada de la matriz burguesa en la tradición occidental, es puesta en crisis, a la vez que se multiplica en varias, desplegándose en diversos medios más o menos conectados, más o menos aislados. Sobre este aspecto, considero que opera una conjunción infundada, digamos, que hace que demos por sentado la unión de dos cosas de naturaleza distinta y que además son plurales: más que un espacio púbico, lo que hay son espacios y públicos, integrados en configuraciones singulares. En cada política, en cada práctica, se generan ensamblajes entre espacios y concepciones de lo público: se establecen espacialidades específicas.

Ahora bien, en este escenario brilla lo barrial con toda intensidad, en términos de manifestaciones culturales, presentes en redes sociales como Facebook o guiones cinematográficos de alcance planetario, desde las narrativas juveniles musicales y del arte callejero, al polo opuesto de los autodenominados, justamente, barrios privados. Creo que no se trata de una reacción conservadora nada más, frente al diagnóstico de la crisis de la identidad y pérdida de sentido que experimentamos a causa de la hegemonía del individualismo.

Lo barrial es baluarte de los desamparados, de las vidas precarias, bastión de combate ante la gentrificación y segregación por exclusión. Y es una forma de sentirnos, pensarnos y sabernos que encontramos como la más idónea para nuestra manera de ser, incluso en forma involuntaria, pues nos produce a la vez que la generamos. Considero que esto ocurre porque se trata del arte de los tamices y los filtros, de la composición del sujeto, habitante, ciudadano, como un ser rico en lo múltiple de sus vínculos incluso en términos dimensionales.

La ciudadanía y el ejercicio del derecho a la ciudad, implica uno más de fondo, el de existir gracias a habitar de cierta manera. Allí se conjugan todos los otros derechos, desde la vivienda a la salud y demás. La dimensión de lo barrial tradicionalmente la ligamos a la trama socio-territorial en la cual cohabitamos con otros de forma múltiple, dinámica, fluida, donde las fronteras no son estancas y la comunicación logra generar nuevas territorialidades. Ahí es donde la concepción de espacio público de aquellos autodenominados barrios privados, del habitar en definitiva, se contradice frente a eso mismo que pretende construir: urbanidad.

La idea del espacio intermedio, que comunica entre el mundo doméstico de la intimidad de la vivienda y la ciudad, presupone la división entre lo público y lo privado que es parte de cierta cultura y es resultado de procesos históricos determinados. Este espacio intermedio, este intersticio de lo barrial, no es lineal, no es un medio uniforme y homogéneo, sino que tiene una doble condición, no simétrica: es donde el recogimiento frente a la mirada de los otros, según la necesidad de encontrar distención, de estar en paz frente a las miradas de lo social generalizado, es interpelado incluso inevitablemente por la llamada y presencia constante de lo que se pretende dejar fuera, o visto desde el otro lado, donde esta generalidad es domesticada, adopta una forma concreta fruto de las prácticas de quienes habitan allí, en general por residir, pero también por otras actividades diarias de gran recurrencia como las relacionadas al trabajo y la educación. Implica un pliegue y una apertura.

La intimidad no dejar de ser social, pues todo lo que hacemos en nuestro hogar está extremadamente pautado culturalmente, desde los objetos de nuestro paisaje doméstico a lo que hacemos ahí dentro. Por eso es un pliegue de ese mismo espacio del afuera, que logra una autonomía radical en algún punto. Esto ocurre con la espacialidad y con la subjetividad en forma integral, es lo que nos configura de cierta manera. En lo que considero como mi barrio es donde siento que estoy en mi hogar; estoy como adentro de casa pero estando en los ámbitos exteriores más próximos y recurrentes desde las prácticas cotidianas. Ahí está la famosa apropiación del espacio público, cuando el que habita ese entorno siente que es suyo. No es un arraigo como sinónimo de fijeza, sino de identificación con un paisaje cambiante pero que indiscutiblemente me incluye como uno de sus componentes.

Eso es lo que se mantiene cuando hablamos de barrialidad: la posibilidad de un sujeto que se construye con la firmeza de un andar soberano, porque recorre su barrio con la convicción de estar en casa y gracias a eso es que puede generar trayectos por la ciudad, por otros territorios, incluso virtuales, con una actitud de involucramiento y potencia democratizadora. Identidades múltiples que refieren a territorios también múltiples, marcados por la historia, emergidos del vivir juntos según una sucesión de acontecimientos materializados en espacialidades compartidas, que han sido estructurantes para quienes comparten de esa manera un entorno de encuentros, algunos deseados, otros tan solo inevitables.

Para cerrar, insisto en la idea de que pueden haber formas socio-territoriales que no sean barriales, pero que guarden estas características de diseño de la subjetividad, las que consideramos son propicias para asegurar la convivencia, gracias a la conexión de lo diferente, la gestión productiva de los conflictos, la creación de territorios existenciales donde podamos desplegar nuestras prácticas gracias y desde la diferencia. Quizás sí, quizás no, pero eso es lo que está en juego.

Martín Martínez[18]**:**

Agradecemos mucho poder estar acá. Pensar las razones para convivir y el barrio como escenario de encuentro desde El Tejano, es también, repensarnos, es volver a contar un relato de una organización que tiene más de veinticinco años. A su vez, yo formo parte hace seis, por lo tanto, les contaré, un relato desde esta perspectiva.

Para pensar el barrio como escenario de encuentros, invitamos a pensar primero al barrio como espacio de constante construcción, entre la dominación y la apropiación, como ya han hablado los compañeros de la mesa.

Todo barrio tiene ciertos límites, una dimensión política y administrativa; y a su vez, un barrio que es vivido, un barrio que es apropiado, que es construido desde lo cotidiano. En esa lógica de construcción constante, nosotros, desde El Tejano como organización con un fuerte anclaje territorial, nos sentimos construida, y constructora del barrio.

Construida, ya desde su origen, la organización nace por un grupo de jóvenes del barrio con una intencionalidad de problematizar las lógicas de lo que estaba pasando en el espacio público en ese momento, sobre todo con las razzias. Y lo que hacen es generar medios de comunicación locales que hoy siguen existiendo: el periódico El Tejano, la radio El Puente[19]; con la intencionalidad de transformar agendas, pensar y hacer otras formas de decir desde el barrio.

Luego, también relacionado con su origen juvenil, la organización comienza a trabajar y reflexionar sobre la participación juvenil, y eso lleva a transformaciones también dentro de la organización. De aquel grupo de jóvenes a nuevas personas que se suman, técnicos, diversas profesiones, que van construyendo a la organización también desde otro lugar, y que hoy conviven esas diferentes lógicas que son constructoras a la interna.

Por ello, es que nos sentimos construidos y constructores, porque intentamos un diálogo intencionado y constante con el barrio, que va transformando la organización de alguna forma u otra.

18_Licenciado en Comunicación, doctorando en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Coordinador de la Organización Social "El Tejano".
19_ Puede accederse al contenido de ambos medios en la web: https://elpuenteportal.org.uy/

Si bien, seguimos teniendo herramientas como los medios comunitarios y ejes transversales como comunicación, cultura y juventud que marcan nuestro proyecto, intentamos construirlo desde lecturas cotidianas y no desde ideas cristalizadas. Por ello, también somos constructores, no porque esté argumentando que tengamos una gran incidencia en el territorio, sino porque somos parte del barrio, nos sentimos actores en el barrio, con cosas que no nos gustan, con cosas que nos gustan y con potencialidad de transformar.

Si pensamos entonces, el barrio como un espacio de construcción constante, también hablamos de diversos barrios: La Teja es los Diablos Verdes; La Teja es la Reina de la Teja; es Progreso, son los sindicatos y toda su historia. Pero también la Teja es la fragmentación que hay de un lado y del otro de Carlos María Ramírez, la Teja es también la cantidad de gente buscando un lugar para poder estar sin ser cuestionados y ser vistos como el extranjero; La Teja son las batallas de hip hop en la esquina, la Teja es varias cosas, y pensar en esas varias cosas es pensar en sentidos posibles que le atribuyo al barrio.

Entonces, en segundo lugar, para pensar las razones para convivir en el barrio, lo pensamos como espacio de sentidos.

Los sentidos son los marcos de interpretación, la posibilidad de estar juntos, pero también de tensión de estar juntos. Todos estos barrios posibles que son La Teja, nos permite, por un lado, visualizar potencialidades heterogéneas, para construir desde la diversidad; pero también son dificultades, porque estos diferentes sentidos, construyen formas que tensionan la posibilidad de estar juntos, por ejemplo, la idea de aquel barrio que era y ya no es.

Entonces estos marcos de interpretación plantean: prácticas posibles, imaginarios, espacios que son diseñados y que son transformados, vividos y significados de distintas maneras. Todo ese menjunje de escrituras, genera escrituras colectivas, que son más o menos visibles, pero que generan hilos conductores.

Pensando en esta charla me acordaba de las *"Ciudades invisibles"* de Italo Calvino. Allí, después que se describen un montón de ciudades casi imposibles, dice que la única ciudad que no es posible es aquella que no tiene un hilo conductor, un discurso que la une. Por ello, nos planteamos ser actores en el barrio, desde esos hilos conductores, teniendo en cuenta cuáles son esas escrituras colectivas y cuáles son las escrituras colectivas validadas, y cuáles son las escrituras colectivas que ponemos en tensión.

Partiendo de la idea, que hay ciertos actores validados en estas escrituras y que también hay relacionamientos desiguales de esas escrituras. Por ejemplo, uno de los actores usualmente validados son las políticas, sus representantes, sus acciones, que más allá de todo intento de inclusión marcan formas y prácticas de participar, un modelo sociopolítico que construye inclusión y también posibles exclusiones.

A su vez nosotros, como colectivo, por momento podemos ser actores validados y creo que una de las cuestiones fundamentales de las organizaciones con un anclaje en el barrio es no ser representantes del barrio. No hablamos por el barrio, no somos La Teja, sólo intentamos construir plataformas de participación.

Pensar en diferentes plataformas de participación, es también relacionar la vecindad y lo global, que era una de las preguntas que nos hicieron antes de la presentación. Eduardo ya lo trajo a la mesa: el barrio como espacio público extendido. El barrio es un espacio público extendido, porque cada vez es mayor la complejidad de cómo se construyen las significaciones entre lo territorial, lo geográfico, lo masivo, lo virtual, que van transformando las formas de ser ciudadano, construidas en ese espacio entre.

Todos somos en alguna medida, público de los medios masivos de comunicación, con sus lógicas, que por ejemplo, han construido ideas de la ciudadanía comunicativa en relación a sujetos de demanda, mostrando al ciudadano sin derechos, o demandado desde la masividad o desde la individualidad pero poco desde lo colectivo.

Todos, además, de una forma u otra, somos parte de las redes sociales virtuales, hablamos y construimos parte la discusión pública, con algunas particularidades, con algunas paradojas, sobre todo en lo temporal. Porque las discusiones en las redes van a una velocidad distintas a las instituciones, y a veces hay encuentro pero en la mayorías de las veces no, quedando entonces más en el plano de la enunciación que en la de la transformación.

De todas maneras, en el espacio público extendido, lo territorial, el barrio, es fundamental. Hay un autor que dice, más allá de la metáfora que puede dar para cuestionar, que todos somos de alguna forma bastardos, porque somos hijos de muchos padres: la telenovela, los productos comunicacionales, el consumo cultural; pero hijos de una madre que son los espacios donde nacimos, desde donde miramos el mundo, desde donde construimos nuestro relacionamiento cotidiano.

Más allá de la metáfora de la madre o del padre, me parece interesante la metáfora de ser bastardo para leer la realidad, sus caminos complejos, y las nuevas posibilidades de ser visto y oído, y la posibilidad de ser diferente, y tener la posibilidad, o no, de generar relatos.

Otro punto que queríamos plantear es el barrio como espacio de relato. Hace un tiempo desde la organización fuimos haciéndonos algunas preguntas. ¿Qué cambió después de estos casi treinta de años? ¿Cuáles son nuestras utopías? Nosotros le llamamos *"actualización ideológica"*.

Después de varias horas de discusión sacamos dos objetivos generales consensuados. El primero es: construir y proyectar distintos relatos para incidir en la esfera pública, democratizando formas y medios de comunicación con un enfoque territorial; y ello implica tener en cuenta que no es posible pensar el espacio sin su dimensión discursiva, no es posible pensar el barrio sin pensar los relatos que construyen el barrio. Y esto es fundamental para nosotros, porque los relatos son esas estrategias para describir, comprender, y agarrar el mundo.

Entonces, la diversidad de relatos es fundamental para construcciones democráticas. Y esto se visualiza, por oposición, cuando aparece un relato muy hegemónico, relatos que le asignan valores a algunos barrios, y ante ausencias de otros relatos posibles; se replican rápidamente en el territorio. Y es así, que recorrés el barrio preguntando ¿Qué pensás del barrio? -No es tan inseguro o ya no es el de antes, se responde, pero en base a la misma conversación y no otras posibles.

Entonces, ¿cómo hacemos para construir otros relatos? Porque los relatos marcan lo que es posible y lo que es imposible, lo prohibido y lo permitido y la posibilidad de reconocernos. Es así, que en procesos interculturales hay una dimensión política que es fundamental, ¿cómo transformar la escucha, el modo de narrar, de enunciar? Incluyendo esto que se traía la mesa anteriormente, los distintos lenguajes, las distintas formas de expresarse.

¿Cómo incluimos que esas distintas formas de expresarse que también son parte del barrio? Y ahí es donde son sustanciales las distintas plataformas de participación y formas de comunicación permitan asignar y acercarse a distintas maneras de decir, que enuncien que podemos convivir.

El otro objetivo que nos planteamos es generar procesos participativos de transformación social, con énfasis en las juventudes. Allí, el barrio aparece también como un espacio de transformación, y para ello, es necesario construir distintas interacciones, que construyen otros posibles aprendizajes, validando los saberes de los otros y los distintos espacios donde se construyen. Validar las comunidades de aprendizaje, validar las comunidades de saberes, generando interacciones.

Nosotros hace un tiempo estamos preocupados sobre cómo las formas de relacionarse entre los jóvenes, y participar, pueden construir acciones políticas. En un proyecto, que es un poco más que un proyecto dado que participa toda la organización, estuvimos estudiando cómo se construyen estas formas de participación cotidianas, y ahí vimos que estas formas a veces tienen que ver con otras manifestaciones, por ejemplo, el candombe, donde ocupo el barrio desde otro lugar, o con otras formas de constituirse: la esquina, la plaza, los callejones, etc. Es así, que estas manifestaciones o espacios, son una posibilidad de construcción de grupo, de generar acciones, no siempre con intencionalidad política, pero cuando se está bastante tiempo juntos, se empieza a transformar el barrio, por ese estar distinto, pero también se empieza a generar colectivo y con él, intencionalidades.

Entonces, es en lo relacional cómo se construyen los actores barriales, y aquellos que que ya son actores validados y buscan democratizar el barrio, debemos buscar constantemente cómo generamos validaciones de otros actores barriales que hoy no son tanto, promoviendo así, devenires políticos, generando conexiones y desconexiones con el barrio pre establecido.

¿Es un espacio de encuentro el barrio? Nos preguntaban. Sí, es un espacio de encuentro constante. Todo el tiempo nos encontramos unos con otros de distintas maneras. Pero quizás la idea es pensar el barrio como espacio de encuentro con acontecimientos, que acontezca algo mientras nos encontramos. No como solución a la problemática, sino como apertura a otras posibilidades.

Y para que esos acontecimientos sean apertura de posibilidades tendríamos que pensar ¿cuáles son los sentidos validados y cuáles son las interacciones que hay allí? ¿Cuáles son los sentidos posibles? ¿Cuáles son los actores que realmente transforman o pueden ser escuchados como políticos y cuáles son los actores que no? Porque algunas respuesta a estas preguntas nos pueden dar pistas para visualizar cómo se construye un extranjero en el barrio y quiénes somos los que tenemos la posibilidad de ser hospitalarios, y quienes no.

Quizás el desafío es que los que generalmente son extranjeros sean hospitalarios por un rato y los hospitalarios sean extranjeros en otros. Poder transformar lo unidireccional en lo comunicacional. Hay un nosotros y un otros preestablecido, esa dicotomía complejiza la posibilidad de los encuentros solidarios. Tendríamos que intentar construir un nosotros aunque a veces sea incómodo. Nosotros que a veces nos incomodan porque complejizan el lugar en el que estoy en el barrio, mi definición de barrio, pero me transforma y me atraviesa.

Intervenciones del público[20]:

Intervención 1:

Yo me quedé con varias resonancias, sobre todo con esto que planteaba Sebastián Aguiar, que el Estado debe generar hospitalidad. Y eso me llevó a trabajos recientes en Casavalle, por parte del Ministerio del Interior, la agenda de convivencia, por parte de las víctimas de delitos... Eso me llevó a trabajar con organizaciones sociales, con trabajadores y trabajadoras que están en esa situación y hoy, bajo la voz de ellos, lo que están sufriendo es lo que vienen sufriendo 20 años esas familias.

Ha llegado a esos lugares la hora en que no hay un ómnibus, no hay un taxi, no me llevan el gas, no tengo de alguna manera esa cuestión de hospitalidad. Por eso me resonó fuerte. Porque llegó la hora también para esa gente en que hay que escucharlos muy atentamente, y ver el compromiso que tienen, y el riesgo que ponen todos los días en su vida y cómo protegen y cómo comparten con esas familias que están complicadas, pero que quieren seguir viviendo ahí. Y por eso creo que hospitalidad es que lleguen más ómnibus por ejemplo, concretamente; hospitalidad es también la posibilidad de que llegue una ambulancia y que haya médicos que asuman el riesgo. Y también me quedé pensando en ese Casavalle como depósito espacial y de ahí me viene la pregunta, ¿qué hacés con un depósito para ordenarlo? Vas sacando cosas y vas viendo dónde colocás las cosas que están allí.

Me traigo también la última intervención, la importancia de los relatos y que lamentablemente queda muy abajo en esta preocupación de las políticas, donde lo macro termina dejando olvidado lo micro.

Intervención 2:

Celebro la instancia, me parece que está buenísimo, pero vengo a pelearme un poco con la mesa.

Insisto con esto de la hospitalidad también, entre la hostilidad y la hospitalidad, a hacer este espacio de diálogo no en esta casa tan centralizada[21] sino en un barrio expulsado de la ciudad, que tenemos muchos bellos lugares en los que entre esta cantidad de gente. Y esta casa además, que se destaca por la hostilidad que está viviendo en su primer piso[22].

20_Se transcribe únicamente las que resultaron audibles, dado que luego hablaron personas que se encontraban al fondo de la sala y no quedaron registradas las intervenciones.

21_ En referencia a que el diálogo se realizó en la Facultad de ciencias Sociales, de la UdelaR, en pleno centro de Montevideo.

22_ Se refiere a la problemática planteada en torno al uso que de las instalaciones de la Facultad realizaban personas en situación de calle (baño, sala informática, hall, etc.), generándose diversos conflictos en el modo de abordar dicha situación por parte de los distintos ordenes y actores vinculados a la facultad.

Pero más allá de eso quería rescatar que en estas últimas semanas ha habido como una llegada de pensadores de lo común y lo comunitario que me parece no menor despreciarlo. Estuvo Silvia Aguirre y también estuvo Pierre Dardot en la vuelta. Dos polos dentro de lo común y lo comunitario, pero interesante esto que plantean de la trama más allá del mercado y más allá del Estado. Esa trama que se genera y que permite la reproducción de la vida. Pensar en la reproducción de la vida tanto en lo material y lo simbólico tiene que ver con la hospitalidad y tiene que ver con la hostilidad en este juego. Y esto que planteaba Sebastián Aguiar, ninguna de las personas tiene la culpa, y la responsabilidad está en el Estado, simplificado, muy brutalmente. No es un tema de culpas ni de responsabilidades, sino de movimientos instituyentes que podemos hacer en los espacios que estamos, en los espacios públicos, en los espacios comunes, en los espacios semi públicos, o incluso en los espacios privados/públicos, como los shopping, el MAM, etc.

Cómo generar esos espacios, y en los espacios de tránsitos que están "amenazados" bajo esa órbita del miedo, generar esto de lo común que corta la dependencia de que el Estado tenga que venir a dar lo común y la hospitalidad, o que el mercado venga a decir entre quiénes tenemos que estar y entre quiénes no, me encanta.

Yo trabajo en una organización social y de alguna manera ejecuto políticas de Estado también. Pero mi gestión no está en que sea el Estado el que tiene que generar hospitalidad, tiene una responsabilidad sí, pero también es una cosa de las tramas moleculares.

También tenemos que poder generar la autonomía en la gente con la que trabajamos y que puedan generar sus propias tramas, su propia expresividad.

Intervención 3:

Yo me quedé pensando en esto de la corresponsabilidad del Estado. Yo soy integrante de la Comisión de la Plaza Nº 1, del proyecto que presentó Patricia Roland.

Pensaba quién es la que tiene que llevar esto de la hospitalidad. Creo que el Estado sin duda tiene que garantizar la integración y los derechos de los habitantes en un territorio, pero también como organizaciones sociales y ciudadanos no quiero ni podemos esperar que lo haga sólo el Estado.

Como ciudadanos y como organizaciones sociales tenemos un cometido fundamental en ese sentido. Patricia presentaba un plan que tenía la Intendencia para remodelar la Plaza Nº 1, a estas condiciones se llegaron porque hubo un grupo de vecinos que nos movimos y que peleamos por ese espacio que estaba abandonado hace un montón de años. Y cuando se generó un proyecto, fue fundamental que haya una disposición desde el gobierno departamental para vincularse con la ciudadanía, porque perfectamente nos podrían haberlo hecho de otra manera.

Más allá de que fuimos un poco peleadores, como decía Patricia, destacamos que hubo ese diálogo, porque podría no haberlo habido, y esto es importante. Es importante que nosotros no estemos esperando, y seamos protagonistas de las cosas que pasan en la vida cotidiana, y el barrio no es solamente algo mítico que se construye a partir de la ciudadanía, del viejo Batlle que hablaba de los espacios públicos como constructor de ciudadanía, el espacio público como el espacio político, sino también el barrio como el lugar donde se disputa por los derechos sociales y políticos de las personas. Luchar por tener un hospital, luchar por un comedor, luchar por tener una escuela, estás luchando por algo que sucede en tu entorno y que tiene que ver con tus derechos fundamentales, entonces también el barrio es un espacio en donde suceden ese tipo de cosas.

Nosotros en la Ciudad Vieja estamos muy contentos con las cosas que vienen pasando, no lo digo solamente por las remodelaciones y el embellecimiento del barrio, sino justamente porque hubo un momento en que las cosas estaban más dormidas, porque hubo un vaciamiento de la Ciudad Vieja de la década del 60 y hoy en día se está volviendo a reactivar y tenemos como eje común la cuestión de la identidad barrial.

Yo no soy de la Ciudad Vieja, soy un empadronado desde hace 10 años, me costó más sacar la chapa de la Ciudad Vieja que la ciudadanía en el Uruguay, es una cosa difícil, de verdad. Pero estamos logrando construir este eje común entre distintas organizaciones, el club de baby fútbol, la Plaza Nº 1, la comparsa, la escuela, etc. Justamente estamos logrando tener un frente común, de los lazos que construyen ese entramado para defendernos de las transformaciones de las que hablaba Sebastián Aguiar, que tienen que ver con la segregación territorial. Porque la Ciudad Vieja se la conoce hoy en día por el turismo, por las oficinas o por los restaurantes chetos, pero como el barrio Ciudad Vieja no se conoce. Porque la segregación existe en la Ciudad Vieja, porque hay una permanente expulsión en la Ciudad Vieja y ¿adónde va esa gente? Van a reforzar la segregación de la que hablaba Sebastián, a la periferia.

Entonces, los que podemos vivir en la costa, donde todos los derechos y los servicios están garantizados, no es quien quiere o quien se lo merece, sino quien puede, quien puede pagar el alquiler, quien puede comprar una casa, quien puede formar una cooperativa, entonces me parece que el barrio es una herramienta política para tener procesos de lucha y transformación.

Diálogo 2: Juventudes, adolescencias y adulteces, las relaciones intergeneracionales

Panelistas:

Federico Barreto
Agustín Herrera
Verónica Filardo

Moderación:
Lorena Seijo

Apertura Matías Rodríguez[24]

Buenos días, muchas gracias por destinar una mañana a estas actividades que estamos proponiendo desde la Dirección de Políticas Sociales. Gracias al INJU por recibirnos, en nuestra casa.

Desde la Dirección Nacional de Políticas Sociales estamos impulsando un ciclo que se llama "Razones para convivir: La hospitalidad como punto de partida". Esta es su segunda actividad, que tiene como objetivo discutir y problematizar en torno al tema de la convivencia, no desde lo que muchas veces aparece en la agenda pública vinculado al conflicto con la ley, a la actividad delictiva. Por supuesto que es necesario problematizar en torno a estos temas, estas actividades buscan problematizar en torno a otros aspectos que tienen que ver con la convivencia y con los conflictos.

Hay dimensiones del relacionamiento humano, del relacionamiento comunitario e institucional que tienen que ver con la convivencia y que hablan de la sociedad en la que vivimos o del nivel de bienestar o el nivel de desarrollo que tenemos. Entendemos que las políticas sociales juegan un papel, el campo del bienestar tiene que ver en definitiva con cómo tramitamos los conflictos de la convivencia, con la resolución pacífica de los problemas y entendemos que ahí hay algunos espacios, algunas temáticas que particularmente nos preocupan.

24_Trabajador Social. Director Nacional de Políticas Sociales, MIDES.

En el marco de este ciclo realizamos un diálogo que puso el centro en la dimensión comunitaria, en la dimensión barrial. Pensar el barrio, el territorio como un escenario en donde suceden cosas que refuerzan los problemas de la convivencia, o que los facilitan. Y estuvimos discutiendo en torno a qué es lo que se tramita en el barrio y cuáles son los desafíos en lo territorial, porque entendemos que ahí suceden cosas que son determinantes a la hora de pensar los problemas de convivencia.

Hoy el diálogo intergeneracional nos parece clave, central y es un desafío en esto de escucharnos, comprendernos, entendernos y por eso la invitación. Y pensamos encararlo desde la academia, el Instituto Nacional de la Juventud, y desde la mirada también de una inserción de participación social, intergeneracional, a través del voluntariado en el Plan Ibirapitá. Gracias por sumarse y le damos paso a los compañeros que van a hacer uso de la palabra.

Federico Barreto[25]**:**

Muchas gracias, muy buenos días para todas y todos.

Me costó mucho pensar con respecto a la palabra hospitalidad ¿por qué habrán decidido colocar la palabra hospitalidad en el título de la invitación para la reflexión de esta jornada? La verdad es que no tengo la respuesta. Sí creo interesante reflexionar sobre estos diálogos intergeneracionales, sobre sus potencialidades y desde una perspectiva de convivencia.

Eso sí es algo que estamos más acostumbrados a trabajar desde las políticas públicas en el último tiempo. Buscamos ir más allá de la preocupación por la seguridad, sobre todos desde lo que se construye a partir de los discursos político-partidarios o las encuestas de opinión pública, que plantean el tema seguridad como una de las mayores temáticas que preocupan a la sociedad.

A nosotros, más que hablar de seguridad, nos gusta hablar de convivencia, con toda la reflexión que se le puede hacer a este concepto que obviamente nos interpela permanentemente tanto a nivel conceptual como a la hora de tomar decisiones en implementación y diseño de política pública.

25_Licenciado en Comunicación. Director del Instituto Nacional de la Juventud, MIDES.

Soy de los convencidos de esa frase que reza que *"somos uruguayos no por elección, pero sí por suerte"* y creo que por lo menos en materia de adolescencia y juventud hay varios datos que nos dicen que Uruguay es un país que hace importantes esfuerzos para contemplar la situación de adolescentes y jóvenes.

En primer lugar y en términos generales, en los últimos años el desarrollo de la agenda de derechos y la ampliación de libertades no sólo transforma radicalmente la vida de los jóvenes, sino que también ha tenido a esos propios jóvenes como los protagonistas de la lucha en la calle. Eso de alguna forma habla de una sociedad que aunque le cuesta, ha dejado cierto lugar a las nuevas sensibilidades de los jóvenes -que tal vez caractericen algunos adultos pero sobre todo son sensibilidades jóvenes- que después terminan siendo votadas por parlamentarios un poco más canosos que nosotros.

De hecho, la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud de 2013 nos planteaba que la gran mayoría de los jóvenes se sentía con más cosas para hacer en su tiempo libre que los jóvenes de hace 5 años, y con más libertades hoy que hace 5 años. Este es un indicador de que Uruguay de alguna forma ha encarado una senda de promoción de las libertades, de ampliación de derechos, de mayores oportunidades e igualdad para los adolescentes y jóvenes.

En la mañana de ayer presentábamos un estudio que organizamos en conjunto con la Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo del MIDES y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNPFA), que comprueba que Uruguay es el país de la región que invierte más en adolescencia y juventud: 6.340 dólares per cápita al año. La mayor concentración se da en la educación y en la salud. El estudio puede consultarse online, si quieren saber más[26].

Hay algunas señales que dicen que Uruguay está relativamente bien colocado en materia de políticas públicas de adolescencia y juventud. Cuenta con un Instituto Nacional de la Juventud, que en términos presupuestales no es nada, pero sin embargo tiene un rol institucional de coordinación interesante. El INJU es un Instituto que nace en el año 90, uno de los primeros en América Latina. Con relación a su tamaño, tanto en términos absolutos como en términos relativos es uno de los mayores en toda la región.

No obstante, pese a haber comenzado con optimismo por las buenas noticias, tenemos que reconocer las enormes dificultades que los jóvenes uruguayos enfrentan. Y cuando hablamos de relaciones intergeneracionales, es imposible pensar la desigualdad en el Uruguay sin una mirada generacional. No es lo mismo tener 15 años, que tener 30 o que tener 60.

26_Ver: http://www.inju.gub.uy/innovaportal/file/105323/1/informe-uruguay-gpsaj.pdf

Tenemos muchas dimensiones de la desigualdad que tenemos que abordar: la raza-etnia, el género, entre otras. La edad es una de ellas. Es por eso que cuando en cualquier dimensión que analizamos nos ponemos el lente generacional, encontramos diferencias entre uruguayos y uruguayas, en los temas más tradicionales, por ejemplo el trabajo. Los jóvenes entre 15 y 19 años tienen un 18% de desempleo, mientras que las personas mayores de 30 años rondan el 5%. Es decir, el problema de los jóvenes en buena parte es el acceso al trabajo, y también me animo a decir que el mayor desafío de las políticas laborales es la contemplación de esa mirada generacional.

Es muy difícil que hagamos políticas públicas de promoción y mejora de la calidad del empleo si no lo pensamos también desde la perspectiva de las juventudes, sabiendo estas diferencias en materia de desempleo pero también en otras dimensiones, por ejemplo la informalidad y la siniestralidad laboral.

Se sigue constatando informalidad en los más jóvenes, las peores condiciones de trabajo se concentran entre los más jóvenes, también los salarios más bajos, con esta idea de ganarse el derecho de piso: "mejor hacé la primera experiencia y después te voy mejorando el sueldo". Esta idea está muy metida en nuestras cabezas y en las instituciones, que uno de los factores para avanzar y hacer carrera laboral es la antigüedad.

Al mismo tiempo, cuando veíamos datos vinculados a los accidentes laborales también veíamos que se concentraban entre los más jóvenes. Es muy difícil pensar en políticas públicas de empleo, desde el Ministerio de Trabajo o desde el INEFOP, si no le ponemos una perspectiva generacional.

Lo mismo sucede con la vivienda. La Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud de 2013 nos da, para mi sorpresa, cierta satisfacción de los jóvenes con la vivienda en la que viven. Prácticamente 6 de cada 10 jóvenes se manifiestan satisfechos con su vivienda. Esto tendrá que ver con muchas cosas, pero es un hecho que para los jóvenes el acceso a una vivienda propia o a un alquiler es verdaderamente dificultoso. No cuando tenés 18, 20 años, cuando tenés 29 e incluso más, sigue siendo un desafío enorme el acceso a una vivienda de calidad en nuestro país. Y creo que obviamente en materia de políticas de vivienda es imprescindible que tengamos esta reflexión en términos generacionales.

Se ha avanzado en acceso a créditos especiales y garantías, pero las dificultades a la hora de acceder a una vivienda digna para los jóvenes siguen siendo muchas. Este no es un tema baladí, determina un montón de otras cosas. En la medida que condicionamos los procesos de autonomía progresiva, de emancipación de los jóvenes, también se van generando determinadas frustraciones en los proyectos de vida, que muchas veces incluso pueden ser determinantes a la hora de pensar y analizar casos de violencia intrafamiliar, de determinadas adicciones, o de tantas otras problemáticas que afectan la vida de los jóvenes.

Estas dimensiones del trabajo y la vivienda no están tan aisladas de otras problemáticas a las que nos enfrentamos a la hora de mejorar la calidad de vida de los jóvenes. Y por supuesto también lo que tiene que ver con la educación. No sé si se puede hablar de diferencias intergeneracionales en materia de educación porque está claramente concentrada en niños y adolescentes y un poco de jóvenes, pero sí creo que es interesante, en primer lugar, reconocer cómo las políticas de educación han permitido diversificar la oferta, ampliarla, incluso llevar la enseñanza avanzada hacia el interior del país. Por primera vez en Uruguay estamos encontrando casos de jóvenes montevideanos que se trasladan al interior a estudiar algo que les gusta y que la capital no ofrece.

Hace unos años no sé si había casos de que un montevideano viajara a Salto o a Tacuarembó a estudiar carreras que acá no se ofrecen. Las migraciones internas empiezan a ser interesantes sobre todo desde una perspectiva de generaciones. No obstante, en la medida en que tomamos la decisión política de que la educación es un derecho humano, que tiene que ser una herramienta para la democratización real del conocimiento y de la promoción de la igualdad de oportunidades, se empiezan a poner de manifiesto los enormes problemas que tenemos en materia educativa. Siete de cada diez jóvenes manifiestan haberse sentido discriminados en los centros educativos, eso es algo que no podemos dejar de contemplar en la medida que queremos sostener trayectorias educativas como uno de los principales desafíos, no sólo en materia de derechos para nuestro país, sino también en términos de desarrollo sustentable.

En estos aspectos intergeneracionales, también juegan los indicadores de dependencia. La relación entre las personas mayores y los jóvenes viene modificándose y eso tiene profundas causas demográficas.

Mi intención era plantear estas dificultades o factores de desigualdad que aún hoy atentan contra los jóvenes. Pero también está bueno dedicar algunos minutos de reflexión a las potencialidades que podemos encontrar en estas relaciones intergeneracionales.

Uruguay está ante el agotamiento de lo que los demógrafos llaman el "bono demográfico". ¿Eso qué quiere decir? Que en un momento hubo bastantes más jóvenes que podían sostener a través de su productividad la situación de dependencia con respecto a las personas mayores, o de las personas con discapacidad. En la medida en que cada vez somos menos jóvenes y, gracias a los avances de la salud, de la democratización al acceso de determinadas prestaciones, cada vez las uruguayas y los uruguayos vivimos más, y eso es un enorme desafío para los cada vez menos jóvenes que somos.

El éxito de políticas sobre derechos sexuales y reproductivos ha podido abatir, poco a poco, las situaciones de embarazo adolescente no deseado. Eso va cambiando el mapa demográfico de nuestro país y nos presenta desafíos que sin duda alguna tendremos que encarar y aprovechar sus potencialidades.

No me acuerdo en qué país era, que nos contaban que era común ver a personas mayores, tal vez viudas o viudos, con una vivienda que no podían aprovechar al máximo. Allí abrían una de esas habitaciones a estudiantes universitarios por un módico alquiler y podían además compartir determinadas tareas domésticas, del lugar, como un mini sistema de cuidados, un sistema de cuidados hogareño. Me pareció interesante la idea.

No sé si eso acá funcionaría, pero por lo menos sería interesante pensar en jóvenes del interior que tengan que venir a Montevideo para estudiar que en lugar de tener que pagar 15.000 pesos de alquiler puedan, no sé si vivir en convivencia con una persona mayor, pero tal vez sí puedan existir algunos complejos habitacionales en donde esta dimensión del cuidado intergeneracional pueda ser algo a considerar.

Me tocó trabajar en el Sistema Nacional de Cuidados y alguna vez pensábamos en esas cosas, o por ejemplo, cómo vincular centros educativos o centros de trabajo con centros vinculados de primera infancia. Podría ser interesante en promoción de voluntariado y de relaciones intergeneracionales en donde adolescentes pudieran ayudar en el desarrollo infantil, pensando también hacia las personas mayores.

Si nos proponemos combatir la pobreza y eliminar la indigencia, pensar en términos generacionales es imprescindible. Una autoridad máxima de mi fuerza política me decía: acá lo que tiene que hacer el Frente Amplio es eliminar la pobreza infantil. Y bueno, problematizando un poco, le decía que eliminar la pobreza infantil significa prácticamente eliminar la pobreza. En la medida en que podamos garantizar que ningún niño o niña nazca en un hogar pobre, también vamos a estar impactando en los adolescentes, porque en los hogares en que suele haber niños y niñas por lo general suele haber adolescentes y jóvenes que son padres.

Para eliminar la pobreza infantil tenemos que trabajar sobre la pobreza de adolescentes y jóvenes madres y padres. Ya sea a través de programas de transferencia monetaria, ya sea a través de programas de acceso a empleo digno, etc. Siempre el foco tiene que ser el niño o niña, pero sin duda la madre o el padre van a ser parte de la ecuación. Es imposible pensar en las políticas para la infancia en la medida en que estamos proponiendo cortar con la cadena de reproducción de la pobreza, sobre todo con la reproducción generacional.

Ya por último, creo que varias de estas cuestiones nos exigen hacer un reconocimiento a la capacidad transformadora y de compromiso de los jóvenes. Estamos muy acostumbrados a hablar de las problemáticas de los jóvenes, de las situaciones que enfrentan, pero suele

dejarse de lado, más allá de esfuerzos como el Programa de Voluntariado del MIDES o de acciones del INJU, visibilizar cuál es el enorme compromiso que voluntarias y voluntarios, jóvenes activistas, militantes políticos jóvenes destinan en todo el país.

Es increíble pensar la cantidad de horas, el sacrificio y el compromiso que los gurises y las gurisas en todo el país destinan para modificar y mejorar las condiciones de vida no sólo de los jóvenes, porque no tenemos sólo jóvenes que intentan visibilizar jóvenes, sino que en la enorme mayoría la militancia de los jóvenes es para transformar toda la sociedad. No estamos hablando de una corporación generacional que sólo lucha para sus propios intereses.

Las grandes conquistas en derechos de los últimos años no son exclusivamente para los jóvenes, cuando uno piensa en la interrupción voluntaria del embarazo, en las políticas de diversidad sexual, de salud sexual y reproductiva y otras conquistas en materia de derechos, son conquistas para toda la sociedad uruguaya y esto sin duda nos deja un mensaje sobre cuál es el país que los jóvenes se están proponiendo transformar.

Para finalizar quería contarles una anécdota. Estamos en la víspera del Encuentro de Arte y Juventud, uno de los mayores encuentros artístico-culturales en materia de jóvenes, donde más de 1.500 jóvenes de todo el país se juntan en un lugar, este año va a ser en Durazno. Imagínense 1.500 jóvenes todos ellos artistas tomando una ciudad, porque verdaderamente inyectan una energía y un movimiento enorme. Ayer veíamos un comunicado de la Policía Comunitaria de Durazno que le recomendaba a toda la ciudadanía de Durazno trancar puertas y ventanas, no estar con los celulares a la vista, etc. Decidimos no hacer de esto un hecho político, no lo vamos a difundir, no lo vamos a decir en medios, así que este será nuestro secreto, les pido que no lo difundan más allá de eso. Pero lógicamente que a nosotros como Instituto Nacional de la Juventud nos genera muchas reflexiones sobre cómo se sigue colocando al joven más que como una oportunidad de conocer lo que están haciendo, ver lo que las nuevas generaciones traen en materia cultural, como una amenaza.

Evidentemente se genera un ambiente donde ya hay un manto de sospecha sobre lo que los jóvenes harán en Durazno. Particularmente me llama la atención en Durazno, que es un departamento que está acostumbrado a este tipo de movidas. Pero bueno, capaz esto es tradición y nosotros nos estamos sorprendiendo por primera vez.

La consigna del INJU este año para las 5K, y el mes de las juventudes, es "836.027 tenemos los valores contados". Nuestra intención es reflexionar sobre el valor de cada joven, no sobre los valores de la solidaridad, el respeto, la tolerancia, eso que tanto a veces se nos achaca por haberlo perdido y que esa es la causa de los problemas sociales que estamos enfrentando, la pérdida de los valores de la juventud. Cuando en realidad nosotros les exigimos a ustedes poner el foco en el valor de la vida de cada joven.

Esto nació con una lectura sobre los ajustes de cuentas. Cómo en la medida en que un asesinato de un barrio más alejado del centro, de la costa, era catalogado como un ajuste de cuentas, la gente se recostaba nuevamente en el sillón y decía: *"bueno tá, es un problema entre ellos, de última es uno menos"*. Cómo se terminaba relativizando la vida de los adolescentes y jóvenes en función de dónde hubiera nacido y cuál era su circuito, y cómo los presentaban los medios de comunicación cuando hablaban, como un enfrentamiento de bandas, un homicidio, etc. Pero en última instancia de lo que estábamos hablando era de un joven, o una joven que perdió la vida, una familia que perdió un hijo, una hija, una comunidad que perdió un vecino, una vecina.

Empezamos a ver cómo se mostraba desde los medios comunicación a jóvenes de primera y de segunda, incluso a la hora de perder su vida. Dijimos: "bueno, propongamos esta temática para conversar e incluso ver si reflexionamos un poco sobre cuál es la valoración de la vida que los mayores dan a la vida de los jóvenes, pero al mismo tiempo cuál es la valoración de la vida que los jóvenes nos damos entre nosotros mismos".

Cómo nosotros, como jóvenes, reproducimos esta poca o baja valoración que el mundo adulto hace de la adolescencia y la juventud: esta idea de adolescente y joven como promesa, como "proyecto de" y no como sujeto de derecho activo y protagónico en nuestra sociedad actual, no en el futuro. Y ahí es cuando salen las cifras de que las mayores causas de muerte de los jóvenes son los accidentes de tránsito y los suicidios y todos los cruces con los temas de salud mental, particularmente en adolescentes y jóvenes.

Todas esas reflexiones hacen parte de nuestro trabajo día a día y queremos trasladarlo a toda la sociedad. Creo que eso es tal vez una parte de la clave de este diálogo, de esta discusión que tenemos que dar. Cuál es el valor de la vida de nuestros adolescentes y los jóvenes, qué valor le dan los adultos a la vida de los jóvenes y cómo nosotros como jóvenes reproducimos esa baja valoración que Uruguay tiene sobre nosotros mismos y es por eso que se puede traducir en violencia entre nosotros mismos.

Hay un caso que nos comentaban en Artigas de unos jóvenes que dejaron de ir al liceo porque el liceo quedaba en otro barrio y los jóvenes de ese barrio no los dejaban entrar, por una simple pelea entre bandas. Cómo eso puede incidir en la propia trayectoria de vida, no por un problema de violencia de abuso policial, sino de pelea entre jóvenes. Entonces es muy fácil decir: "los jóvenes perdieron los valores, ya no se respetan entre ellos, esto en mi tiempo no pasaba". Más difícil, pero yo creo más certero, es decir: ¿qué estamos haciendo como sociedad para evitar esto y para que los jóvenes realmente nos podamos valorar entre nosotros mismos?

Agustín Herrera[27]

Hola buenos días. Yo participo del Plan Ibirapitá a partir de marzo, abril de este año. Estuve primero en Vanguardia Nacional que era un centro que teníamos pro jubilados, un centro que funcionaba dos veces por semana. Estuvo muy bueno porque llegaban con muchas dudas pero no sobre la tablet, querían compartir un momento en realidad. Querían estar con nosotros, con jóvenes, querían aprender un poco más y esto es lo que me llama a seguir con Ibirapitá.

Yo vengo haciendo voluntariado desde los 12, 13 años en diferentes áreas. Nunca había tratado con personas mayores y hoy en día estoy en un punto en Malvín. El vínculo es muy bueno, se han creado grupos de Whatsapp, por ejemplo, donde tenemos comunicación con todos los jubilados.

Todo el día están constantemente mandando fotos, imágenes, memes (risas) está muy bueno. Se aprende mucho y ellos aprenden de nosotros. Hoy me hubiera encantado que estuviera Nelly, que era una de las jubiladas que estaba invitada a compartir conmigo este espacio, que está siempre al firme con nosotros, porque es una forma de escapar de la realidad que ella vive, que tiene una hija con capacidades diferentes y ella va al punto para sentirse acompañada, lo que no puede hacer en la casa, no tiene otro familiar, entonces era la persona ideal para que pudiera contar cómo siente el voluntariado.

En el punto hay 25 jubilados, y unos 3 voluntarios. Todavía nos faltan voluntarios, creo que hay que seguir promoviendo eso, el voluntariado en Uruguay, se necesitan muchos voluntarios. Es difícil porque a veces creen que el voluntariado es política y no es todo política. A veces es largarse y tirarse al agua y ver las necesidades que tenemos como ciudadanos, sino nadie va a avanzar.

A mí Ibirapitá me encanta porque no dejamos que los jubilados se queden en la casa encerrados haciendo nada. Tener dos días para compartir con ellos y que se sientan acompañados está muy bueno. No sólo son las tablets, sabemos qué le pasa a cada uno, qué necesitan, hay muchas cosas, hacemos meriendas compartidas.

Lorena Seijo (Moderadora):

¿Vos sentís que este recibimiento de la gente que está ahí, funciona? ¿Todos los voluntarios que van ahí son jóvenes?

27_Voluntario del Plan Ibirapitá, plan de inclusión digital para jubilados. https://ibirapita.org.uy/

Agustín Herrera:

No, tenemos un jubilado que es voluntario y la otra persona cerca de 40 años. Eso en Malvín, pero hay voluntarios de todas las edades.

Lorena Seijo:

¿Y cómo funciona el tema del lenguaje? Porque parecería ser que las tecnologías son de los chiquilines ¿no?

Agustín Herrera:

Aprenden bastante, y fácil. No sé cómo explicarlo, pero se adaptan enseguida, no se cierran. A veces decís: "¡Pah! este tiene 200 años, no va a aprender nada" Y no es así, si te quedás con eso estás encasillado, no van a aprender. Si los encarás con otra cabeza: "bueno, vamos a aprender", te reís, les hacés un chiste y así van aprendiendo y aprenden de todo. Ahora es más como una reunión y después la seguimos por el whatsapp. Yo tengo como 15 grupos de jubilados. Todo el día llegando mensajes... silenciados totalmente, pero bueno... (risas).

Lorena Seijo:

¿Vos sentís que las jubiladas y los jubilados que estaban ahí tienen una visión común de la juventud? ¿O no?

Agustín Herrera:

Sí, y no. Ellos ven varios voluntarios jóvenes y se alegran de ver tantos jóvenes, hay de todo... Otros prefieren encontrar personas grandes.

Lorena Seijo:

Porque de alguna manera si bien vamos a bucear en la parte más conceptual pero nosotros entramos a ver el concepto de hospitalidad, nos parecía que como "punto de partida" tenía que ver con una forma de estar y de recibir al otro, pero no sólo a nivel personal, sino que con el otro viene un sujeto social, viene la juventud, el ser joven en Uruguay y que eso tiene su historia también. Y una forma de estar y que muchas veces las pautas de convivencia terminan siendo con ciertos márgenes de inclusión digamos: *"bueno vos porque sos un joven de bien, pero el otro está para cualquier cosa"*.

Entonces a veces perdemos un poco esos márgenes y de alguna manera poder deconstruir un poquito eso, parece ser que tiene una esencia muy radical en términos de poder pensarnos como comunes, habitando un mismo espacio, en un ciclo de vida determinado.

Pero también es una forma de participar en el caso del voluntariado que es importante tenerlo en cuenta también.

No es que esto llega hasta acá porque soy yo, sino porque vengo de un lugar que representa en algún punto una forma de ser bienvenido.

Verónica Filardo[28] [29]

Muchas gracias por poder estar acá con ustedes.

Quería compartir con ustedes algunas reflexiones generales a propósito de este planteamiento que me pareció tan pertinente y también discutir un poco esto que proponía Lorena, lo de la hospitalidad como concepto. Yo busqué la definición que aparece en los diccionarios y el concepto está definido como "amabilidad y atención" / "una persona recibe y acoge al visitante extranjero en su casa o en su tienda".

El concepto de hospitalidad por lo tanto está asociado al que está, a la actitud con que recibe al que llega. por definición entonces parecería que los que pueden ser hospitalarios, son los viejos, los adultos, los que ya están; mientras que los que llegan son los jóvenes y eso supone que la propiedad de la hospitalidad no está del lado del joven.

En ese sentido me gustaría un abordaje que permitiese una relación un poco más simétrica con respecto al ser hospitalario entre los jóvenes y los viejos. Porque los jóvenes también debieran ser hospitalarios. La pregunta acá es, estrictamente como se define teóricamente el concepto es que algunos son hospitalarios o sea los viejos y los que son hospedados, los huéspedes, los que llegan, deben adaptarse a las normas.

Ese concepto tiene algunas dificultades, tiene compartimentos estancos. Porque la pregunta es ¿los que llegan son los jóvenes? ¿El mundo sigue siendo de los viejos y de los adultos? Y la pregunta que me parece pertinente en función de las representaciones con respecto a los jóvenes que están encontrando, han variado de parte de los adultos y de los viejos.

28_Dra. en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR.
29_Versión revisada por la autora.

La definición que también quisiera debatir con ustedes, conversarlo, porque me parece central pensarla en espacios en donde eso es pertinente, porque tampoco en la academia hay demasiada gente que esté trabajando estrictamente este tema, es el concepto de generación.

Hay una larguísima discusión en relación a qué es una generación. Una generación tiene desde el punto de vista sociológico muchas diferencias, no alcanza con ser contemporáneo, con tener la misma edad. Por ejemplo, la *"generación del No a la baja"* no es necesariamente definida en relación al corte de edad. Ni todos los que tenían ese corte de edad podían definirse como la *"generación No a la baja"*. De hecho no lo hacen, porque el concepto de generación implica además de una similitud etárea, y una contemporaneidad, compartir determinado contexto histórico, determinadas condiciones sociales, etc.

Genera un destino común, por eso la *"generación No a la baja"*, la "generación de los derechos", podría considerarse en la medida que supusiéramos que compartían un sentido común, pero simultáneamente esta generación de los derechos, por ejemplo pro aborto, jóvenes que comparten el mismo momento histórico, las mismas condiciones vitales y que tenían un destino común, también eran coetáneos y contemporáneos de otros y otras movilizaciones que eran los "pro vida".

Entonces en una misma cohorte podían compartirse dos modelos diferentes y por lo tanto podemos ver dos generaciones. Entonces el problema de las relaciones intergeneracionales, esto de los viejos contra los jóvenes, supone que todos los jóvenes son la misma cosa y comparten la misma generación y que todos los viejos son lo mismo.

Una pregunta sería, ¿no sería mejor hablar de relaciones interclases de edad hablando de jóvenes y de viejos? Porque los conceptos de joven y adulto buscan homogeneizar: los jóvenes, juventud, los viejos, homogeniza todos los jóvenes, homogeniza todos los viejos y esos conceptos a su vez tienen tiempo, no significa lo mismo ser joven en el siglo XIX que en el siglo XXI, ni los viejos tampoco.

Así como varían esos conceptos de jóvenes y viejos, también varían las relaciones que se establecen entre jóvenes y viejos y un desafío adicional es saber cómo están variando, no solamente como son, sino cómo varían y cómo están situadas.

En relación a esto yo les quería contar algunas reflexiones que estamos haciendo en función de alguna información proveniente de la comparación de dos estudios distintos, uno que se hizo muy recientemente con grupos de discusión, distintas clases sociales y distintas edades, y es paralela a una que hicimos en el 2006. Estamos comparando 2006-2016. Y una de las cosas más interesantes que estamos encontrando es que la mirada que tienen los viejos de los jóvenes cambió radicalmente.

En el 2006 gran parte de la conceptualización que se genera de los jóvenes estaba asociada a muchas de las cosas que se mencionaron acá: son los que se drogan, los que no trabajan, los que están en la esquina, la cara de la inseguridad. La juventud y los jóvenes, esa gran bolsa estaba muy estereotipada.

En cambio hoy, la idea del ser joven para los viejos en los grupos de discusión tiene una mirada muy diferente, con un signo distinto. Está básicamente ubicada en cómo les cambiaron las posibilidades a los jóvenes, y literalmente así lo expresaban: *"los jóvenes tienen el mundo en sus manos"*, *"tienen libertad para elegir lo que quieran ser, pueden estudiar prácticamente cualquier cosa"*, *"pueden vivir prácticamente en cualquier lado"*, *"son mucho más libres en muchos sentidos, personalmente, políticamente, se pueden desentender de las expectativas de otros"*.

Y las emociones que están asociadas de los viejos en los grupos de discusión con respecto a los jóvenes básicamente se manifiestan en: *"yo a los jóvenes los admiro, porque no tienen todas las restricciones que yo tuve"*. Y por eso sí es importante el tema generacional. Los adultos mayores de los grupos de discusión definen su propio concepto histórico y dicen que vivieron la dictadura, que vivieron la represión, que vivieron constricciones y límites externos y que los jóvenes de hoy no tienen ninguno, y además por el cambio tecnológico.

En el 2006, el emergente era la inseguridad en los espacios públicos en todos los grupos de Montevideo, los espacios públicos estaban cargados de la inseguridad. Hoy la tematización es la tecnología, los celulares, Internet. En realidad es al poder, en relación a lo tecnológico, en relación a estos cambios, a cómo se maneja el mundo en los jóvenes, y lo que estamos encontrando es que los adultos mayores tienen una narrativa para nada negativa, pero bastante consciente de la pérdida de su poder. Porque cuando expresan la metáfora de que los jóvenes tienen el mundo en sus manos, no es solamente que tienen las herramientas, tienen el conocimiento, tienen el poder que da lo tecnológico, por ejemplo. Me tienen a mí también, porque tener el mundo en sus manos me incluye. En ese sentido hay una variación bastante importante en relación a esto que podemos llamar como conflictos intergeneracionales, o los conflictos entre clases de edad.

Lo que estamos llamando emergentes generacionales, cuando se ponen muchos ejemplos de conflictos, cuando se habla de la postergación de la juventud como etapa vital, es que los jóvenes se autonomizan, salen de su hogar de origen mucho más tarde. También supone un cambio intergeneracional o sea los adultos mayores sostienen esa postergación de la autonomía de los jóvenes, no sólo económicamente cooperan en estos cambios, pero también hay relaciones de conflicto y las relaciones de conflicto las podríamos ubicar como aquellas que son latentes y aquellas que son manifiestas.

En el ámbito discursivo de lo que se plantea como grupo de discusión, podríamos pensar que las diferencias entre lo latente y lo manifiesto están en detectar la fractura psíquica, es decir, la fractura estructural es aquello de lo que no se puede hablar, de lo que no se debe hablar, que prefiero no hacer.

Esto podría ser un indicador de lo latente y lo manifiesto, lo manifiesto lo puedo expresar sin problemas, y lo latente sería aquello que está fracturado estructuralmente. ¿Cuáles son las relaciones conflictivas que emergen en los grupos de discusión sobre interclases de edad? Lo latente está colocado en lo que significa ser mujer, la verdad es que la masculinidad no es lo relevante, no está en la discusión, en lo manifiesto por lo menos. Sí el modelo femenino y de forma muy manifiesta el comportamiento de las hijas.

Hay algunas cosas que parecen interesantes de colocar en la investigación de tiempo histórico. La gente que tiene 65 años y está súper activa socialmente, pero vivieron unas transformaciones en unos 50 años de una intensidad de una velocidad brutal.

A mí me gustaría poder mostrar una foto de lo que era el mundo en la adolescencia de esa gente, pensémoslo: en los años 60 eran adolescentes. Hoy viven esas mismas personas un mundo absolutamente impensable cuando ellos eran adolescentes y conviven los marcos de referencia en los que ellos se formaron, porque fueron adolescentes en ese mundo y por lo tanto tienen que adaptarse a estos nuevos marcos de referencia, que cambiaron radicalmente. Ya no es un conflicto intergeneracional entre esta generación, porque los cambios se van a dar en otro momento vital, es en la propia vida del sujeto en donde estos cambios societales se enfrentan.

En otros momentos históricos, las revoluciones afectaban a las generaciones siguientes, no a la misma generación, no en el mismo tiempo vital del sujeto. Una de las preguntas que vale la pena hacerse, es si son tan distintos los marcos de referencia de socialización de esas personas de cuando eran adolescentes a los adolescentes actuales. Cómo concilian las diferencias, cómo concilian estos marcos, qué tensiones tienen esas personas en relación a sus marcos de referencia.

Entonces trabajamos con una técnica de análisis narrativo que a partir de los relatos que surgen de la pregunta sobre cómo ven a los jóvenes actuales.

No voy a hablar demasiado de la técnica pero una cosa que sí parece interesante es situar es que hay un cambio de paradigma en relación a los modelos de género, lo cual no significa que pensemos que alcanzamos la equidad de género; no la vamos a alcanzar nunca, pero sí estamos en un lugar completamente distinto con respecto a 50 años atrás. Cuáles son esos cambios: cambió completamente la matriz universitaria, las mujeres estudian mucho más que los varones, egresan mucho más que los varones, están mucho más formadas; el cambio discursivo en relación a las relaciones de género, hay una modificación importantísima en relación a las prácticas.

En Latinoamérica hubo tres mujeres presidentas electas. No estoy diciendo que las cuotas no sean necesarias, que tengan la misma capacidad para acceder, pero hace 50 años era impensable tener presidentas en América Latina, era impensable el lugar social que tienen las mujeres hoy. Entonces, las mujeres están en la Universidad, en el mundo del trabajo, en la política, en lo legal. La cantidad de leyes que hay, de programas que están favoreciendo esos derechos, el lugar que ocupa en la agenda pública, en el financiamiento con respecto a todos los programas y campañas de las agencias internacionales, el lugar social que han internalizado y han incorporado las mujeres, son conquistas de las propias mujeres. No estoy diciendo que nadie les haya regalado nada, sino que, aunque no alcance, hay un cambio paradigmático muy significativo.

Sólo para repasar un poco, estas mujeres que hoy tienen 65 años, cuando eran adolescentes no había fútbol femenino, las mujeres no podían ser policías, no podían ser militares, no podían ser presidentas. Había que ser una buena madre, una buena esposa, no se podía dormir en la casa de los padres con el novio, no había tampones, no estaba universalizado el uso de anticonceptivos, había pañales de tela. Las condiciones materiales de existencia eran radicalmente distintas: materiales, normativas, sociales. Eso es indiscutible.

Si nosotros pensamos hoy cuál es el campo discursivo de las relaciones de género: inequidad de género, feminicidio, interrupción voluntaria del embarazo legal, entre otras, ninguna de estas cosas formaban parte del lenguaje cotidiano, es más, no solamente no existían como términos, sino que no existían como conceptos. Para las personas de más de 65 años, el concepto de feminicidio no existía ¿quiere decir que no existían los feminicidios? No, claro que existían, pero el concepto no.

No solamente aparece la palabra, sino que cambia el mundo, cambia la manera de ver a la mujer, la manera de ver los fenómenos, de ver las relaciones de género. Ellas tienen que adaptar ese cambio social en sus tiempos biográficos y a mí me parece sustantivo preguntarse ¿cómo lo logran? Porque es radical.

Yo voy a leer una frase que muestra el conflicto intergeneracional actual, para hacer un par de reflexiones:

"Bueno no hay que luchar, también pienso que es importante estar cerca de los jóvenes, tratar de entenderlos aunque uno a veces no comparte muchas de sus ideas. Por ejemplo, yo con mi hija menor sobre todo tengo muchas discusiones, respecto a determinados temas. Por ejemplo, ella está haciendo un máster en ciencias sociales sobre los derechos de la mujer y eso y claro... yo entiendo mucho de los puntos de vista de su posición respecto a la mujer, pero yo por ejemplo le digo: yo estoy asumiendo obligaciones pero no quiero perder derechos que tenía como mujer, por ejemplo, me gusta que alguien siga siendo caballero, que me deje pasar primero, que suba primero al ómnibus y ella igual no entiende. Pero igual trato de entender sus puntos de vista. Y a su vez creo que es importante no caer en el ridículo de querer imitarlos a ellos, o sea que queramos ser como ellos, porque no somos... o sea somos grandes."

Esto es lo que se cuenta como una anécdota.

¿Qué es lo que trae la técnica? La técnica trae esta posibilidad de vincular lo biográfico, la anécdota personal, la experiencia de vida, con el contexto social y con el momento histórico. El momento histórico que ella está planteando acá es un enfrentamiento con los jóvenes, ejemplificando en su biografía con su hija, con la que tiene un conflicto. El conflicto es una lucha que denuncia pero que también denuncia una acción: la retirada estratégica. No hay que luchar. Es decir, la lucha existe, es una lucha simbólica pero nos retiramos de eso.

El resumen de esta historia es que no hay que luchar, ese resumen es: dejen de luchar y yo me retiro de la lucha, es una retirada estratégica de esta lucha que existe y es una lucha que está ubicada fuera de ella, es una lucha social.

¿Cuáles son las acciones complejas? Se manifiestan en que ella tiene discusiones, en particular con su hija menor que representa a los jóvenes a quien se quiere acercar, pero no lo comprende, no comparte muchas de las ideas. Justamente esto de compartir es ser parte con, es lo que no es, no es parte de los jóvenes. "No quiero perder" es otra visión complicada, "derechos que tenía como mujer". Ella no quiere perder, ahí habla de cómo ella significa los cambios, como una pérdida.

Ella no habla de los derechos que tiene como mujer, sino de los derechos que tenía como mujer, esto de lo identitario, es decir, esta lucha la perdí, esto no lo tengo más, no lo quiero perder, pero ya no lo tengo y lo más complicado es que ella, la hija, los jóvenes, no entienden qué es lo que le pasa, qué es lo que ella tenía y no quiere perder. Y ¿qué es? Ella idealiza mucho, "es un posgrado, se está formando en los derechos de las mujeres", es algo que también la trasciende a ella. No está hablando de cualquier cosa, y nos está hablando a nosotros que estamos en el grupo de discusión, de paso, porque estamos en la Facultad de Ciencias Sociales, y nosotros somos los que nos encargamos de la formación.

Hay mucha referencia pesada ahí también, pero cuando explica o cuando orienta lo que dice, qué es lo que pierde, cuáles son los derechos como mujer. Tener expectativas de rol (que te dejen subir antes al ómnibus, que te dejen pasar primero) es decir, que alguien te vea y por lo tanto que alguien te deje pasar primero.

Lo que aparece en este análisis es que la diferencia del argumento que se da para diferenciarse entre las mujeres, es la edad. La categoría que se utiliza, que entra justificando las diferencias entre las mujeres es, "las que son grandes" y "las que son jóvenes". Es una categoría que no está puesta en las relaciones de género, las relaciones de género son: varones y mujeres; está puesta entre las mujeres para justificar un conflicto del que no se puede hablar, porque esto ¿dónde se dice? Se dice en un grupo de discusión donde son todos de una misma edad, donde ese marco de referencia fue recién hablado, en otros contextos no se lucha, en otros contextos hay censura estructural, la posición no puede, no debe que sea

expuesta justamente porque cuando argumenta lo que hace es exponerse, es autopresentarse, es legitimarse como persona en su identidad y en su círculo social.

Y la pregunta que uno termina haciéndose con esto es si hay censura primero. Existen conflictos, el campo discursivo del género no es algo compacto como pretendemos que sea y probablemente el dominio en este campo hegemónico de la libertad de género son los jóvenes que lo manejan perfectamente, que son los protagonistas de ese cambio y que son los que están impulsando incluso esas modificaciones permanentemente en sus conductas, en sus vivencias, en sus experiencias subjetivas, en sus experiencias compartidas y en el discurso hegemónico que censura o deja latente otros conflictos. Por lo tanto el campo discursivo del género no es tan compacto como suponemos, pero el dominio lo tienen las jóvenes. La pregunta que voy a dar vuelta ahora es ¿cuán hospitalarios son los jóvenes con estos sentires?

Voy a cerrar con una última cosa, este pedacito que compartí de lo que se cuenta en un grupo, van a ser trabajadas en algún texto que se va a llamar "Narrativas de la pérdida". Eso es lo que estamos encontrando en los viejos de hoy, en los grupos de discusión, que en realidad lo que están manifestando es una pérdida de poder que sorprendentemente, contra todos nuestros discursos hay una sensación de que los jóvenes tienen efectivamente un lugar social completamente distinto al que era pretendido, pero no deja de ser admirado y eso se detecta en función de ver lo que los viejos pensaban en el 2006 de los jóvenes que realmente eran la figura del peligro, a como los viejos ven a los jóvenes actuales.

No por nada en estos años, los jóvenes protagonizaron lo que protagonizaron, no estamos hablando de un lugar perverso conquistado por lo jóvenes, pero parece que los efectos se desmarcan, por eso quería compartirlo con ustedes. No está escrito todavía, no está publicado, nada más son ideas iniciales.

Intervenciones del público[30]:

Intervención 1:

Yo soy docente de ciencias de la comunicación en el área de comunicación comunitaria y tenemos un curso que se llama comunicación en políticas públicas, y trabajamos en el marco del sistema de cuidados. Hicimos un acuerdo y había distintos subgrupos y uno fue muy gracioso porque era sobre adultos mayores y ahí no hubo disputas, nadie lo quiso, y es muy interesante por las ideas que tenían. Ellos fueron a un club de abuelos y después a unos grupos del Plan Ibirapitá y la mayoría de los jóvenes decían que o los viejos estaban tirados en su casa o que habían sido abandonados y no había otras alternativas, y fueron haciendo un montón de descubrimientos, cómo se divierte la gente grande en los clubes de abuelos.

Yo creo que también faltan oportunidades para conocernos los unos a los otros. Eso como una anécdota interesante y otra es que nosotros tenemos una investigación sobre la construcción de lo público y en un caso en un centro juvenil que trabajamos en Casabó era muy interesante el lugar de la "vecina chusma", porque la "vecina chusma" es un doble juego, es la "vecina chusma" que rompe los cocos, pero es también un lugar de referencia y de protección. Los gurises la tiran así, con esas contradicciones que a veces hay que trabajar, porque son las dos cosas a la vez. Así como otros espacios de lo intergeneracional. Creo que también es eso, qué podemos conocer, dónde nos podemos encontrar. Esos lugares de facilitar los encuentros, desde los adolescentes pero también desde los propios universitarios que conocen poco, conocen poco a los adolescentes de otros lugares y a los viejos, salvo sus historias familiares.

Intervención de Matías Rodríguez, Director Nacional de Políticas Sociales:

Me resulta bien interesante lo que traía Verónica sobre el cambio, la identidad. A mí lo que me nace es reivindicar las dos dimensiones, varios traían la dimensión del conflicto y la cooperación.

Yo reivindico el conflicto, me parece que el conflicto es necesario, es como eso que para crecer, para estar en el mundo en algún sentido uno necesita tomar distancia de algo fundante y que para construir caminos nuevos uno tiene que tomar distancia y esa distancia se tramita en el conflicto,

30_Se transcribe únicamente las que resultaron audibles, dado que luego hablaron personas que se encontraban al fondo de la sala y no quedaron registradas las intervenciones.

No solamente reivindicar el conflicto no es una opción, porque el conflicto va a estar, va a existir, a veces va a estar más en juego la palabra, o va a estar en juego la violencia, pero cómo manejamos luego ese conflicto es clave, cómo gestionamos eso para que implique construir caminos, identidades o procesos distintos y sanos al mismo tiempo. Me parece que eso es importante, y eso hace que la política pública deba contemplar, promover el conflicto, pero también promover la cooperación, que sean posibles los puentes, porque no todo es conflicto, son dos dimensiones necesarias a la hora de pensar la política pública.

El escenario del Plan Ibirapitá es un escenario precioso, hay que incentivarlo, hay que defenderlo, pero tiene algo libre de quienes llegan. Es un escenario en donde llegan las personas mayores por voluntad propia, porque quieren, y personas de otras generaciones también llegan porque quieren. Hay un escenario fértil para que eso sea posible, y eso está buenísimo y hay que promoverlo. Pero dónde tenemos el conflicto generacional más importante y que no se da necesariamente con las personas mayores, es en la educación.

Hay una cuestión institucional, donde obligatoriamente, en algún punto hay una no elección o por lo menos la libertad se reduce, y ahí es donde institucionalmente tenemos el desafío intergeneracional más importante: ¿cómo las instituciones y la política pública incorporan ese conflicto y esa población?

Cómo incorporamos en un espacio cotidiano donde se tramita una construcción identitaria, donde el conflicto es necesario y donde la cooperación también es necesaria, la empatía es necesaria. Y creo que es ahí en esos casos en los que la política pública debe incorporar algunas dimensiones para ser un campo más cercano a lo que pasa en Ibirapitá, y no quiero ser reduccionista porque también sé que en la educación pasan cosas hermosas, pero también pasan de las otras.

Intervención del público 2:

Voy a contextualizar desde dónde voy a hablar más desde el dispositivo de cercanía y algunas cosas que hemos visualizado en el territorio en el Oeste de Montevideo, y algunas cuestiones que nos preocupan y que venimos observando, es esto de las relaciones que hay del adulto joven con los adolescentes. Porque quizás lo que pasa más en estos territorios es el adulto mayor pensando, cooperando y estando, participando en las actividades para y con los adolescentes en los espacios públicos, y más un rechazo, una distancia, un señalamiento de la gente joven, de 30 a 45 años.

Ahí es donde nosotros visualizamos más un señalamiento a esa adolescencia, porque de hecho nosotros empezamos a construir un nodo adolescente específicamente, que después de muchos años logramos que puedan participar los adolescentes y que sea una mez-

cla interesante que a veces sacude la cabeza pensando en cómo llevar adelante ese espacio. Y ahí vimos en el espacio público que las personas más grandes, aportan, llevan ideas, participan desde sus espacios de tercera edad con propuestas, y sin embargo a la gente más joven no la invitan a participar de esos espacios.

Otra de las cosas que habla del conflicto y cómo llevamos nosotros ese espacio y también tiene que ver con la educación, se daban situaciones complejas a la salida del liceo, y desde el mismo se decía: "no son mis gurises", al final no eran de nadie esos gurises pero estaban ahí. Entonces eran muy locas las discusiones que se daban, de que si de las dos instituciones que estamos acá, gubernamentales y no gubernamentales y no tenemos nada que ver con estos gurises, entonces nos vamos todos.

Porque los gurises están acá, son parte de esto y cómo los pensamos y cómo los integramos. Así surge la propuesta del nodo y de la participación de los adolescentes. Y por otro lado, algo que me interpela mucho y que habla mucho es esto de no nombrar tanto a los adolescentes y mezclarlos con juventud, y recién estábamos hablando mucho de la juventud y de vuelta los adolescentes se quedaban ahí... Y estamos hablando de cosas distintas, pensarlos separados. Hablamos de infancias y juventudes, y ese medio que es la adolescencia se termina perdiendo de alguna manera.

Intervención del público 3:

Yo me quedé pensando en algunas cosas. Esto de la pérdida de poder de los adultos, creo que el poder sigue expresándose, quizás va cambiando, pero el mundo sigue siendo de los adultos. Sigue estando invisible, para mí, la violencia intergeneracional, que parte de los desafíos de las políticas es encontrar espacios de diálogo verdaderos entre las distintas generaciones y yo no lo veo.

Quizás a nivel discursivo hay avances, avances en correcciones, pero también siguen estando muy arraigadas otras producciones, otras prácticas. Cuando hablamos de la subordinación como derecho eso me preocupa.

Creo que los jóvenes encuentran líneas de fuga distintas a otras épocas y esas líneas de fuga tienen que ver con exposiciones a mayores factores de riesgo. Hay situaciones de conflicto muy graves, muertes, suicidio, entonces me parece que está bueno ver los procesos de construcción de las subjetividades hoy en día, cómo operan, cómo se traducen y qué hacemos con eso.

Yo creo que los adultos seguimos invisibilizando el sufrimiento de los gurises, la voz de los gurises, los espacios de ellos. Ellos encuentran distintas luchas, distintas maneras de expresarse, pero que no son suficientes y que los siguen dejando en lugares peligrosos.

Diálogo 3 "Aporofobia ": ¿Existe un rechazo a los pobres en Uruguay?

Panelistas:

Ana Olivera
Jaime Saavedra
María Josefina Pla
Marcelo Rossal

Moderación:
Miguel Scagliola

Apertura Matías Rodríguez[31]

Buenos días para todos y para todas. Es un gusto estar terminando este ciclo "Razones para convivir", que hemos organizado desde la Dirección Nacional de Políticas Sociales.

Este ciclo pone arriba de la mesa los temas de convivencia, particularmente porque desde el Consejo Nacional de Políticas Sociales venimos trabajando estos temas, y esto se ha venido aterrizando en una serie de acciones en algunos barrios de Montevideo, involucrando una cantidad de organismos públicos. Pero también hacemos esto porque queremos colocar este tema arriba de la mesa, porque no queremos barrer abajo de la alfombra.

Hay algunos temas que es necesario discutir porque entendemos que existen desafíos en nuestro país, en nuestra sociedad, que nos llevan a los temas de convivencia. ¿Cómo resolvemos nuestros conflictos?, ¿cómo resolvemos las diferencias? Porque muchas veces aparece la violencia simbólica, la violencia física, como un mecanismo para resolver los conflictos. Y esto va desde el ámbito privado, personal, hasta el estadio de fútbol, pasando por los barrios, con las personas que vienen de otros países, etc. Y nos parece que esto está pasando en nuestro país con las personas que viven en situación de pobreza. ¿Se puede decir que en Uruguay existe esta fobia a las personas que viven en situación de pobreza?

En este marco nos gustó mucho el concepto de "hospitalidad", de Jacques Derridá, que habla de la hospitalidad como un posicionamiento político, como un posicionamiento ético frente a aquello que se nos presenta como diferente, aquello que se nos presenta como ajeno, aquello que es "extranjero" a nosotros, y que por lo tanto este concepto nos invita a hacer algo distinto, a hacer algo alternativo a lo que nos surge con la violencia.

31_Trabajador Social. Director Nacional de Políticas Sociales, MIDES.

Celebrar esa diferencia, tramitarla, incorporarla, es parte de la tarea, y por eso la necesidad de reflexionar, para alimentar siempre decisiones de política pública. Les agradecemos, una vez más su presencia, y damos paso a la mesa.

Ana Olivera[32]

Yo saludo la oportunidad de dialogar sobre este tema, y celebro que esos temas se discutan, que se pongan sobre la mesa, más allá que podamos tener opiniones diversas.

Primero voy a abordar la pregunta, voy a tratar de dar respuesta a la pregunta inicial "¿existe un rechazo a los pobres en Uruguay?". En este título yo solamente voy a nombrar a Adela Cortina para una cosa. Así como nosotros estamos tratando de reflexionar sobre este tema, Adela Cortina lo que hizo fue ponerle nombre. Ponerle nombre y nombrar ese sustantivo. El nombrar es poner sobre la mesa, esto existe, la aporofobia existe. Y a su vez ella dice "el nombrarlo implica la posibilidad de poder transformar". ¿De qué estamos hablando? ¿Qué estamos discutiendo? Le llevó 20 años de lucha lograr que esto se aceptara.

El tema de la aporofobia es también un proceso que no es uruguayo solamente. Hace un tiempo que a nivel mundial se hace una encuesta[33] que empieza a medir aquellas cosas que pautan el contenido de la aporofobia. Pregunta, por ejemplo, ¿los pobres, son pobres porque quieren? ¿Los pobres no trabajan porque quieren? Esas preguntas están contenidas en esas encuestas.

Acá hay un proceso donde vemos diversas realidades en el planeta, donde son millones los pobres, además. Las respuestas han ido creciendo en una definición de que los pobres son pobres porque quieren. Y eso es parte de la aporofobia, el definir una libertad inexistente.

En el Uruguay ese proceso es clarísimo. En una presentación que se hizo hace como 6 años, de un estudio que hizo el antiguo alcalde de Bogotá, Antanas Mockus, comparándonos con otras ciudades del continente, vaya si nos llevamos sorpresas. Porque hay una cosa, que ya es más local, que es que a nosotros nos cuesta reconocernos en aquellas cosas que en el fondo sabemos que son injustas y nos interpelan.

31_Profesora. Subsecretaria de Desarrollo Social (2005 – 2010 y 2015 - actualidad). Ex Intendenta de Montevideo (2010 - 2015).

32_ Se refiere a la Encuesta Mundial de Valores: http://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp

Entonces, si nosotros preguntamos ¿existe un rechazo a los pobres? Muchos van a decir "no, yo no". ¿Hay racismo? "No, no somos racistas". ¿Discriminamos? "No, no discriminamos". Hay todo una serie de preguntas que en el fondo las contestamos desde lo que presuponemos que es políticamente correcto.

¿Somos solidarios? ¿Dónde termina nuestra solidaridad? Entonces, debatir sobre esto nos hace bien, porque nos da la oportunidad, al nombrar, de transformar, como dice Adela Cortina. Y podemos hablar de otras preguntas, que muchas veces las contestamos de una manera que no reflejan la realidad y que después cuando miramos nos sorprendemos cuando hay una mayoría de uruguayos que creen que los pobres no trabajan porque no quieren, por ejemplo.

Pero a su vez, yo creo que tenemos que intercalarlo con la realidad de nuestro país. Porque qué cosa más contradictoria pensar que en el año 2002 y 2003 llegamos a ser un 39% de personas pobres. ¡Que contradictorio! Y bueno, somos contradictorios los seres humanos. Hoy tenemos un 7,9% de personas pobres. Quiere decir que hay un montón de personas que de alguna manera se ponen del otro lado, habiendo vivido la situación de la pobreza. Y creo que esto también es de los temas que tenemos que reflexionar. Hay una condición de lo subjetivo que pocas veces ponemos sobre la mesa. Y por eso yo saludo las intervenciones porque para saber desde dónde nos paramos tenemos que tener todas las miradas para abordar este y otros temas. Todas las miradas son imprescindibles.

Y efectivamente la mirada, para muchos de nosotros, de en qué momento nos rebelamos contra la injusticia es sustantiva, para no retroceder, porque siempre se puede retroceder un poquito.

Cuando en el 2004 presentábamos en la Intendencia de Montevideo los mapas de la inclusión y la exclusión, en momentos que habia que juntar muchas cosas, porque no mediamos tanto, encontramos 12 barrios que, de alguna manera, concentraban los mayores niveles de exclusión. Entendida la palabra exclusión no como una palabra de moda, como leí en algún artículo en algún momento, sino como el impedimento en el ejercicio de los derechos.

Estábamos hablando de que había 12 barrios de Montevideo que tenían los mayores niveles de hacinamiento, los mayores niveles de desnutrición, los menores niveles de talla, los menores niveles de acceso a la educación, de eso estábamos hablando en ese momento. Y los menores niveles de acceso a la seguridad social, el menor derecho al trabajo, porque estaba asociado totalmente al trabajo informal.

Entonces el barrio que todos vemos hoy, de los más estigmatizados, como es Casavalle, nos decía que el 65% de los mayores de 18 años nunca había tenido un trabajo formal. Es decir, ¿durante cuántas generaciones se reprodujo la pobreza y la indigencia? ¿Cuántas generaciones nacieron ya en una situación donde no tenían condiciones para revertir la

situación de la que venían? Entonces, ¿de qué libertad estamos hablando? Me parece que desde ese lugar tenemos que mirar la aporofobia, la fobia a los pobres, la condena a la pobreza como una situación deseada.

Por lo tanto al nombrar nosotros tenemos que buscar plantearnos cómo lo transformamos. Tenemos que aprender a dejarnos incomodar porque tenemos que poder revertir la situación que se genera. ¿Por qué yo hablo de un proceso? Esto no empezó hoy. Muchos de nosotros nos criamos en hogares donde se decía con total naturalidad, porque las cosas se naturalizan, "siempre van a existir pobres y ricos". Se miraba la pobreza en otros sectores desde otro lugar, desde ir a ver la pobreza. Desde cómo ayudar. No desde el protagonismo que fuimos aprendiendo que tiene el hombre en el colectivo en transformar su propia historia.

Entonces, esto ha tenido diversas manifestaciones a lo largo de generaciones. El tema fue que en un momento llegamos a esa cifra en el Uruguay de 39% de personas por debajo de la línea de pobreza. Es algo que veíamos que iba a suceder, en el continente. Que nos venían de crisis que se sucedían en el resto del mundo. La crisis del 99, las crisis del 2001, también la crisis del 2008. Crecía en el mundo, y en la región muchísimo más, la cantidad de personas en situación de pobreza.

Y las personas en situación de pobreza no solo por ingresos. La explosión de la crisis afectó no solo un derecho, sino muchos derechos al mismo tiempo. Y sin embargo cuando teníamos todos el convencimiento, y la sociedad toda sabía, que necesitábamos atender esa situación de emergencia y definimos, a lo largo y a lo ancho del país, la realización de un plan de emergencia, y muchísimos, incluyendo trabajadores sociales, conocieron realidades que no eran conocidas. Y yo digo esto porque me tocó salir con la Regional Norte de la UdelaR a recorrer, Artigas, Salto y Paysandú. Y aquellas estudiantes encontraban a 4 o 5 cuadras de donde vivían, situaciones que no conocían. Porque también a veces hay dos cosas: ¿hasta dónde queremos saber? y por otro lado ¿cuánto algunas personas en ese momento querían mostrar y demostrar? También eso estuvo sobre la mesa planteado.

Entonces había un acompañamiento de toda la sociedad sacando a luz eso que estábamos viviendo. Pero ya empezó ahí lo otro. En ese mismo momento, las mismas personas en este país que hacen el estudio de Latinobarómetro, hacían el seguimiento estadístico de qué opinaban las personas del Plan de Emergencia. Y ya allí estaba planteado el tema de: *"está bien, hay que salir, pero hay que exigir también"*. Y entonces empezó el tema de "bueno, ¿cuáles son las exigencias?". Yo comparto que hay derechos y deberes, sin lugar a dudas. Pero para eso hay que poder ejercer los derechos.

Ahí empezamos a ver, y fue creciendo, a tal punto que cuando terminó el 2009 el Plan de Emergencia era lo más apreciado por el 50% de la sociedad, y lo más criticado por otro 50% de la sociedad. Es mucho. Entonces, estas cosas tenemos que mirarlas en ese proceso. ¿Fuimos capaces de debatir, de poner los argumentos, de cuáles eran todas las situaciones que vivían las familias? Estábamos descubriendo personas que eran analfabetas y analfabetas funcionales, en un país que pensábamos que lo nuestro, la educación, era la mejor que existía en el continente.

De las situaciones que teníamos en la frontera, que desconocíamos, donde el que habla portuñol es de segunda o de tercera. Y cómo alfabetizar allí. Todas estas cosas nos cuesta reconocer, porque nos muestra nuestra propia miseria.

Entonces desde allí es colocar este tema de las realidades, de que la pobreza en el interior del interior seguramente tiene características muy distintas que la pobreza en el área metropolitana. Todas esas cosas tenemos que ser capaces de ponerlas en el debate.

Jaime decía: *"después fui viendo que esto no es genético"*, *"después vi donde el pensamiento hegemónico donde la ideología entra a meterse y, por lo tanto, yo creo que hay una batalla que vamos perdiendo y no nos damos cuenta"*. Voy a contar un caso, porque uno se sorprende con gente que aprecia. Mi vecina, yo vivo en la Blanqueada, se enrejó. Debe ser de las últimas que lo hizo. Y me dijo "viste, no tuve más remedio que enrejarme". Y entonces empezó a hablar de la cantidad de personas en situación de calle. Y me plantea ¿"pero por qué no los pueden encerrar"? Y entonces ahí es todo una discusión. Digo *"pero no están cometiendo un delito, no hay un delito en lo que están haciendo"*. Ir al refugio es voluntario. Entonces el poner esto sobre la mesa, hablando así con tranquilidad, sin enojarse porque el otro te interpela, porque está enojado y porque, por lo tanto, se va profundizando algo que yo creo que no debe ganarnos, que es el odio. Porque vamos pasando del rechazo. La fobia es más que el rechazo, y la fobia termina en la gente tomando acciones. Haciendo cosas cuando tiene una fobia hacia algo.

Entonces creo que va mucho más allá el rechazo a las personas en situación de pobreza, a las pobrezas diversas que existen. Y simultáneamente con eso yo siento que nosotros tenemos, los que estamos aquí, que representamos algunas instituciones, y la academia simultáneamente, que poner este tema en debate y desnudar qué es lo que hay atrás.

Este año en el aniversario de la CEPAL, que se conmemoró en La Habana, donde se fundó, se presentó un material que los invito a leer, que se llama *"La ineficiencia de la desigualdad"*. Por qué me parece interesante. Porque sin lugar a dudas los que estamos acá, por un lado combatimos la pobreza en el sentido de transformar la sociedad. Por otro lado tenemos que combatir ese odio a la pobreza, y a ese discurso que ha comenzado a aparecer que está bien criticar lo políticamente correcto, y que tengo que aceptar que haya racistas, porque sino me transformo en autoritario. Y creo que también sobre eso tenemos que meditar.

Pero, si lo hacemos desde una concepción de derechos, que es lo que acá ha estado planteado en forma sistemática, dicho, sugerido, subyacente, como queramos decir. Si estamos hablando de que hay un tema ético debemos pensar que no es digna para la sociedad la existencia de la pobreza. Y que nos tiene que interpelar. Pero simultáneamente con eso, que está reflejado en ese material, también ese material elaborado por economistas y desde otras perspectivas se nos dice con claridad cuánto más caro es para la sociedad la existencia de la desigualdad.

O sea, desde donde la miremos. Yo vuelvo a lo de Adela Cortina, nombremos para poder transformar.

Jaime Saavedra[33]

Yo no soy un teórico, así que voy a tratar de compartir lo que yo he vivido en relación con los pobres a lo largo de mi vida. y luego trataré de resumirlo en un breve pensamiento final a propósito de lo que se pregunta en el panel.

Yo crecí en lo que en su momento era el barrio "la mondiola", que ahora es "pocitos nuevo". La calle 26 de marzo tiene una vereda ancha, y la vida nuestra consistía en ir a la escuela y regresar lo más rápido posible para hacer los deberes y jugar al futbol en la calle. En la esquina hay una parroquia, la iglesia San Alejandro. A la iglesia iba todos los sábados quien nosotros conocíamos como "el viejo de la bolsa", un veterano bien, bien pobre, que tenía cero agresividad. Cero agresividad y además todos los fines de año se tomaba la molestia de pasar por las casas de los vecinos y entregaba una tarjetita que decía "felicce, felicce".

Sin embargo a mi me provocaba miedo, me provocaba incomodidad. Yo ya venía como matrizado genéticamente, o ideológicamente, para tener cierta aversión para una persona que se vestía distinto, que no era como nosotros, que no era como los adultos con los que yo crecí. Ese es mi primer recuerdo.

Mi familia es muy numerosa, mis padres eran católicos practicantes, muy conservadores, pero muy sensibles socialmente, muy solidarios. Mi familia cercana sufrió mucho por la dictadura, muy duramente. Y mis padres eran muy solidarios. No era un ambiente familiar proclive a generar en mi este sentimiento que yo tenía casi que desde la cuna. Yo ya estaba como matrizado, tenía que sentir eso respecto de esa persona aun cuando en su comportamiento cotidiano no había nada de agresivo. Esta es la primera cosa que me impacta viéndome a mí mismo a la distancia.

33_Licenciado en Educación. Director de la Dirección Nacional de Apoyo al Liberado, Ministerio del Interior.

La segunda cosa, es que el correr de la vida me hizo conocer a Claudia en un pueblito perdido del interior. Claudia hoy es una mujer de una dulzura, de una alegría y una mirada optimista de la vida, que es un encanto. Pero Claudia cuando tenía 10 años, en ese pueblito, fue dejada con 5 hermanos en la plaza central. Abandonada por su mamá. Y estuvo una semana a cargo de 5 hermanos, dándole de comer. ¡Imagínense la situación! Yo lo pienso respecto de mis hijos y se me pone la piel de gallina. Durante una semana nadie se enteró. Está la intendencia, la iglesia, la policía, etc. Tuvo que ir una vecina de esa familia, porque se extrañó por no verlos durante una semana, a hacer la denuncia a las autoridades.

Y eso es otra cosa que a mí me conmovió. Esa naturalización de ciertos fenómenos que son dramáticos, son aberrantes. Entonces esta cosa que veo de mi mismo, yo soy participe de ese proceso de insensibilización. Yo salgo de acá a la Ciudad Vieja y en cada esquina me encuentro con una situación similar, y yo paso como si nada. No me interfiere en nada en el resto de mi vida, cuando lo más razonable sería que yo vuelva angustiado a mi casa. El fenómeno de la normalización de este tipo de cosas es para mí muy movilizador.

La otra cosa que me pasó un poco después fue que también en un pueblito del interior estuve trabajando con pescadores artesanales. Los pescadores son los depositarios de todos los males: son borrachos, violentos, ladrones y contrabandistas. Ese es el convencimiento general. Sin embargo uno metido en ese mundo, como a mí me tocó, viviendo con ellos en una especie de cueva que se arman mientras están de zafra. Esas cuevas son un centro de solidaridad infinita, cero violencia. Gente que comparte con los vecinos el pescado que saca cuando los vecinos no tienen qué comer. En realidad lo que ocurre es que a esos pescadores artesanales a los que se les acusa de contrabandistas, un día llega el intermediario, con redes contrabandeadas, les deja todos los insumos que necesitan, no les pagan un peso y se les llevan los pescados, a contrabandearlos para Brasil o para Argentina.

En realidad a ese grupo al que se le adjudicaba todos los males, seguramente algunos tendría, pero había otros que los tenían todos y a los que no se les acusaba de nada. Si llegaba el contrabandista, en bruta camioneta 4x4, y ese tipo era un respetable ciudadano.

La otra cosa que me pasó, volviendo a mi adolescencia, los curas que me educaron me llevaron en el año 1978, 1979 a hacer ladrillos atrás del hipódromo de Maroñas, a una experiencia que estaba haciendo el Padre Cacho. Yo ya tenía 15 o 16 años. Íbamos los sábados a los hornos de ladrillos, y uno de los ejercicios que nos hacían hacer nuestros educadores era "sientan los olores, vean como están las calles, vean como son las casas". Todo cosas que eran muy distintas a lo que nosotros teníamos en nuestro barrio. La distancia era sideral. En ese momento de la adolescencia yo hice un click, "acá hay algo que no funciona bien". Yo no sé bien qué es, pero "acá hay algo que está mal". Ese fue como el primer movimiento intelectual de decir "no puede ser que esto sea una cuestión natural, debe haber otras explicaciones". Junto con ese descubrimiento descubrí que somos muchos los que pensamos que hay algo que no está funcionando bien.

Y lo más reciente, de estos últimos años, es el trabajo en cárcel. Para mí fue un enorme descubrimiento, ya de viejo, que las cárceles son un dispositivo para contener, del peor modo posible, a jóvenes pobres, que atentan contra la propiedad y que, en algunos casos, lamentablemente, contra la vida. Pero en ningún caso la cárcel sirvió, o va a servir, para los preceptos que están señalados en la Constitución. Y esto hay que salir a explicarlo con claridad. Nosotros estamos gastando una enorme fortuna, gastamos el 0.6% del producto bruto interno, en un dispositivo que lo único que hace es encerrar a jóvenes pobres en unidades penitenciarias que en términos generales van a agravar su dolor.

Entonces nosotros tenemos que hacer un enorme esfuerzo para explicarle a la gente que estamos matrizados, política e ideológicamente, para ser aporofóbicos. Y tenemos que hacer un enorme esfuerzo para salir a explicarle a la gente que los caminos que hemos construido como sociedad son los que nos condicionan, los que determinan que seamos aporofóbicos. El capitalismo excluye, segrega, discrimina, siempre ha sido así, y hay que salir a explicarlo con toda sencillez.

Hay un ejemplo de esta realidad que yo trato de poner siempre, porque me parece el más claro, que cualquiera lo puede entender. Si sale una persona privada de libertad, y yo tengo un lugar donde pueda pasar los primeros tiempos porque no tiene ni donde caerse muerto, hay alguna gente que puede cuestionar eso: "estuvo en cana y ahora le das una casita cuando sale". Sin embargo todos los años los uruguayos subsidiamos, entre otros, al Club de Golf para la gente que tiene su vida acomodada, y nadie se pregunta si los que hacen usufructo del Club de Golf repitieron el año, si trabajaron, qué hicieron con ese subsidio. Nadie se pregunta eso.

Finalmente, yo creo que hay una cuestión ideológica fuerte, que hay que salir a plantearla con claridad, salir a explicarle a la gente y que hay que transformar las realidades desde una sensibilidad social muy importante. Yo puedo humanizar la realidad penitenciaria más compleja si tengo cierta formación, pero sobre todo si tengo empatía, compromiso emocional. Si yo no tengo compromiso emocional no hay ninguna condición que yo vaya a transformar, en este sistema, ninguna condición tratándose de los pobres.

María Josefina Plá[34] [35]

Mi nombre es María Josefina Plá. Tenía algunas ideas preparadas para compartir, pero me parece muy interesante el relato que hizo Jaime Saavedra en su presentación. Y voy a intentar ir por ese camino, reflexionar sobre cómo habiendo nacido en el Parque de los Aliados, y habiendo tenido una educación que podía conducirme por otros caminos, disfruté tanto y estoy tan contenta del camino que hice, de vivir en Flor de Maroñas desde el 1977. Y que fueron sorpresas en mi vida que me regalaron muchísimo.

Me llevaría muchos detalles encontrar el momento en que uno se indignó, porque en el fondo es cómo se indignó al descubrir que eso no era la realidad que uno sentía que quería. Yo disfruté mucho cuando alguien que me conoció bastante buscó definirme y dijo "lo que más le caracteriza a María Josefina es esa capacidad de descubrir vida donde nadie la busca ni la espera". Y eso ha sido un regalo permanente.

Yo siento que fue todo un camino. Cuando yo me fui a vivir a Flor de Maroñas, había todo un entorno que cuestionaba "¿cómo te vas a vivir a un barrio que es de crónica roja?" Y darse cuenta que uno estando allí quiere y convive con los vecinos con toda tranquilidad. Yo a los 60 años me convertí en madre de tres niños que habían vivido una historia parecida a la de Claudia, que contaba Jaime.

También tengo una ahijada, que se llama María Josefina, que es hija de alguien que yo conocí en la calle Cerrito, frente al Banco República. Esto hizo una amistad de hace años y hoy la cuarta hija de él, que se llama así en homenaje a su madrina, pudo terminar de estudiar y trabajar. Todas esas son historias que significan crear lazos que nos humanizan.

Hay una encuesta que se hace a nivel mundial, la Encuesta Mundial de Valores, que se hizo en 1996, 2001 y 2011, para conocer los valores de la gente, y ver, entre otras cosas, esa mirada que se hace sobre la pobreza. Yo me resistía a ver esas cosas porque descubría que es cierta esa percepción y que tiene una base en la realidad de segmentación, de segregación, de cosas que la explican.

Tomar consciencia de la realidad y de cómo la percibimos, es una cosa muy importante. Porque a veces no nos damos cuenta que con nuestras actitudes, nuestras indiferencias y posturas, estamos manteniendo esas situaciones, esas fragmentaciones. Yo ya vivía hace muchos años en Maroñas cuando una sobrina mía estaba estudiando las razones de la segregación territorial. Era la primera vez que escuchaba esa palabra, pero uno ya la percibía en esa distancia que uno conocía en la realidad.

34_Abogada. Presidenta de la Institución Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo.
35_ Versión revisada por la autora.

Una palabra clave de la cual tenemos que tomar conciencia es la diversidad, y la riqueza de la diversidad, que es la diversidad como personas, no la diversidad en nuestras situaciones económicas o sociales, pero sí la diversidad como riqueza humana, y la aceptación del otro. No hay posibilidad de valorar la diversidad si no la aceptamos. La educación, la convivencia, nos tienen que llevar a reflexionar sobre nuestras posturas y las razones para convivir.

Me gustaron algunas palabras a las que me gustaría hacer referencia. Una es la hospitalidad, que nos planteaban los organizadores del diálogo. Es una palabra que tiene mucho de acogida, mucho de abrazo, mucho de apertura hacia construir algo nuevo.

La palabra que se acerca a ella, que surge de Ivan Ilich, es la *"convivialidad"*. Son palabras que nos unen, nos llevan a darnos cuenta que hay un llamado a vivir de otra manera. Quizás lo que hizo Jaime fue vernos desde atrás, de cómo nos va naciendo esa percepción de que algo no anda bien. Y que estemos reunidos acá, vale.

Otra cosa que a mí me marcó muchísimo fue la lectura de Leonardo Boff, sobre el paradigma del cuidado. Y él explica cómo tenemos que mirarnos de otra manera y cuidar la casa común, que es la naturaleza, la Tierra, algo que se nos dio a todos. Y cuidarnos nosotros, y cuidar a los otros. Es un concepto que tiene que ver con la ternura, con los afectos, con la empatía. Y creo que nos puede ayudar.

El año pasado, la Defensoría de Vecinas y Vecinos de Montevideo planteaba un trabajo sobre mediación comunitaria y publicó unos librillos. Mi gran asombro fue que en la solapa del introductorio traía una poesía de José Luis Martín Descalzo, que era un cura español, que leíamos en nuestra adolescencia. Y traía una poesía con la propuesta de tender puentes. Y a mí me marcó, tanto es así que lo fotocopié y lo regalé a muchos a fin de año, y hoy en la Institución de Derechos Humanos lo de tender puentes es una de las consignas que más usamos. Y más vale tender puentes que construir barreras o zanjas.

Yo puedo con cualquier persona marcar todas las diferencias, pero si hay algo en lo que coincido con otro, tengo que agarrarme de ese pedacito para comenzar a tender puentes de diálogo. Y allí tenemos que poner lo mejor de nosotros, y la pasión. Una amiga habla de que lo radicalmente nuevo va a surgir especialmente cuando descubrimos un vacío, descubrimos una carencia, y creo que hoy nos tenemos que convencer que estamos frente a una situación que merece buscar la capacidad de crear formas nuevas que nos hagan ser más hermanos, más capaces de valorar que todos tienen algo que aportar, algo de riqueza y algo tienen de único. Si no los dejamos actuar y crecer, se perdería esa posibilidad de aporte. Y la vida es muy corta. No nos podemos permitir ese empobrecimiento de la convivencia.

Desde la mirada de derechos humanos, en el año y medio que llevamos en la Institución, desearía recordar tres lugares donde tuve que ir a conversar de temas especiales que nos pueden dar una pista a propósito de lo que venimos conversando esta mañana.

En *"Diálogos Urbanos"* una convocatoria desde la Intendencia de Montevideo hablábamos del derecho a la vivienda. A mitad de año invitada por la Universidad de la República, concretamente la Facultad de Agronomía fui a Tacuarembó a hablar del derecho a la tierra, en esa ocasión pude descubrir mucha historia de cómo se priorizaba la propiedad y cuántos querían un pedazo de tierra. A fin del año pasado tuve que ir a CEPAL a Chile, donde se estaba estudiando la forma de exigir el cumplimiento de derechos humanos a las empresas, y especialmente se pensaba en las grandes empresas multinacionales, que a veces ahogan la vida de muchos pequeños. Se buscaba crear un documento vinculante en el ámbito de las Naciones Unidas.

Entonces cualquiera de las tres hipótesis son previas a que leamos la Constitución y leamos la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. Decir que todos los seres humanos tenemos derecho a la vida y a la libertad, y todo lo que sigue, y a la igualdad, y que nacemos iguales en derechos, se hace bastante difícil de ver en la realidad si desde el nacimiento no hay esa oportunidad de tener una vivienda, o un pedazo de tierra. Y una obligación de que los demás respeten ese derecho. Cada vez me convenzo más de que son derechos muy necesarios y que a veces no salen en el primer enunciado de derechos, en el primer reclamo.

Es horrible que nos hayamos acostumbrado a ver tantas personas viviendo en la calle, y no es discutir si pueden ocupar el espacio público, sino preguntarnos por qué están ahí porque quién no va a querer vivir en una casa digna. Es mucho más fácil culpar a los otros y decir "la culpa de que no tienen es responsabilidad propia", y no darnos cuenta que no nacieron iguales a todos los demás que viven en su territorio. Nos tenemos que dar cuenta de dónde estamos posicionados cada uno y mirar a un lado y a otro.

Gustavo Gutiérrez, un teólogo peruano decía *"yo opto por los pobres, pero no porque lo pobres sean mejores, no porque sean más buenos, sino porque están en condiciones de vida más cercanos a la muerte"*. Juan Luis Segundo, otro teólogo uruguayo, decía que la opción por los pobres es una cuestión metodológica para leer la realidad.

Yo, siento que opto desde la postura de los derechos humanos por las situaciones de mayor vulneración o más violación de derechos humanos, dedicándome a los derechos de quienes tienen más privación. Creo que esto no es negar, sino descubrir qué es lo que queremos hacer frente a eso y cómo queremos tomar consciencia y cambiar la realidad. Creo que tenemos que tener mucha imaginación, pero mucha sinceridad y mucho compromiso. Muchas gracias.

Marcelo Rossal[36]

Estaba pensando sobre el concepto de "aporofobia", y el modo inteligente de llevarnos a pensar sobre el concepto sin mencionarlo; y por otro lado la pregunta inicial que abrió la mesa, si creemos que las personas son pobres por una cuestión estructural, o porque toman malas decisiones.

Eso me llevaba a pensar a veces como quedamos entrampados en malas preguntas, o en falsas oposiciones. Yo cuando tomo malas decisiones económicas es porque el salario no me alcanza, entonces cuando pago el mínimo de la tarjeta, me vuelvo más pobre. Pero porque eso ya partía de una base de pobreza previa. Entonces, efectivamente, los pobres, cuanto más pobres somos, tomamos peores decisiones en términos sistémicos.

Entonces quería empezar por esa cuestión que, efectivamente, los pobres somos llevados a tomar "malas decisiones", y digo "somos" porque una sociedad es una estructura de desigualdad en donde tenemos una pobreza relativa en relación a otros.

La creencia de que el sujeto de la sociedad es el individuo nos lleva a individualizar en cada uno de nosotros esa creencia en que las opciones que cada uno toma son las que van definiendo la vida. Esa es una opción que lleva, en primer lugar, a negar el pasado. Que en realidad sabemos que el pasado es lo único que hay, el pasado, la historia de cada cosa que existe y de nosotros como sujetos.

Las presentaciones anteriores fueron por ese lado en cómo nos fuimos construyendo, en relación a otros semejantes. Yo la primera indignación que tuve no fue la indignación frente a la pobreza, fue de mi abuelo hacia mí. Y mi abuelo se indignó porque yo "majadereé" porque el helado que me dio la empleada de la heladería, y esto no es trivial que era la empleada, era de crema y no de dulce de leche. Y yo "majadereé", y mi abuelo me agarró y me sacó y me dijo "ella es la empleada, está sometida al poder de un otro, y si vos hacés un escándalo podés afectarle su trabajo".

Y creo que esas son las definiciones que nos ponen de un lado o del otro. Del lado del que es más débil, o del lado del que es más poderoso.

36_Dr. en Antropología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UdelaR.

Y la opción del individuo rey es la opción por el que es más poderoso. Entonces cuando yo tomo la decisión de pagar el mínimo de la tarjeta, porque este mes el sueldo no me alcanza, estoy tomando una decisión que me vuelve más pobre, pero que es producto de una estructura económica de desigualdades. Estas cosas básicas hay que repetirlas, porque las experiencias que tenemos cada uno de los individuos, son experiencias que se juzgan sin historia.

Vivimos sin historia, entonces es importante recuperar los modos en que somos producidos como sujetos, como sujetos en tanto individuos. Y esta novedad del individuo como sujeto es la novedad del capitalismo en su faceta más acelerada. Uno podría decir *"pero el capitalismo es enemigo del fascismo"*, y sin embargo podemos ver ¿cómo en Brasil en un lapso de tres años, los que reivindicaban el capitalismo se han vuelto fascistas de golpe y porrazo? No, es el camino individualista a la negación de las libertades, de nuestra propia individualidad.

Y quiero ir a otro tema, la crítica de lo políticamente correcto. Hablaba María Josefina de los Derechos Humanos, del año 1948, y ese mundo que intentamos construir en común. Y ese mundo que intentamos construir en común es un mundo en que algunas cosas las vedamos. ¿Y qué vedamos? Vedamos el fascismo. Y en algún sentido aprendimos a respetar a quienes son distintos.

Y en la crítica a lo políticamente correcto, esa cosa del intelectual que quiere diferenciarse, que quiere ser distinguido, llegamos a un punto en que todos critican lo políticamente correcto y empieza a hacer otra hegemonía que implica que emerja otra diferencia. ¿Qué diferencia? La del fascismo. La de poder decir que está bien matar, que hay sujetos matables, que hay personas que no están en el orden de la humanidad. Y que hay personas a las que les podemos poner francotiradores para matarlas.

En el caso de mi disciplina la empatía es metodológica, porque si uno no tiene empatía no puede comprender. Es por una cuestión de la comprensión del otro. Entonces, me parece que estamos en la urgencia de comprender al aporofóbico, porque incluso los pobres, que en términos relativos somos la mayoría, somos aporofóbicos. O ¿por qué los gays pueden votar un homofóbico, apoyar un concepto homofóbico, los negros pueden apoyar un concepto racista? Entonces comprender cómo se produce la aporofobia, es también comprender cómo se produce el racismo, y cómo está también conviviendo, en cada uno de nosotros, con otras cuestiones. Y ello me llevó a pensar cómo se construye el lazo social.

El lazo social se construye, según Marcel Mauss, un autor clásico francés, mediante la solidaridad. Pero una solidaridad que a su vez es interesada. Él explica esto en un libro que se llama "Ensayo sobre el don". Nosotros damos, eso nos hace felices, pero en este dar hay un interés, que es personal, pero que somos personas a partir de nuestra pertenencia a un colectivo.

En esa idea de que construimos interesadamente la solidaridad colectiva que nos lleva al lazo social, me topo con lo que vi en mis terrenos etnográficos. El otro en este caso, que sufre la pobreza, pero que también tiene una vida gozosa, tiene una vida interesante y muchas cosas para enseñar. Y en esa cuestión de la alteridad, de este encuentro con el otro, la posibilidad de empatizar en lo que nos distinguimos de los más tremendamente pobres.

Y vemos que lo que hay frente a la pobreza es la alteridad del cuerpo. Es el cuerpo dañado, es el cuerpo que está ahí y que nos interpela y también nos molesta. Y vuelvo a empatizar con el aporofóbico, molesta porque somos responsables de ese otro. Porque tenemos milenios de humanidad que están en cada uno de nosotros tensionando hacia una solidaridad que un sistema que tiene algunos pocos centenares de años, nos ha ido enseñando que no es responsabilidad nuestra.

Eso está contradiciéndose adentro nuestro todo el tiempo. Eso se ve en la actitud de un sujeto colectivo uruguayo que es el vecino y la vecina. Y que es a su vez solidario, pero quiere tener limpia la calle. Es el mismo que le da un colchón a alguien que vio que estaba con sus huesos sobre el suelo, y al mismo tiempo dice "que desastre que haya un campamento en el barrio". Es cada uno de nosotros.

Dentro de estas palabras, ¿qué es la aporofobia? Adela Cortina lo que enseña es que no molestan los migrantes ricos, ni siquiera se llaman así, son inversores, empresarios. Molestan los que vienen a conseguir un trabajo, los que vienen a hacer su vida como nuestros abuelos. Incluso pueden molestar por pobres, pensemos, en los pueblos originarios. Qué cosa menos migrantes en nuestra América que los pueblos originarios, y sin embargo allí ven el estado chileno, ahora Brasil, molestan porque son pobres. Y por qué son pobres los indígenas, porque ¿han tomado malas decisiones? No, porque han estado sometidos a las decisiones de otros. El alcoholismo entre los indígenas ha sido un gran problema, pero es un problema que les ha sido impuesto. El punto es cómo las cuestiones te son impuestas cuando estás en una situación subordinada.

¿Qué podemos hacer en este momento? Para empezar tenemos que ver por qué dentro nuestro está esa posibilidad de despreciar, rechazar, o no ver a este otro cuyo cuerpo es el que grita. Pero ¿qué cosa más desesperante que gritar y que nadie nos escuche? ¿Qué cosa más desesperante que tener nuestro cuerpo allí y que nadie nos vea?

Me parece que en este momento pensar la aporofobia es pensar el pequeño neofascista, o fascista, que tenemos dentro. Y cómo luchar contra él en cada uno de nosotros y en nuestro entorno también reniega con el intento de aquellos que pensaron la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y los que han ido creando un lenguaje que incluye a los diferentes. Lo que han ido comprendiendo la posibilidad de un encuentro entre extraños, que eso finalmente es la utopía democrática, que no está cumplida. Que el espacio público

es la posibilidad de que los extraños nos encontremos, podamos dialogar, podamos preguntar por una calle y nos contesten, podamos disfrutar juntos de una vida en común.

Por otro lado la hospitalidad. Voy a contar un caso sobre nuestra historia. Lo retoman unos españoles en el último número de "Hemisferio Izquierdo"[37], una revista uruguaya bien interesante.

En los años 30 había una dictadura en Uruguay, la de Terra, donde los no muchos fascistas que había en Uruguay se juntaron todos y apoyaron esa dictadura. En esos días el presidente Terra había ido a Italia, había hecho un acuerdo con Benito Mussolini, había vuelto a Uruguay y antes de eso habían venido unos marineros italianos que estaban paseando el poder del fascismo por el mundo. Y en ese momento es emocionante pensar hasta que punto en Uruguay hubo una posibilidad para defender la democracia. Estos marineros querían hacerle hacer el saludo nazi a todos. Primero empezaron por algunos italianos que había en Montevideo. Y después a los que se encontraban por la calle. Y los muchachos de los barrios se juntaron y los corrieron.

Este es un momento realmente de riesgo, yo no sé si nos damos cuenta. La salida del closet de muchos políticos saludando a Bolsonaro es el ademán musolinesco, como tituló el diario El País en aquella época. Es ¿hasta qué punto apelar a luchar por un espacio público democrático? Porque las diferentes expresiones de ser uruguayo, incluye también a los migrantes, que están llegando a Uruguay. Por seguir dando un mensaje de que podemos vivir juntos, y por defender esa historia.

Y estoy con dificultades para hablar porque me llegan mensajes de colegas y amigos de Brasil, y ver cómo las universidades brasileñas, que son verdaderos foros de diferencia, donde a partir que los afrobrasileros tuvieron cuotas pudieron empezar a entrar a la universidad, y que los negros brasileños son más pobres que el resto de los brasileños, porque hubo esclavitud, y la historia sigue viviendo entre nosotros.

Y si embargo ese lugar del espacio público que es la universidad está amenazado. Y es la amenaza al pensamiento, porque el fascismo es la cancelación de toda diversidad aplastada por la fuerza de las armas.

Y para el caso uruguayo la alteridad más radical y más fuerte es la del pobre, especialmente la de aquel pobre que comete alguna incivilidad, o que se porta mal, el "mal pobre". Y ese es el sujeto en el que nuestro fascismo va a enfocar para después sacarnos cualquier diversidad de nuestro espacio público. Porque el fascismo es eliminar la diferencia del espacio público.

37_https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2018/10/22/Los-v%C3%ADnculos-del-Uruguay-de-los-a%C3%B1os-30-con-el-fascismo-europeo-una-aproximaci%C3%B3n

Y eso es algo que como aquellos muchachos del año 38 corrieron a los fascistas, creo que esa enseñanza debe estar en nosotros, y debe trasuntarse en la solidaridad para los que ya están sufriendo el Brasil de hoy.

Y en primer lugar son los pobres que se transforman en sujetos matables, y esa es la sombra que debemos alejar de nuestro Uruguay. Y tenemos una historia larga para apelar, también tenemos de lo otro. Tenemos muchos que también pueden empezar a salir del closet fascista, que como dice Fito Páez, "odian nuestras almas", porque nuestras almas son diversas y cada una tiene valor en sí mismo. Y en ese sentido no pasarán.

Intervenciones del público[38]**:**

Intervención público 1

Tuve malas experiencias cuando intenté ayudar, pero esto me hizo un click y esto muy conmocionada, muy emocionada por todo lo que escuché y voy a tratar, a partir de hoy, de no ser aporofóbica.

Intervención público*[39]

Ana, una pregunta: ¿vos sentís que esa vecina que pone una reja no está pidiendo que una necesidad sea cubierta por haber trabajado durante años y querer disfrutar de lo trabajado tranquilamente sin que alguien le esté violentando el espacio personal, la propiedad privada?

Respuesta Ana Olivera

Justamente yo señalaba que lo que menos uno puede hacer es enojarse por un planteo de ese tipo. Por lo tanto nos permitió estar casi una hora conversando. Con total naturalidad yo le hablé sobre las personas en situación de calle que viven en nuestra cuadra y que ella conoce. De dónde vienen, cuál es la situación que tienen. Entonces, yo no la condené de ninguna manera por poner su reja, sin lugar a dudas.

Pero también pudimos reflexionar sobre el señor que está a una cuadra, que es un señor que ha roto sus vínculos familiares, que sucede lo que Marcelo decía, que el barrio lo ayuda, y simultáneamente el barrio lo ayuda pero el barrio nos pide que se vaya. Y cuando nosotros hablamos encontramos cuál es su familia, pero como el señor tiene una adicción su familia no lo quiere recibir. Es una persona que vino del mundo del trabajo y hace 5 años que está en esta situación.

36_Se transcribe únicamente las que resultaron audibles, dado que luego hablaron personas que se encontraban al fondo de la sala y no quedaron registradas las intervenciones.

39_ Las intervenciones marcadas con asterisco (*) corresponden a un actor contratado por la organización a los efectos de colocar algunos puntos de tensión.

El conocer al otro, el ponerte en el lugar del otro, en los dos sentidos, en el sentido de mi vecina, con la que tenemos un diálogo excelente; y a su vez que ella pueda ponerse en el lugar de las otras situaciones que se dan. Y poder explicarle esto de cuál es, hasta dónde llegan los límites de lo que se puede hacer. Entonces, desde su visión, desde su lugar, desde cómo ella sentía también miedo.

Yo no puedo condenar algo tan humano como el miedo. Tengo tal obligación de pensar juntos, porque seguramente esas situaciones que se repiten tienen que permitirnos ver cómo nos ubicamos y cómo esa alteridad, de la que hablaba Marcelo, está presente a la hora de reaccionar. Entonces sin duda que sus razones son válidas en tanto ella se sentía, y por lo tanto nos pudimos presentar desde ese lugar.

Intervención público 2

Las intervenciones me hicieron acordar a un libro de Jack London, un conocido escritor, que en 1902 se va a Londres a un barrio de clase baja y se va a vivir con gente que vive en situación de calle. Él duerme en la calle algunas noches incluso. Es un libro muy interesante sobre la vida en ese barrio, en ese momento, pero también la intención del libro es aportar otra imagen de la gente que vivía en esa situación en ese momento por el resto de la sociedad.

Lo que cuenta Jack London es que hacían colas larguísimas para entrar a los pocos refugios que había en esos momentos, que eran gestionados por organizaciones de tipo religioso; y que la gran mayoría no podía dormir allí porque eran muy escasos, y entonces tenían que quedarse en la calle. Pero ¿cuál era el problema? La policía no los dejaba dormir en la calle. Entonces estaban circulando toda la noche y a los que se dormían les hacían levantarse. Tenían que caminar toda la noche. Entonces pasaba que al amanecer se abrían los parques entonces los vagabundos, como le llamaban, el único lugar que tenían para dormir era en los parques durante el día.

Entonces Jack London se iba a los parques con su familia y le molestaba ver gente durmiendo, era una imagen que le molestaba. Entonces decía "bueno, ahora entiendo por qué uno va a un parque y se encuentra con un vagabundo durmiendo a pocos metros". O sea, la primera cuestión es tratar de entender los motivos que hacen que la otra persona haga lo que está haciendo. Esa es una cuestión clave para superar esto que llamamos aporofobia.

La otra cuestión que ya es más una reflexión de otro orden, pero que está vinculada, es lo que fue la discusión en torno a la "ley trans"[40]. Es una experiencia que habría que analizarla porque permite entender muchas cuestiones que son importantes sobre los tiempos que se vienen.

40_Se refiere a la Ley 19.684 https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19684-2018

La primera cuestión es lo que llaman la crítica de lo políticamente correcto. No solo se lo critica, sino que se lo construye como una amenaza. La "ley trans" pasó de ser una ampliación de derechos para un sector de los más vulnerados en esta sociedad a ser una amenaza. Lo que era una reparación por la vulneración que el Estado realizó durante décadas a esta población, pasaba a ser que se le iba a pagar una pensión a todas las trans, lo que es mentira. Pero por otro lado esa reparación pasaba a ser "me van a tocar el bolsillo, porque yo le tengo que pagar a estas personas que eligieron ser así". Y la continuidad seguía, "la ley es una amenaza a la familia", y por tanto esa amenaza a la familiar pasa a explicar por qué hay inseguridad, y por qué hay inseguridad: "porque la familia se ha disgregado y se han perdido valores".

Entonces se trazó una continuidad de lo que era una ampliación de derechos a la inseguridad. Este razonamiento no es nuevo, pero se está instalando sobre todo a partir de redes sociales. Creo que es interesante analizar ese proceso para ver cómo, en base principalmente a mentiras, porque se construía una caricatura de la ley, y se discutía sobre esa caricatura, no se discutía sobre la ley. Hay que conocer un poco ese proceso porque es ilustrativo de cómo se construye la ampliación de derechos en una amenaza. Y eso es una clave del fascismo, construir sectores subalternizados como una amenaza. Entonces se lo justifica, se justifica poder construir sujetos que sean matables, que matar esas personas o quitarles sus derechos, su ciudadanía, encarcelarlos, va a ser bueno para la sociedad. Esa es la lógica que está detrás de esto. Me parece que la clave es tratar de entender cómo se está dando esta discusión, cuáles son los fundamentos que hay detrás.

Respuesta Jaime Saavedra

Lo que decían de dialogar con la vecina, a mi es el aspecto que más me preocupa y me parece que estamos en franco retroceso. Y voy a contar una breve anécdota.

Yo tengo un vínculo consolidado, del cual disfruto mucho, con los cinco criminales más conocidos de Uruguay. Aquellos que justifican toda la prédica punitivista que nosotros vivimos hoy en día. Los cinco casos son hombres conocidos, los conocen si yo pongo los apodos. En todos los casos, en todos, se trata de uruguayos que cumplidos los 18 años nunca estuvieron en libertad. Hicieron toda su peripecia delictiva dentro de las unidades penitenciarias.

Esto es una manifestación más de que hay que salir a explicarle a la gente, al vecino y a la vecina, de que hay cosas que nosotros ya probamos y que nos dieron espantosos resultado. Cuando yo era chico el comisario de la 10ma era un buen vecino, que vivía dentro de su escritorio. Hoy tenemos mucha más policía, preparados. Yo siento acá a los fejes de policía, a los directores nacionales de policía, son híper profesionales, no tienen nada que envidiarle a la policía de los países vecinos.

Estamos híper tecnificados, tenemos más cárceles, tenemos muchos más jóvenes presos y los problemas de convivencia, o como se le quiera llamar, están agravados. Entonces no nos pueden venir a plantear la misma receta como si fuera una receta novedosa. Pero eso hay que salir a explicarlo. La cárcel es un dispositivo caro, ineficiente, pero si yo no voy y le explico al vecino que más que invertir en cárceles tengo que invertir en Casavalle, o donde se les ocurra, de donde se nutren nuestros jóvenes pobres. Son 5 o 6 barrios de Montevideo.

Y la otra cosa es que, para quienes creemos que la sociedad tiene que cambiar, hay que decir con claridad que algunas cosas las tenemos que revisar. A mí me tocó el año pasado intervenir en un módulo que era el módulo más violento del sistema, que era el módulo 10 del COMCAR. Felizmente se pudo resolver razonablemente bien. Se trataba de 700 privados de libertad, un módulo muy violento, donde pasaron cosas muy dolorosas. Sin contar el analfabetismo por desuso, tenemos un 30% de analfabetismo. Eso hay que decirlo con claridad. Otra cosa que hay que decir con claridad, que la política que hemos seguido respecto al tema drogas es una política equivocada, tenemos que ir a la legalización y a la regulación distinta respecto a las drogas. Algo similar, o mejorado, a lo que se hizo con la marihuana. Y los que queremos un cambio tenemos que salir a decirlo, y a explicarlo.

Hoy, dicho esto con total honestidad y muy burdamente, el más problemático de los "faloperos" es mucho menos dañino que el más nobel e ingenuo de los narcotraficantes. Entonces tenemos que empezar a plantearlo y a plantearlo con claridad, conversando con la gente, sin pensar si perdemos un voto más o un voto menos. Y en ese sentido yo creo que en una generación como la mía, que se crió adorando el debate, ahora estamos insultándonos y no dialogando, a través de las redes.

Intervención público 3

Hay que pensar las condiciones de diálogo cuando el discurso que empieza a ser predominante es el de no reconocimiento del otro, el no reconocimiento de la diferencia, la exaltación del individualismo.

En estos encuentros más o menos a todos nos convocan estos temas, el asunto es cómo llegar a los ámbitos donde esto no es de interés, donde no son temas de problematización.

El tema es las miradas desde el territorio, incluso las visiones que se dan entre personas pobres, y el posicionamiento en intentar diferenciarse entre el pobre y el más pobre, entre el de acá y el de allá. Entonces dónde ubicamos lo político, y cómo enlazamos estas reflexiones, la reflexión académica en el trabajo concreto con los vecinos. Si bien estos encuentros me hacen pensar un montón, siempre creo que estamos más o menos los mismos, que estamos más o menos de acuerdo en las mismas cosas. ¿Cómo se incide y cómo se busca explicar al vecino? Y yo pienso que más que explicar quizás es cómo construir discursos. Y ahí está cómo ubicamos lo político. Y a partir de construir discurso, cómo incidir en esos discursos a partir del conocimiento académico y del bagaje.

Intervención público*

Quería compartir varias cosas que fui anotando en el transcurso de la charla. Primero asumir el haber sido el único en levantar la mano sintiendo un cierto rechazo, una incomodidad hacia el pobre. Porque creo que claramente no está logrando su máximo esfuerzo lo que yo sí, con mucho trabajo y mucha educación logré. Y por no ser resiliente. La resiliencia fue lo que me ayudó a lograr lo que hoy en día pude lograr, pero me quedó algo en la vuelta que fue el conflicto de separación. Nos separaron en clases sociales desde que nacimos, es decir, nos separaron desde el momento cero. Entonces también somos víctimas de ese sistema que fue creado y nos separó desde el primer momento.

Hoy soy juzgado por ese mismo sentimiento que me fue impuesto desde que nací, en un sistema de clases. ¿Cómo puedo encontrar empatía y diálogo con un pobre si los medios ayudan a acrecentar esta separación? Cuando lo primero que hacen los medios es decir de qué barrio es la persona que robó, o que hizo algo. La separación nace desde el momento en que estoy prendiendo la televisión, entonces también soy víctima de todo eso que también recibo, pero que también hoy en día soy enjuiciado. También siento que hay una parte de la sociedad que está gritando algo, que quizás puede sonar un poco violento, pero también está pidiendo a gritos una atención.

Yo me pregunto también, acaso el pobre no es pobre por no ser resiliente, por no poder seguir y no bajar los brazos, como también me enseñaron a mí, a no bajar los brazos.

Siento que el sistema en general está contribuyendo a que ambas voces crezcan, tanto la de quienes sentimos que ellos no hacen lo suficiente, como también nosotros que podemos decir "hay algo que no se está haciendo, que no se están escuchando mis derechos, que también he sido afectado en mi crecimiento".

Intervención público[41]

Gracias al MIDES por dejarme entrar. Lo que decía el flaco (en referencia a Saavedra) con los pescadores, el que robaba era el que tenía más plata. Entonces ¿quién roba más, los pobres o los ricos?

Gracias por dejarme entrar. A mí muchas veces no me dejan entrar, y no está bueno que te miren cómo pobre. ¿Saben lo que es que te miren como pobre? No está bueno. Entonces que no juzguen. No saben por qué yo estoy acá. Así que no juzguen, si quieren ayudar buenísimo, pero que no juzguen.

41_Las intervenciones marcadas con asterisco (*) corresponden a un actor contratado por la organización a los efectos de colocar algunos puntos de tensión.

Intervención público 4

Es importante hablar estos temas no solo en estos ámbitos, sino en todos los ámbitos. Ponerlo sobre la mesa. Yo quiero hacer dos comentarios, de cosas que pasaron en mi propia familia. Yo pensé que era una cuestión generacional, que yo siempre tengo, por ejemplo con mi madre, que hay comentarios y discrepancias como en toda familia. Y cuando habla de un "menor infractor", o pobre también, y de todo eso alguna noticia, hablando negativamente: "que no puede ser, que estos tienen que estar todo presos". Y yo le hice un comentario, que a ella le sorprendió, pero fue así: "ta mamá, pero si yo hubiera nacido en el mismo contexto hubiera hecho lo mismo que él, incluso quizás hasta mataba a una persona". Y me quedó mirando impresionada. Y ahí pudo relacionar algo así. Hay que dejar de ver los fenómenos sociales como fotografía. Hay una historia y hay todo un contexto que implica que una persona llegue a esa situación, y a cometer determinados delitos, o determinadas acciones que para la sociedad no está bien.

Pero bueno, yo pensé que era generacional, y no. Hace poco me pasó con un primo más chico que yo. Me dice "salí del laburo y frente al laburo hay un pastoso, que me dice que cobra $ 8.000 del MIDES". Yo digo "¿estás seguro vos, $ 8.000?". "¿Pero qué pasa, tiene hijos, recibe algún plan?" Y él me dice "no, no, te aseguro que esos $8.000 en un día se los gasta en pasta base". Y yo le digo "mirá Mati, te están mintiendo, $ 8.000 por nada, no va a cobrar". Y el comentario final fue "pah, me quedo más tranquilo, a mi me sacaste las ganas de querer matarlo".

Y en realidad es un discurso que todos construimos y que constantemente está en todos lados. Yo creo que el ejercicio que se hizo al principio acá, que la mayoría levantamos la mano por una opción, y una sola persona por otra, quiere decir que lo estamos hablando en un ámbito que estamos todos relacionados a lo social, trabajamos en territorio, etc. Pero si hacemos la misma pregunta en otro ámbito, va a ser otra la respuesta. Entonces me parece importante romper con esas perspectivas falsas de que el que es pobre es pobre porque quiere, porque no trabaja.

Yo trabajo en la zona de La Teja, y cuando salieron las inscripciones para el programa Uruguay Trabaja había dos cuadras de fila de gente para trabajar, cuando es un cupo para pocas personas. Entonces, no es una cuestión de que no trabaja el que no quiere. Y esa que toda la vida se repitió, de que "el que es pobre es pobre porque quiere", porque es más fácil responsabilizar al pobre que ver el fenómeno. Es más fácil responsabilizar al individuo, cuando es un fenómeno que es social y estamos todos implicados.

Otra cosa que siempre pienso, es que se habla de la falta de trabajo, del desempleo. Pero yo nunca ví que sobrara trabajo, nunca sobra trabajo.

Y siempre pienso una cosa, que si decimos es pobre porque quiere, entonces uno podría ser millonario porque quiere. Y yo les digo a amigos "vos querés ser millonario ¿por qué no sos millonario?" Si todo fuera tan fácil en una semana sos millonario. Me parece que responde a lo mismo.

Intervención público 5

Yo soy una persona pobre, que vive en un barrio pobre. Me crié en la curva de Maroñas y actualmente vivo a unas 15 cuadras de los palomares. Me parece interesante empezar a analizar la aporofobia dentro de los mismos pobres. Porque vivo en un barrio pobre en el que se discrimina al que es más pobre que vos. Y ese ya no es llamado pobre, es llamado "pichi". Porque es más pobre que vos, pero vos también sos pobre, y estás viviendo en un barrio pobre, y te enrejaste, porque los pichis te van a venir a robar lo poco que tenés.

Entonces abunda el discurso, en estos barrios, de "pah, me rompo el lomo para tener lo poco que tengo, y viene el pichi y me lo roba". O también "viene el gurí y me roba las plantas, me rompe el vidrio con la pelota y este cuando sea más grande sabés lo que va a ser...". Entonces hay un poco de eso en estos barrios también.

No es solo de los barrios de afuera, sino del mismo que está adentro que no logra la empatía, no logra la otredad, el poder ver al otro que está viviendo en el mismo contexto que él. Y somos discriminados cuando roban y no quiere ir el repartidor del gas, cuando no quiere ir una emergencia móvil. Cuando vas a la escuela y está cerrada porque hubo tiros. Y toda la vida viví en estos barrios, y me parece importante hablar de las políticas. De las políticas sociales y de todas las políticas que se implementan.

Yo estoy vinculada a la docencia y hay una gran carencia de educación. Y la escuela y el liceo no pueden suplantar lo que falta en otros lugares. Es una carga que se nos está poniendo muy fuerte también. "En la escuela no aprenden nada, la maestra no hace nada...". Entonces hay que hacerse un poquito cargo de todos los granitos de arena que ponemos cada uno, porque es muy fácil siempre echar la culpa al otro. El "¿qué hago yo?" es la pregunta que nos tenemos que hacer todos, todos los días. Cuando vemos una persona durmiendo en la calle, cuando vemos un niño pidiendo comida. ¿No se te mueve algo? Quizás no fuiste vos el que estuvo pidiendo comida porque tuvo otra oportunidad, tuviste un plato de comida en tu casa.

Pero hay cosas que se dejan pasar, y que las políticas no están cubriendo. Las políticas están solamente siendo paliativas, no están atacando el foco de raíz. Que es muy difícil también, porque viene de generación en generación, pero algo hay que hacer. Y no es arreglar la del día a día y dar un plato de comida o mandar a los chiquilines a una escuela o a un liceo de tiempo completo. Porque el día tiene 24 horas.

Intervención público 6

Siguiendo la línea de la participante anterior, quería retomar el tema de la inmigración, en esto de culpabilizar al otro, con el discurso de pobres contra pobres. Quería comentar una preocupación que tengo, que muchos deben tener, porque hace bastantes años en Argentina se viene calificando a los expulsados de sus países despectivamente, y se habla por ejemplo de "los bolitas". Ese discurso ya está calando hondo en Uruguay también, acerca de venezolanos, dominicanos. Sería importante ir buscando medidas paliativas, para evitar esta guerra de pobres contra pobres.

Y el sector empresarial hace de la situación de vulneración de gente que viene de otros países caldo de cultivo para ampliar sus arcas. Hoy vemos en el diario "contrato solo gente de tal país", y estos empresarios son quienes están tomando y haciendo del discurso de "estos venezolanos nos van a venir a sacar el trabajo", esos son quienes están tomando a la gente que más necesita por salarios bastante inferiores, y así justificando el discurso que tiene Doña María en el barrio de "ahí vienen estos negritos a quitarnos el laburo". Estamos en un debe y es momento de tener una política de seguimiento de lo que hacen los empresarios, que hacen uso de la miseria de la que escapan otras personas latinoamericanas.

Intervención público 7

Lo que les voy a decir es que no podemos echarle la culpa al estado, porque quien tiene la culpa es el sistema capitalista. Lo que el sistema hace en contra de la humanidad, lo tiene que paliar el estado. Y después está el libre albedrío. Hay un gran experimento, háganlo, que es disfrazarse de pobre, caminar todo un día por tu barrio, y fijate como te mira el vecino. Hasta no te reconoce.

Intervención Marcelo Rossal

Alguna cuestión sobre el individualismo. El individualismo es un proceso que no puede verse solo como algo negativo, o positivo. Es un proceso en el que estamos todos bastante involucrados.

Me parece que tenemos que apelar, en términos comprensivos, a la multiplicidad que cada uno trae. Porque tampoco es que estuviera haciendo una crítica al individualismo. Muchas veces son los más pobres, por razones estructurales, a quienes no les queda otra que

ser "emprendedores", y apelar a su sentimiento de la auto-protección más pura y dura, para poder sobrellevar las situaciones de mayor violencia que llevan en su vida cotidiana.

Es en los sectores de mayor pobreza donde las cuestiones se viven con mayor intensidad y la amenaza a la vida es más fuerte. Por eso es necesario reflexionar junto con el otro, y no moralizarlo, querer hablarle desde arriba. Es seguir haciendo del espacio público un diálogo.

En Uruguay tenemos un cierto déficit por el cual no hemos logrado que haya expresiones políticas en los sectores de mayor pobreza. No hemos tenido la capacidad de que los más pobres se tornaran sujetos legítimos de nuestro espacio público. Tenemos en el caso uruguayo, más allá de los esfuerzos que ha hecho el Ministerio de Desarrollo Social desde su fundación, una actitud muy tutelar, muy desde arriba, frente a aquellos que vemos en una situación más vulnerable que la propia. Y eso quizás también deba ser una actitud a revisar colectivamente.

Intervención público*

Un último concepto que quiero compartir. Me viene el concepto del hermano mayor hacia el hermano menor. Es como el hermano mayor, que se le dan muchas cosas. Y hoy en día se le están dando muchas cosas, se le dan planes, y se le da dinero. Siento el mismo ejemplo entre dos hermanos, en el que a uno se le da y se le da, y al otro no se le da la atención que está reclamando. Va a generar una conducta claramente que el día de mañana va a ser más caprichoso, va a tener conductas violentas. Pero claramente por una falta en no haberle dado lo que quizás estaba necesitando.

Y hoy hay unas ganas de seguir dando a esta clase social y no se puede ver que hay otra parte de la sociedad que está reclamando que sus derechos también sean respetados. Y poder sostener lo logrado a través del trabajo de muchos años, y que el día de mañana no venga alguien y te lo robe.

Siento que si hay un reclamo es porque hay parte de la sociedad que no está siendo atendida.

Intervención público 8

Pienso que en esto hay una cuestión que tiene que ver con los derechos, que tiene que ver con cuestiones estructurales, que hacen a las clases, a la posibilidad de acceder a la estructura de oportunidades, que hace que haya personas que no pueden cubrir sus derechos más básicos.

Entiendo que la aporofobia tiene que ver con una cuestión de sensibilidad, con un rechazo y con un miedo. Es un fenómeno que en Uruguay es bastante reciente. Digo, bastante re-

ciente de 60 años, quizás. Si uno se pone a ver las percepciones de los primero cantegriles que surgieron en Uruguay uno puede ver que se sorprendía la gente de que hubiese gente viviendo en la basura, que hubiese niños que vivían en la basura.

Hoy en día nos pasa que nos sorprendemos o nos hacemos ciertas preguntas porque es algo bastante reciente, asociado a que se lo ve al pobre como una otredad, como alguien peligroso, respecto a quien tenemos que defendernos. Alguien que no tiene méritos para acceder a ciertos derechos, ciertas garantías, que nos corresponden como seres humanos.

Nos estamos sorprendiendo todavía de algunos fenómenos, y eso es algo nuevo. En Uruguay todavía nos sorprendemos que haya personas en situación de calle, y eso es algo bueno. Y que todavía nos queda una sensibilidad por el otro, por nosotros mismos, por la sociedad, que tenemos que defender. Y la sensibilidad esa la tenemos que movilizar de distinta manera. La podemos movilizar para aniquilar al otro, para ponerlo en el lugar bien lejos y que no lo veamos, o lo podemos también movilizar de otras maneras. No sé, pienso en las obras benéficas. Que durante mucho tiempo fue el modo que se buscó que los pobres tuviesen el acceso a ciertas garantías, como el alimento, el abrigo, el cuidado. Pero también hay otras maneras de poder sensibilizarse y movilizarse frente a las personas que están en condiciones desiguales respecto al acceso a los derechos. Son formas colectivas que debemos pensar como sociedad, para dar respuestas a estas cuestiones.

Pienso, por ejemplo, en la solidaridad entre los trabajadores. En la solidaridad en un barrio, en los tejidos más naturales que todavía se mantienen. Y me parece que ese es un buen punto para poder movilizarnos y tratar de generar acciones que no naturalicen la pobreza, que no naturalicen el rechazo hacia el otro. Y que nos permitan generar una empatía y unas ganas de hacer, que busque más igualdad y no profundizar la grieta.

Cierre de Matías Rodríguez

Yo saludo la madurez de la discusión que hemos tenido. En este espacio donde mayoritariamente tenemos una visión común, todos asumimos la necesidad de empatizar con aquello que se nos presenta como ajeno, extranjero o diferente. Pero el desafío mayor pasa por empatizar con aquel que piensa distinto, que siente distinto. Con aquel que nos provoca, que genera ese sentimiento de confrontar desde un lugar que no construye.

El cambio cultural, el cambio de nuestras prácticas, de nuestras visiones, de cómo miramos a los otros, cómo nos miramos, pasa en buena medida por el ejercicio racional y emocional del diálogo con los vecinos, con la familia, etc. Porque aquí, desde una sala de Presidencia de la República no vamos a estar tramitando ese cambio cultural. Seguramente sí vamos a estar alimentando una reflexión en torno al tema. Pero es luego en esos diálogos cotidianos, en las intervenciones de los equipos sociales, etc. Donde estas cosas se tramitan. Es la invitación a no esquivarle a la discusión, dar esas pequeñas batallas que tramitan la visión que tenemos sobre los demás. Es parte de la tarea ciudadana, personal.

Yo celebro esa madurez porque de un tiempo a esta parte en Uruguay están pasando un conjunto de cosas donde se ponen sobre la mesa un montón de cuestiones que antes no se hablaban.

Los derechos de los trabajadores, con la instalación de los consejos de salarios, la agenda de la población LGTBI, el movimiento feminista y la agenda de género. Y hay cosas que hoy, a muchos de nosotros, nos resulta increíble que sigan pasando. Entonces tramitar esa transición, o advertir que estamos viviendo esa transición donde se están dando conflictos de visiones, supone estar muy atentos a no partir aguas, sino construir puentes. Tratar de ir ganando terreno en visiones sobre las personas, sobre la democracia, sobre la diversidad. Ese es el posicionamiento para no caer en la brecha, para no profundizar los de un lado y los del otro, los de un barrio y los del otro.

Y ese ejercicio implica empatizar con aquel que está en las antípodas, para dar la batalla y poder ganar terreno. Y distinguir que una cosa es un vecino que piensa de determinada manera, y otra cosa es un líder de opinión, que piensa determinadas cosas y brega por ellas.

mides
Ministerio de
Desarrollo Social